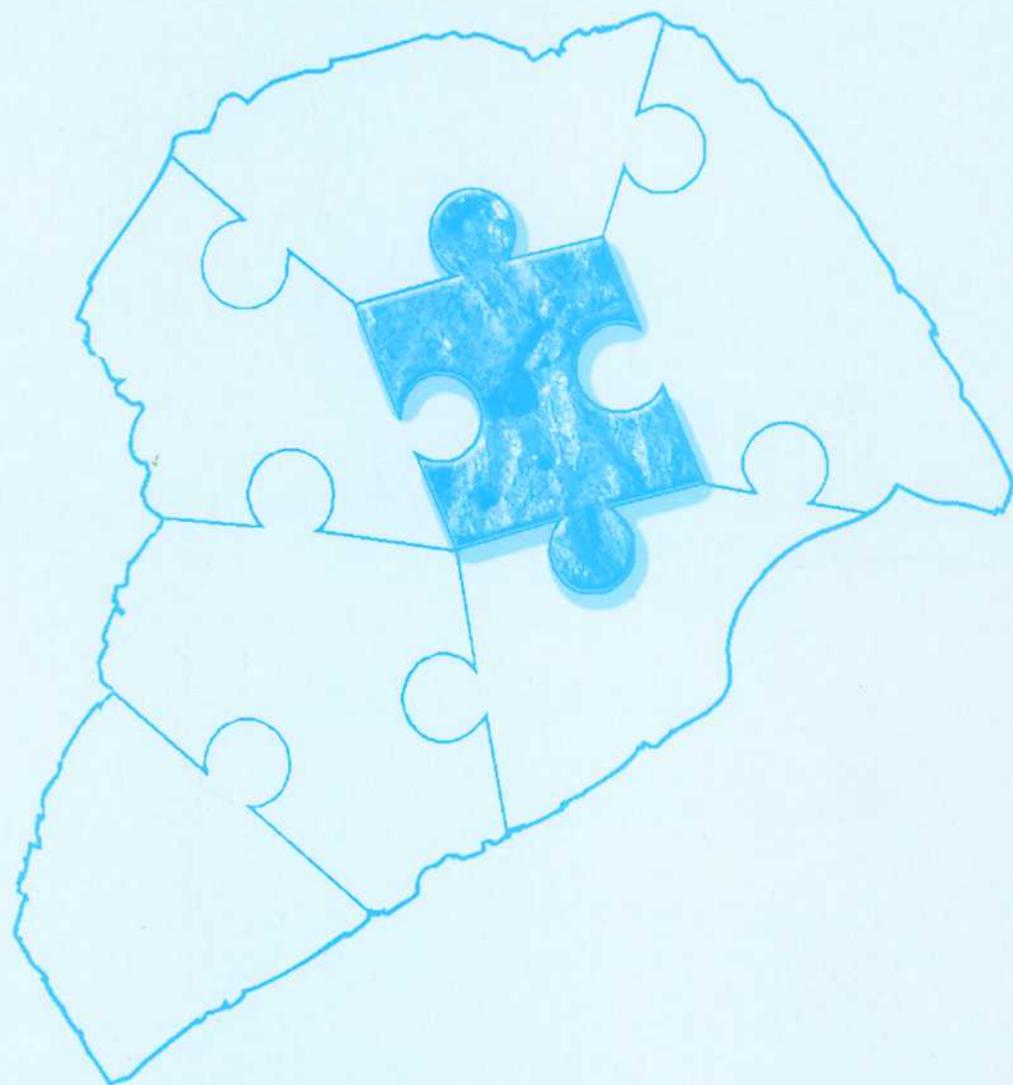


Curso de Especialización

Gestión Arqueológica del Patrimonio Cultural

Módulo 4

*Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais
Universidade de Santiago de Compostela*



Introducción a la Arqueología del Paisaje

Victoria Villoch Vázquez (coord.)

Curso de Especialización en Gestión Arqueológica del Patrimonio Cultural

Módulo 4

Introducción a la Arqueología del Paisaje

Victoria Villoch Vázquez (Coord.)

FICHA TÉCNICA

Curso de Especialización en Gestión Arqueológica del Patrimonio Cultural

Módulo 4: Introducción a la Arqueología del Paisaje

dirección y coordinación

Felipe Criado Boado, LAFC, IIT, USC
M^a del Mar Bóveda López, LAFC, IIT, USC

comisión académica

Felipe Criado Boado, LAFC, IIT, USC
Xesús Amado Reino, LAFC, IIT, USC
M^a del Mar Bóveda López, LAFC, IIT, USC
M^a del Mar Llinares García, Dpto. Historia I, USC
Marco V. García Quintela, Dpto. Historia I, USC

secretaría

Teresa Neo Pérez, LAFC, IIT, USC

fechas de celebración

5 de marzo a 30 de junio de 2001

carga lectiva

450 horas

coordinación módulo 4

Victoria Villoch Vázquez

autores en este volumen

Antonio Martínez Cortizas
Augusto Pérez Alberti
Susana Franco Maside
Eduardo García-Rodeja
Felipe Criado Boado
Almudena Hernando Gonzalo
M^a del Mar López Cordeiro
Victoria Villoch Vázquez
Fidel Méndez Fernández
César Parceros Oubiña
Marco V. García Quintela
José M. Andrade Cernadas
Carlos Nárdiz Ortiz
Paula Ballesteros Arias
Ignacio J. Senín Fernández

maquetación

Sergio Martínez Bogo

Edita: Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, IIT, USC

Depósito Legal: C-378-2001

ISBN (Obra): 84-699-4519-X

ISBN (Módulo): 84-699-4523-8

Tabla de Contenido

Introducción	5
Programa del Módulo	7
Asignatura 1: Paleoecología y Cuaternarismo	11
Lección 1.1: La Reconstrucción Paleoambiental en Yacimientos Arqueológicos	13
Lección 1.2: Evolución del Paisaje durante el Holoceno en Galicia (nw de la Península Ibérica) ..	17
Lección 1.3: El Análisis Geomorfológico en la Reconstrucción Paleoambiental	21
Asignatura 2: Teorías Métodos y Modelos para la Arqueología del Paisaje	27
Lección 2.1-2.2: Hacia una Arqueología Simbólica del Paisaje	29
Lección 2.5: Factores Estructurales en la Construcción Social del Paisaje 1	35
Lección 2.6: Factores Estructurales en la Construcción Social del Paisaje 2.....	37
Asignatura 3: Paisaje y Sociedad en la Prehistoria de Galicia: Registro, Interpretaciones y Ejemplos	41
Lección 3.1: El Paleolítico en Galicia: El Paisaje Cazador	43
Lección 3.2: El Paisaje en las Sociedades Constructoras de Túmulos	47
Lección 3.4: Arte Rupestre Prehistórico y Paisajes Arqueológicos	51
Asignatura 4: Paisaje y Sociedad en la Protohistoria de Galicia	57
Lección 4.1: Los paisajes Arqueológicos de la Edad del Hierro	59
Lección 4.2: Antropología Política de las Sociedades Célticas. Sociopolítica de las Realezas Hispanas (perspectivas comparativas).....	65
Lección 4.3: Antropología del Espacio. El Camino de Soberanía: Mito, Rito y Paisaje Arqueológico	67
Asignatura 5: Bases para una Arqueología del Paisaje en Época Historia	69
Lección 5.1: El Paisaje Agrario Medieval a la Luz de la Documentación Escrita	71
Lección 5.2: Los Caminos en la Historia y el Paisaje	73
Desarrollo de las Prácticas	77
Seminario 2: Paisajes Paleolíticos Gallegos	77
Seminario 3: Aproximación a la Arqueología Rural	79
La Arqueología Rural. La Formación del Paisaje Tradicional Gallego	79
Seminario 4: Indios de la Amazonia: De la Cerbatana al Vídeo	83
Material adicional a las lecciones teóricas y prácticas	89

INTRODUCCIÓN

Este módulo presenta una propuesta teórico-metodológica concreta para interpretar y valorar el Patrimonio Arqueológico y Cultural basada en la *Arqueología del Paisaje*. El primer objetivo es presentar la forma de estudiar y reconstruir las diferentes dimensiones (ambientales, sociales, simbólicas y formales) de los paisajes arqueológicos y prehistóricos. En este sentido, se pretende mostrar de qué forma es posible desde la Arqueología del Paisaje comprender el contexto histórico del registro arqueológico, valorar la dimensión histórica de las entidades patrimoniales, y establecer la relación entre forma, función, uso y sentido de esas entidades. Como un beneficio u objetivo complementario de este módulo, se pretenden definir las tipologías formales fundamentales de cada uno de los principales periodos de la Prehistoria e Historia Antigua, tomando Galicia como ejemplo práctico y tratando no sólo la entidad o forma concreta, sino también su inclusión dentro de un territorio determinado.

De este modo, al tiempo que se presenta la Arqueología del Paisaje y se caracterizan los principales modelos de paisaje y periodos culturales de la Prehistoria, se muestra la potencialidad que para el estudio y gestión del Patrimonio ofrece una perspectiva basada en valorar las entidades arqueológicas desde el contexto espacial del que formaron parte.

PROGRAMA DEL MÓDULO

Número de créditos: 5

Número de horas de clase: 46

El módulo consta de **46 horas** repartidas de la siguiente forma:

- 30 horas de clases teóricas, divididas en 17 lecciones.
- 16 horas de clases prácticas, divididas en 4 seminarios y 1 excursión.

Desarrollo del Programa Teórico

Asignatura 1: Paleoecología y Cuaternarismo

Lección 1.1: La Reconstrucción Paleoambiental en Yacimientos Arqueológicos

Prof. Dr. Antonio Martínez Cortizas.

Lección 1.2: Evolución del Paisaje durante el Holoceno en Galicia (nw de la Península Ibérica)

Prof. Dr. Antonio Martínez Cortizas, Prof. Dr. Augusto Pérez Alberti, Susana Franco Maside y Prof. Dr. Eduardo García-Rodeja Gayoso.

Lección 1.3: El Análisis Geomorfológico en la Reconstrucción Paleoambiental

Dr. Augusto Pérez Alberti.

Asignatura 2: Teorías, métodos y modelos para la arqueología del paisaje

Lección 2.1: Hacia una Arqueología Simbólica del Paisaje 1

Prof. Dr. Felipe Criado Boado.

Lección 2.2: Hacia una Arqueología del Simbólica del Paisaje 2

Prof. Dr. Felipe Criado Boado.

Lección 2.3: Hacia una Arqueología Social del Paisaje (1) Conceptos y Fundamentos

Dr. Juan Vicent García.

Lección 2.4: Hacia una Arqueología Social del Paisaje (2): Teoría y Práctica

Dr. Juan Vicent García.

Lección 2.5: Factores estructurales en la construcción social del Paisaje 1

Dra. Almudena Hernando Gonzalo.

Lección 2.6: Factores estructurales en la construcción social del Paisaje 2

Dra. Almudena Hernando Gonzalo.

Asignatura 3: Paisaje y Sociedad en la Prehistoria de Galicia: registro, interpretaciones y ejemplos

Lección 3.1: El Paleolítico en Galicia: el paisaje cazador

M^º del Mar López Cordeiro.

Lección 3.2: El paisaje en las sociedades constructoras de túmulos

Dra. Victoria Villoch Vázquez.

Lección 3.3: La Edad del Bronce

Fidel Méndez Fernández.

Lección 3.4: Arte rupestre prehistórico y paisajes arqueológicos

Manuel Santos Estévez.

Asignatura 4: Paisaje y Sociedad en la Protohistoria de Galicia

Lección 4.1: Los paisajes arqueológicos de la Edad del Hierro

César Parcero Oubiña.

Lección 4.2: Antropología Política de las Sociedades Célticas

Prof. Dr. Marco V. García Quintela.

Lección 4.3: Antropología del espacio

Prof. Dr. Marco V. García Quintela.

Asignatura 5: Bases para una Arqueología del Paisaje en época histórica

Lección 5.1: El paisaje agrario medieval a la luz de la documentación escrita

Prof. Dr. José M. Andrade Cernadas

Lección 5.2: Los caminos en la historia y el paisaje

Dr. Carlos Nárdiz Ortiz.

Desarrollo de las Prácticas

Seminario 1: Mesa Redonda

Prof. Dr. Felipe Criado Boado.

Seminario 2: Paisajes paleolíticos gallegos

M^a del Mar López Cordeiro.

Seminario 3: Aproximación a la Arqueología Rural

Paula Ballesteros Arias.

Seminario 4: Indios de la Amazonia: de la cerbatana al vídeo.

Ignacio Jaime Senín Fernández.

Práctica de campo 1: Paisaje y Sociedad en la Prehistoria Reciente de Galicia: túmulos, petroglifos y castros.

César Parcero Oubiña, Manuel Santos Estévez y Dra. Victoria Villoch Vázquez.

Relación del Profesorado participante

Prof. Dr. José M. Andrade Cernadas, profesor titular del Departamento de Historia Medieval de la Facultad de Xeografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela. hmjoandr@usc.es

Paula Ballesteros Arias, arqueóloga, investigadora especializada en arqueología rural y etnografía. // Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur-USC, 15782 - Santiago de Compostela. // Tesis doctoral en elaboración. phpaulab@usc.es

Prof. Dr. Felipe Criado Boado, profesor titular del Área de Prehistoria del Departamento de Historia I de la Facultad de Xeografía e Historia Universidad de Santiago de Compostela. // Dir. del Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur-USC, 15782 - Santiago de Compostela. pharpa@usc.es

Susana Franco Maside, investigadora especializada en reconstrucción Paleoambiental en el Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Facultad de Biología de la USC.

Prof. Dr. Marco V. García Quintela, profesor titular de Historia Antigua del Departamento de Historia I, Facultad de Xeografía e Historia. Santiago de Compostela. phmarco@usc.es

Prof. Dr. Eduardo García-Rodeja Gayoso, profesor titular del Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Facultad de Biología de la Universidad de Santiago de Compostela.

Dra. Almudena Hernando Gonzalo, profesora titular del Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid. hernando@eucmax.sim.ucm.es

M^a del Mar López Cordeiro, arqueóloga, investigadora especializada en arqueología del Paleolítico, tesis doctoral en elaboración: *Las industrias líticas y la ocupación del espacio en la prehistoria*. // Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur-USC, 15706 - Santiago de Compostela. phmarl@usc.es

Prof. Dr. Antonio Martínez Cortizas, profesor titular del Departamento de Edafología y Química Agrícola de la Facultad de Biología de la Universidad de Santiago de Compostela. edantxon@usc.es

Fidel Méndez Fernández, director técnico de la Fundación Federico Maciñeira, investigador especializado en Dinámicas socio-culturales en la Edad del Bronce, Sistemas de excavación arqueológica y Análisis estratigráfico. // Tesis doctoral en elaboración. fundmacineira@terra.es

Prof. Dr. Carlos Nárdiz Rodríguez, ingeniero de caminos, especialista en la historia de las vías de comunicación. // Escuela de Caminos, Canales y Puertos, Universidad de A Coruña. nardiz@iccp.udc.es

César Parcero Oubiña, arqueólogo, investigador especializado en Dinámicas socio-culturales en la Edad del Hierro, Sistemas de excavación arqueológica y Análisis estratigráfico. // Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur-USC, 15782 - Santiago de Compostela // Tesis doctoral en elaboración: *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del noroeste*. phcpar@usc.es

Prof. Dr. Augusto Pérez Alberti, profesor titular del Departamento de Geografía de la Facultad de Xeografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. xepalber@usc.es

Manuel Santos Estévez, arqueólogo, investigador especializado en Arte Rupestre. // Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur-USC, 15782 - Santiago de Compostela. // Tesis doctoral en elaboración: *Estudio de los grabados rupestres prehistóricos en Galicia*. phsantos@usc.es

Ignacio Jaime Senín Fernández, arqueólogo, investigador centrado en la etnografía de los pueblos amazónicos. // C./ Ponte pequena, 1 – 1º B – 15706 – Santiago de Compostela. aritana_2000@yahoo.es

Dr. Juan Vicent García, Investigador del Centro de Estudios Históricos. CSIC. Madrid. jvicent@ceh.csic.es

Dra. Victoria Villoch Vázquez, arqueólogo, investigadora especializada en el Emplazamiento de monumentos tumulares. // Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur-USC, 15782 - Santiago de Compostela. // Tesis doctoral: *La configuración social del espacio entre las sociedades constructoras de túmulos en Galicia: Estudios de emplazamiento tumular.*
phvictv@usc.es

ASIGNATURA 1:

PALEOECOLOGÍA Y CUATERNARISMO

LECCIÓN 1.1: LA RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL EN YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

Antonio Martínez Cortizas

1. Algunos conceptos

El estudio de los procesos de formación en los yacimientos arqueológicos, precisa de la aplicación integrada tanto de métodos de las Ciencias de la Tierra como de la Arqueología. La investigación arqueológica debe tender hacia una convergencia interdisciplinar al objeto del estudio arqueológico, de forma que se pueda obtener una razonable aproximación al contexto espacial y temporal en que se desarrollaron las actividades humanas del pasado. Las Ciencias de la Tierra pueden aportar una información de gran interés, mediante la aplicación de técnicas diversas, tanto en los yacimientos arqueológicos como en los distintos medios naturales, afectados o no por la actividad humana. Dado que dicha actividad raramente se circunscribe de forma exclusiva al yacimiento, la investigación combinada yacimiento-entorno puede potencialmente ofrecer una visión más aproximada a la compleja relación de los grupos humanos con los medios que estos habitan y de los cuales obtienen sus recursos. La tala y quema de la vegetación, la intensificación de fenómenos erosivos en las laderas y la concomitante sedimentación en áreas bajas, los cambios hidrológicos subsecuentes, la identificación de campos de cultivo prehistóricos e históricos y el tipo y grado de ocupación del espacio, se encuentran entre los aspectos que es posible abordar a una escala de paisaje.

De forma genérica podría decirse que el objetivo prioritario de los estudios va dirigido hacia una reconstrucción paleoambiental. Entendemos por *Paleoambiente* las condiciones bióticas y abióticas dominantes en los ecosistemas pretéritos, así como su sucesión en el tiempo. Entre ellas se consideran incluidos el clima, el soporte geológico, las formas del terreno, los suelos, la fauna y la vegetación, etc..., además de sus múltiples interacciones e interdependencias, ocurridas en sincronía con las ocupaciones humanas. A ello habrá de unirse los procesos de acoplamiento o metacronicidad entre la actividad humana y los factores ambientales, clave para entender la evolución del paisaje holoceno.

Por *Reconstrucción* entendemos el análisis de las evidencias almacenadas en archivos naturales (depósitos sedimentarios, turberas, sedimentos lacustres, brañas, suelos, etc...) y antrópicos (los yacimientos arqueológicos) que pueden ser interpretadas con la ayuda de las técnicas disponibles en la actualidad. Estas señales del pasado, o de los ambientes pasados, son obviamente fraccionarias y una reconstrucción total es imposible: la secuencia de sucesos que se dan en un espacio dado puede generar evidencias nuevas y destruir total o parcialmente las de épocas anteriores. Es infrecuente que la evolución de un paisaje progrese mediante una adición continua de nuevos elementos sin modificaciones de las estructuras anteriores, cuando se consideran lapsos de tiempo razonablemente largos -amen de que los distintos factores operan a escalas espaciales y temporales distintas, acercando la evolución del paisaje a un proceso fractal-.

La organización e interpretación de las señales contenidas en los archivos ambientales es una labor interdisciplinar que debe orientarse, en el caso de la investigación prehistórica, hacia la resolución de problemas arqueológicos, planteados en los objetivos de la intervención arqueológica. Las Ciencias de la Tierra, aún a pesar de su gran potencialidad, deben ser consideradas como disciplinas de apoyo. No obstante, la experiencia nos dice que una correcta interdisciplinaridad suele provocar avances multidireccionales, originando un tránsito fecundo de enfoques, modelos, técnicas, etc...

2. Los métodos para la reconstrucción paleoambiental

Tal como acabamos de mencionar, la reconstrucción paleoambiental es necesariamente un proceso de estudio interdisciplinar y no multidisciplinar, ya que el planteamiento global ha de encaminarse hacia los objetivos arqueológicos. Las aproximaciones son diversas, si bien, basándonos en los resultados obtenidos por nuestro grupo de investigación durante la última década, nos inclinamos a optar por un modelo que tome al yacimiento como un sumidero neto de recursos del medio y a su entorno como la fuente que aporta dichos recursos, necesarios para el mantenimiento de la cultura (con distintos radios de acción). De esta forma es posible contrastar qué recursos han sido el objeto de los grupos humanos (representados en el yacimiento), cuáles han sido preferentes (suprerepresentados), así como el impacto que la utilización de dichos recursos ha tenido en el medio (análisis del territorio, estructuración de los espacios cercanos y lejanos, etc...).

El estudio se articulará a diversas escalas que van desde lo macro a lo micro, desde las formaciones geológicas y geomorfológicas, pasando por los tipos de sedimentos y suelos, hasta el estudio sus propiedades o de los denominados registros invisibles (señales geoquímicas, fitolitos, polen, ...). Las herramientas de análisis son, a su vez, extraordinariamente numerosas.

De forma simplificada las disciplinas a considerar se pueden agrupar en:

- Disciplinas de las Ciencias de la Tierra: Consideraremos aquí a la geomorfología, la sedimentología, la estratigrafía, la geología, la edafología, la micromorfología y la geoquímica, además de las técnicas informáticas aplicadas a los estudios de dimensión geográfica, como los sistemas de información geográfica.
- Disciplinas que se encargan del estudio del registro fósil o subfósil: se considerarán aquí la palinología, la antracología, la paleontología, el estudio de diatomeas, el estudio de fitolitos o la dendrocronología y la dendroecología.
- Disciplinas que se encargan del estudio de los restos materiales de la cultura: no se puede desligar la evolución ambiental pretérita de la de los grupos humanos que han ocupado un determinado espacio, por ello la arqueología y la prehistoria son disciplinas que deben participar de forma activa en la reconstrucción paleoambiental.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio puede articularse en cuatro fases - resumidas en la figura-

De modo operativo, se debe comenzar por una primera fase de gabinete en la cual se recopilará toda la información disponible sobre el área (cartografía, datos climáticos, geología, hidrografía, estudios previos, etc.), que debe ayudar a la comprensión de las peculiaridades actuales del medio objeto de estudio. Esta fase ha de servir, asimismo, para fijar las primeras estrategias a seguir en la planificación del trabajo.

En una segunda fase se procederá a la realización de los trabajos de campo. Una etapa preliminar debe encaminarse a la caracterización geomorfológica, sedimentológica, estratigráfica y edafológica, para identificar las unidades del terreno y elucidar los procesos de formación que han operado a escala de paisaje. La sectorización, necesariamente con base cartográfica georeferenciada -y con preferencia en soporte digital tipo SIG-, es imprescindible para la toma de decisiones sobre los archivos potenciales y las áreas que han de ser objeto prioritario de investigación en profundidad. Una vez que se han seleccionado las áreas potenciales de actuación y los tipos de archivos que éstas ofrecen para la reconstrucción paleoambiental, es necesario redefinir las disciplinas implicadas en el estudio, así como las metodologías a emplear en cada caso (tanto en el proceso de toma de muestras como en la analítica de laboratorio). Conviene destacar, desde un principio, que estos dos aspectos están supeditados a los objetivos de la reconstrucción, ya que son estos últimos los que ayudarán a decidir entre el amplísimo espectro de técnicas y disciplinas que pueden aportar información sobre los ambientes pretéritos.

En una tercera fase se ha de proceder a la toma de muestras de los archivos elegidos. Esta ha de contemplar dos aspectos básicos: por un lado, los métodos de sondeo y por otro el intervalo de muestreo en cada depósito o archivo paleoambiental. Cuando existen cortes, naturales o antrópicos, de las formaciones sedimentarias y suelos, la toma de muestra puede realizarse sin gran esfuerzo; sin embargo, algunas unidades con un elevado potencial de información paleoambiental -como las brañas o los suelos de bancales- habitualmente no ofrecen exposiciones adecuadas, por lo que ha de procederse a la toma de testigos mediante sondeo o apertura de zanjas. El primero de estos métodos provoca un impacto menor sobre las formaciones de estudio, pero tiene las limitaciones de la escasa cantidad de muestra que se obtiene y la incertidumbre introducida por las posibles variaciones laterales de las formaciones sedimentarias que contenga el depósito, que pueden sesgar notablemente la interpretación de las secuencias cronoedáfica, estratigráfica, etc. El segundo obvia estos inconvenientes, pero no siempre es factible aplicarlo dado el coste que implica y el conflicto que puede suponer con la propiedad de las áreas en las que se desarrolla el trabajo.

En todos los casos, el intervalo de muestreo ha de ser acorde con la resolución temporal que ofrezca el archivo que se analiza y con los objetivos cronológicos propuestos en la reconstrucción. Para las unidades que sean homogéneas -en cuanto a niveles estratigráficos y morfología de los suelos-, un muestreo sistemático cada 5 o 10 cm es la mejor de las pautas a seguir. Cuando estén presentes unidades heterogéneas, la toma de muestras ha de tener en cuenta la variabilidad de cada nivel o ciclo edáfico, pudiendo optarse por sistemas mixtos de muestreo.

La cuarta fase atañe a los procedimientos analíticos, que también pueden programarse de forma secuencial, de manera que los datos que se vayan obteniendo ayuden a comprender los procesos implicados y retroalimenten la tercera fase, permitiendo la toma de decisiones sobre qué unidades han de ser muestreadas de forma más intensiva y cuales no necesitan un esfuerzo suplementario.

Entre los análisis que pueden ser realizados se encuentran:

- Los de las propiedades físico-químicas de los suelos y sedimentos (pH, granulometría, contenido de C y N orgánicos, cationes, aniones, extracciones selectivas, fósforo, etc.).
- El estudio mineralógico y micromorfológico.
- El análisis de elementos traza, de los valores de fondo y los factores de enriquecimiento.
- La determinación de isótopos estables de C y N de la materia orgánica y la datación radiocarbónica (hueso, carbones, materia orgánica de suelos y sedimentos).
- El estudio de los fragmentos de carbón, del registro palinológico y el de diatomeas o el estudio del registro paleontológico, etc.

Como ya se ha mencionado, a ello habrá de añadirse el estudio de los restos materiales de la cultura, los cuales han de contextualizarse en la génesis de los suelos, sedimentos y superficies a los que aparezcan asociados.

Los objetivos de esta analítica se encaminarán hacia la resolución de:

1. La génesis de las formaciones superficiales del área, las condiciones morfodinámicas implicadas y el papel de la actividad humana en los cambios superficiales.
2. El establecimiento de los procesos erosivo/sedimentarios que han tenido lugar y sus posibles causas.
3. La caracterización de las principales rutas edafogenéticas, los ciclos de suelos y la secuencia cronoedáfica local y su relación con la regional.
4. Los cambios en las comunidades vegetales y su cronología.
5. Los cambios climáticos.
6. Los usos del territorio por parte de los grupos humanos, así como sus repercusiones a escala de paisaje.

Todos estos objetivos parciales van dirigidos hacia la discriminación de los procesos de cambio en épocas pretéritas, su origen natural o antropogénico y las interacciones y acoplamientos entre cambios ambientales y cambios culturales.

LECCIÓN 1.2: EVOLUCIÓN DEL PAISAJE DURANTE EL HOLOCENO EN GALICIA (NW DE LA PENÍNSULA IBÉRICA)

Antonio Martínez Cortizas
Augusto Pérez Alberti
Susana Franco Maside
Eduardo García-Rodeja Gayoso

1. Introducción

El noroeste de la Península Ibérica ha estado sujeto a cambios ambientales importantes durante el Holoceno, cambios que han sido el resultado de procesos naturales (cambios climáticos, por ejemplo) o bien han sido inducidos por las actividades humanas. Las investigaciones geoarqueológicas y paleoambientales realizadas hasta el momento sugieren además que, en buena medida, la actividad humana ha estado en metacronicidad con los cambios de origen natural. Esto es, el desarrollo de las actividades se ha acoplado a las condiciones ambientales y la intensidad de los procesos de inducción antrópica ha dependido, a su vez, de la sensibilidad del medio en cada momento de su estado evolutivo; lo que hemos dado en denominar *carga crítica del medio*.

El estudio de la evolución del paisaje se ha abordado desde muy diversas ópticas y disciplinas, que van desde la Geomorfología, la Edafología, la Arqueología y la Prehistoria, pasando por la Palinología hasta la Geoquímica –esta última de incorporación más reciente-. El objetivo común es la identificación de los archivos adecuados y de las señales almacenadas en ellos. El ámbito cronológico y la resolución temporal y analítica de la señal, son propiedades importantes a tener en cuenta a la hora de abordar las posibilidades de éxito de una reconstrucción paleoambiental, que en todo caso será siempre parcial y constituirá un palimpsesto de las realidades pretéritas. La integración de todas las señales disponibles y la búsqueda de la coherencia argumental entre ellas constituye, a nuestro juicio, la base de la mejor aproximación posible.

La información de que disponemos actualmente, obtenida en el transcurso de investigaciones de muy diversa índole realizadas por miembros del Grupo de Investigación en Paleoambiente de la Universidad de Santiago de Compostela, muestra una historia dominada por los procesos de erosión y sedimentación, cambios en las formaciones superficiales y en las rutas edafogenéticas dominantes, a diversas escalas espaciales y temporales, en la cual el peso de los procesos de inducción antrópica ha seguido una progresión exponencial.

2. Fases evolutivas del Holoceno en el NW peninsular

El final del Pleistoceno cursa en el NW peninsular con la última gran pulsación fría reconocida. Esta pulsación está ubicada cronológicamente entre el 11.500 BP y el 9.500-10.000 BP, como atestiguan las unidades geomorfológicas, sedimentarias y edáficas pertenecientes a este tramo temporal. Por ejemplo, en la Sierra del Xistral el depóstio de Río Boo contiene un paleosuelo datado en el 11.500 BP que es cortado de forma abrupta y discordante por un *head* de origen periglaciario; mientras que la base de las turberas ombrotroficas de cumbre de la misma sierra, para las que se dispone de datación radiocarbónica, se sitúa en torno al 9.500-9.800 BP y éstas turberas descansan, en su mayoría, sobre campos y laderas de bloques. En muchos ambientes del NW de la península son excepcionales los suelos de edad preholocena, por lo que el Dryas final ha de ser considerado

como una fase relevante, desde el punto de vista ambiental, ya que en ella se generaron nuevas superficies y depósitos que sirvieron de materiales de partida para los procesos edafogénicos que operaron durante el Holoceno.

La mejoría climática que supuso el inicio del actual interglaciar no sólo se expresó en la formación de turberas de cumbre, si no que la acumulación de materia orgánica (melanización) ligada a la progresión de la cobertura vegetal, permitió la formación de horizontes A y la puesta en marcha de la edafogénesis de las nuevas superficies. En los suelos cumúlicos que hemos estudiado hasta el momento y con independencia de su ubicación geográfica, las primeras fases de melanización ocurrieron al menos en torno del 8.000 BP (edades de 7.800 a 7.900 BP). Estos suelos han pervivido tan sólo en posiciones del paisaje de baja energía, propensas a la sedimentación. Además de la melanización, en las áreas de montaña la podsolización parece haber sido bastante intensa en esta primera etapa (Moares Domínguez et al., 1996), todavía bajo unas condiciones climáticas frías. En algunos suelos, la intensidad de este proceso dio lugar a la formación de costras ferro-húmicas, las cuales desempeñarán más tarde un papel decisivo en la infiltración del agua, en los procesos físico-químicos de los horizontes subsuperficiales e incluso en la erosión de los ciclos edafogénicos más antiguos.

En áreas con una elevada densidad de yacimientos arqueológicos pertenecientes al epipaleolítico, se han encontrado indicios de los que tal vez sean los primeros procesos erosivos mediados por la actividad humana (Martínez Cortizas y Moares Domínguez, 1995). Estos cambios parecen haber sido muy localizados, circunscritos al entorno inmediato de los yacimientos arqueológicos.

Durante el óptimo Holoceno, la progresión de la edafización implica la incorporación del empardecimiento y la iluviación (en suelos desarrollados sobre materiales ricos en arcilla) a los procesos edafogénicos dominantes. Sin embargo, a partir del 6.000-5.500 BP la erosión de los suelos comienza a generalizarse en las laderas. Los suelos ubicados en posiciones de replano o en áreas de recepción, son enterrados por materiales ya edafizados, que poseen propiedades de horizontes A, lo que invierte la tendencia progresiva hacia una diferenciación de los perfiles, encaminándose hacia rutas proisotrópicas regresivas en las cuales el perfil del suelo aumenta en espesor mediante una acreción superficial no asimilativa, pero no sufre diferenciación morfológica (Martínez Cortizas, 1996). Estos episodios parecen ser el resultado de la actividad humana, pues son sincrónicos con una disminución de la cobertura arbórea (Ramil, 1993) y, en algunos casos, han dejado líneas de carbones como claro reflejo de la aplicación del fuego. Por ejemplo, en el depósito de Mougás uno de los paleosuelos está enterrado por un material de ladera, hacia cuya base se encontró una línea de carbones con una edad radiocarbónica de 5.530 BP (Costa Casais et al., 1996); en el ranker atlántico de Currobedo (CBD) el enteramiento del paleosuelo ocurre hacia el 6.050 BP (Martínez Cortizas et al., 1999a) y en el de Coto Fenteira (CTF) hacia el 5.630 BP (Franco Maside et al., 2000); mientras que en la cuenca de Valadouro se encontraron árboles enterrados bajo 1-2 m de sedimento, con una edad de 5.640 BP.

Al inicio de este periodo, la intensidad de los procesos erosivos es variable, pues mientras que en ciertos sectores los datos geoquímicos sugieren una baja o moderada intensidad, en otros los rasgos sedimentarios y geomorfológicos indican una intensidad fuerte. Lo que es común a todas las áreas estudiadas es que, a partir de este momento, las laderas pierden su equilibrio natural y sufren episodios reiterados de inestabilidad, llegando la erosión a exhumar las saprolitas o incluso los sustratos rocosos. En zonas bajas o de replano la sedimentación da lugar a una colmatación que crea nuevas superficies que, debido al aumento del flujo de agua por escorrentía (asociado a la pérdida de suelo y vegetación en las laderas), en algunos sectores se transforman en suelos hidromorfos e incluso acaban por aturberarse (turberas minerotróficas y brañas). Estas áreas de relieve suave o llano son susceptibles de ser aprovechadas para actividades humanas.

Los estudios llevados a cabo en yacimientos arqueológicos ponen de manifiesto un cambio sustancial en las relaciones de los grupos humanos con el paisaje (Martínez Cortizas

y Moares Domínguez, 1995). El análisis de los rankeres atlánticos de Currobedo y Coto Fenteira, apoya esta interpretación: así, en CTF hemos encontrado dos líneas de carbones datadas en el 4.160 y el 3.300 BP, y en CBD no hay indicios de estabilidad hasta el cambio de era. En Arcucelos (Verín, Ourense) se encontró un paleosuelo que fue datado en el 3340 BP, y que aparece enterrado por un depósito de arenas de a 6-7 m de espesor. Igualmente, en un estudio en curso en el área de Saa (Camposancos, Pontevedra) se han encontrado rellenos de valle que marcan el inicio de la formación de bancales en la zona, con una edad de 3.100 BP.

Cabe señalar, no obstante, que esta actividad humana tiene lugar durante un episodio de degradación climática, conocido con el nombre de Neoglaciación o etapa fría de la Edad del Hierro, para el cual se estima que las temperaturas en el noroeste ibérico pudieron haber descendido entre 1° y 2° C (Martínez Cortizas et al. 1999b). Por ello, actividad humana y cambio climático pueden haber sumado sus efectos para producir una degradación del medio sin precedente pretérito (disminución de la carga crítica del medio y aumento de la presión antrópica). Durante este periodo se detecta un nuevo avance de la podsolización, en consonancia con las condiciones frías (Moares Domínguez et. al., 1996), si bien algunos autores apuntan que las modificaciones antropogénicas de la cobertura vegetal, favoreciendo el predominio de los brezales, habría colaborado en la reactivación de este proceso edafogenético (Guillet, 1971).

Como ya se ha mencionado, no es hasta el cambio de era en que las laderas vuelven a mostrar síntomas de estabilidad, aunque no de manera permanente. El patrón evolutivo del paisaje se diversifica de forma sustancial, perviviendo incluso hasta hoy. Por ejemplo, en el área de Sar (Santiago de Compostela, A Coruña), hemos datado una generación de bancales en torno al 1.900 BP. El último episodio geomórfico relevante parece haber estado relacionado con la Pequeña Edad del Hielo, habiendo sido detectado en numerosas áreas de Galicia, desde la costa hasta la montaña interior.

Bibliografía

- Costa Casais, M., Martínez Cortizas, A. y Pérez Alberti, A. 1996. En: A. Pérez Alberti, P. Martini, W. Chesworth y A. Martínez Cortizas (Coords). *Dinámica y Evolución de Medios Cuaternarios*. Consellería de Cultura, Xunta de Galicia. pp: 431-440.
- Franco Maside, S, Martínez Cortizas, A. y García-Rodeja, E. (2000). *Actas Holocene Commission Meeting*.
- Guillet, B. 1987. En D. Righi y A. Chauvel (Eds). *Podzols et Podzolisation*. Comptes Rendus de la Table Ronde International. INRA. pp: 131-144.
- Martínez Cortizas, A. 1996. En A. Pérez Alberti y A. Martínez Cortizas (Coords). *Avances en la Reconstrucción Paleoambiental de las Áreas de Montaña Lucenas, capítulo VIII*. Excm. Diputación de Lugo.
- Martínez Cortizas, A. y Moares Domínguez, C. 1995. *Edafología y Arqueología: estudio de yacimientos arqueológicos al aire libre en Galicia*. Consellería de Cultura, Xunta de Galicia. 199 p.
- Martínez Cortizas, A., Looijaar, A., Franco Maside, S. y García-Rodeja, E. (1999). *Proc. 5th International Conference on the Biogeochemistry of Trace Elements. Vol I: 106-107*.
- Moares Domínguez, C., Taboada Rodríguez, T., García-Rodeja, E. y Martínez Cortizas, A. 1996. En A. Pérez Alberti y A. Martínez Cortizas (Coords). *Avances en la Reconstrucción Paleoambiental de las Áreas de Montaña Lucenas, capítulo VII*. Excm. Diputación de Lugo.
- Ramil, P. 1993. En A. Pérez Alberti, L. Guitián Rivera y Ramil Rego, P (Eds). *La Evolución del Paisaje en las Montañas del Entorno de los Caminos Jacobeos*. Consellería de Relaciones Institucionais e Portavoz do Goberno, Xunta de Galicia. pp: 25-60.

LECCIÓN 1.3: EL ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO EN LA RECONSTRUCCIÓN PALEOAMBIENTAL

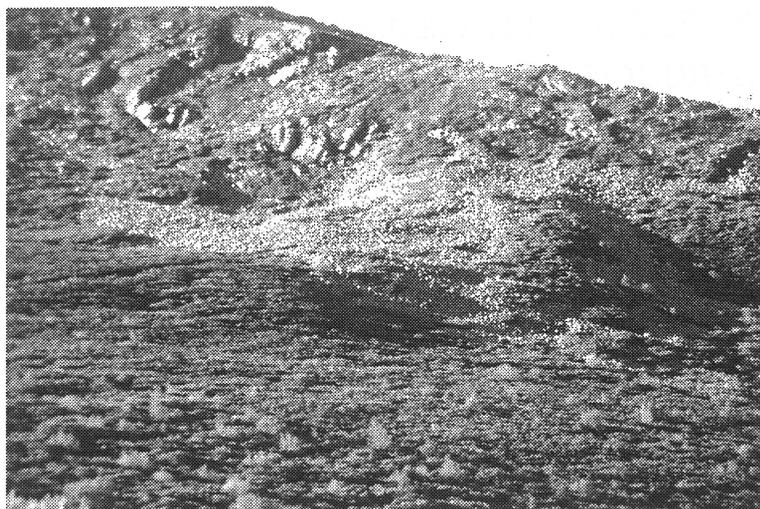
Augusto Pérez Alberti

La Geomorfología basa sus investigaciones en dos elementos básicos: las formas del relieve y los depósitos asociados. En el primer caso nos encontramos con que, cualquier espacio geográfico presenta una geometría determinada. En realidad podemos decir que presenta planos con diferente inclinación. Así un valle puede desintegrarse, de manera simple, en dos planos, en este caso laderas o vertientes, que confluyen en su fondo. Ahora bien, si ampliamos la escala, si nos fijamos con mayor detalle, podremos observar que el diseño de las laderas puede ser rectilíneo o puede presentar un número indeterminado de segmentos, de tramos con cierta similitud.

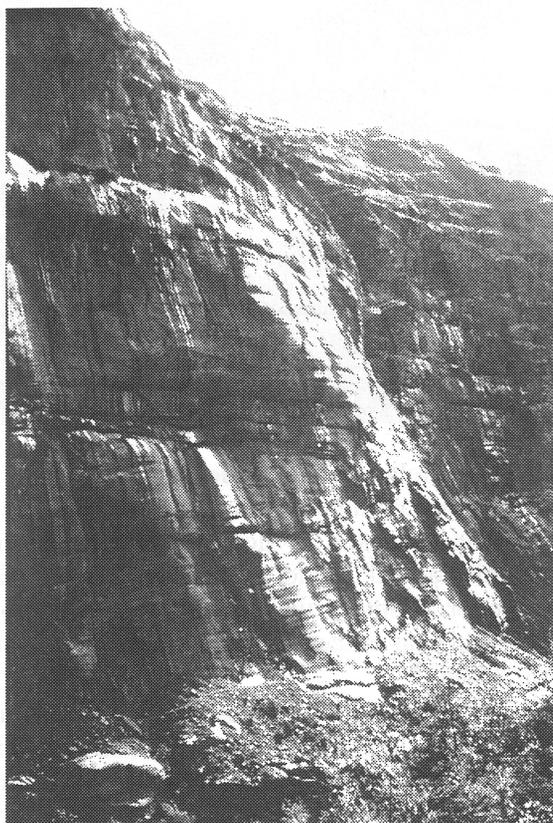


En la imagen que aparece arriba, podemos ver, en primer plano, una **forma de acumulación**, en este caso, un conjunto de morrenas. Más allá, observamos distintas **formas de erosión**. Las dos son importantes a la hora de interpretar un paisaje y de realizar una reconstrucción paleoambiental. El hecho de que el depósito morrénico se encuentre en un tramo superior, dentro de un valle glaciar que se prolonga hacia el fondo significa que, en un momento *x*, el glaciar descendía en altitud y que, en un momento *y*, retrocedió y se estabilizó a una mayor altitud.

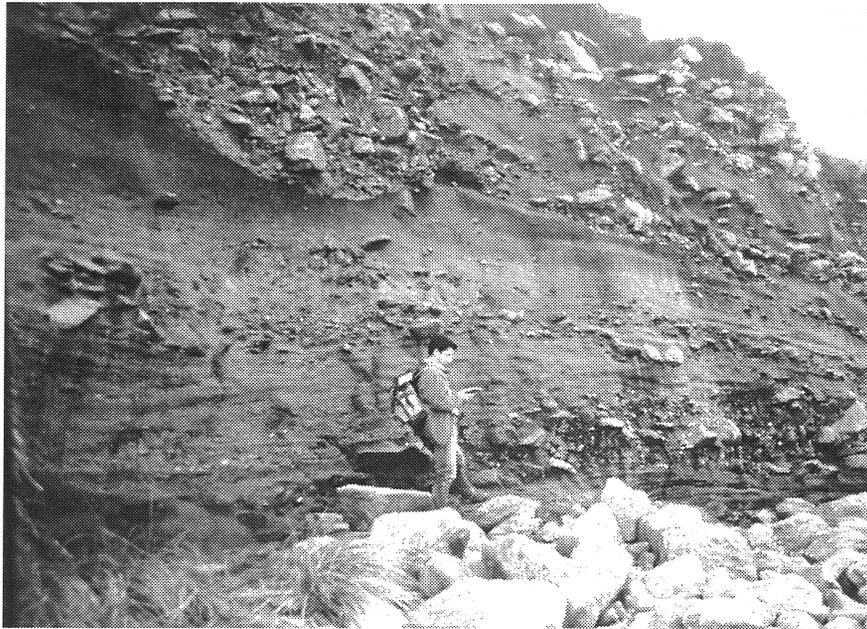
En la imagen que aparece debajo, podemos ver como en la ladera se diseña una forma que resalta en el perfil. Se trata de un glaciar rocoso. Por una parte lo podemos analizar como una forma, que está emplazada a una determinada altitud, orientada hacia una determinada dirección y que ofrece, además, un diseño concreto. Por otra, lo podemos analizar como un depósito, con unas características concretas: tamaño de los clastos, relación entre ellos, existencia o ausencia de matriz, etc. En ambas imágenes vemos que aparecen asociadas formas y depósitos.



No siempre ocurre así. Puede suceder que, en un valle, aparezcan **microformas de erosión**. es el caso de hombreras en las laderas, rocas pulidas o aborregadas, como las de la imagen que aparece debajo, estrias etc. Independientemente de que encontremos o no depósitos, su presencia es indicativa del paso de lenguas de hielo. Las formas, o microformas, nos permiten, pues, reconstruir, por lo menos en parte, la dinámica pasada.



En otros lugares únicamente encontramos depósitos. Su aspecto, es el resultado de una **asociación de facies**, o sea, de niveles diferenciados en relación al proceso que las ha generado. Así encontramos facies glaciares, periglaciares, aluviales, eólicas, etc. Sus características sedimentológicas son diferentes. En unos casos dominan arenas o arcillas, en otros bloques o cantos.



En la imagen superior podemos comprobar una **secuencia deposicional**, o sea una sucesión de facies fruto de la sucesión de procesos de origen frío. Para su descripción detallada hemos elaborado un código (Pérez Alberti, A, *et al.*, 2000) con el objetivo de contar de contar con una herramienta simple que permita uniformar las descripciones; su diseño se asienta en la utilización de una combinación de letras. En el caso del segundo, en mayúsculas aparece el elemento fundamental dentro de la facies: materia orgánica (O), arcillas (A), limos (L), arenas (Ar), gravas (G), cantos (C) o bloques (B). En el subíndice se colocan los elementos secundarios dentro de la facies. Por ejemplo si se trata de una facies caracterizada por bloques embutidos en una matriz arenosa, escribimos B, referente a los bloques, _m, en referencia a una matriz, _{Ar}, referente a la arena. En conjunto B_{mAr}.

Facies*	Descripción
O	Materia orgánica predominante
O _{mF}	Materia orgánica embutida en una matriz arcillo-limosa
O _{mAr}	Materia orgánica embutida en una matriz arenosa
O _{mG}	Materia orgánica con presencia de gravas intercaladas
O _{mC}	Materia orgánica con presencia de cantos intercalados
O _{mB}	Materia orgánica con presencia de bloques intercalados
H	Head
H _O	Head con presencia de materia orgánica intercalada
A	Predominio de arcillas sin estratificación
A _e	Arcillas estratificadas
L	Predominio de limos
L _e	Limos estratificados
Ar	Predominio de arenas
Ar _e	Arenas estratificadas
G	Predominio de gravas

G_e	Gravas estratificadas
C	Predominio de cantos
C_e	Cantos estratificados
B	Predominio de bloques
B_{mO}	Bloques embutidos en una matriz rica en materia orgánica
B_{mAr}	Bloques embutidos en una matriz arenosa
B_{mArG}	Bloques embutidos en una matriz rica en arenas y gravas
B_{mArC}	Bloques embutidos en una matriz de arenas y cantos
B_{mGC}	Bloques embutidos en una matriz de gravas y cantos
Ar_B	Arenas con bloques dispersos
Ar_G	Arenas con gravas dispersas
Ar_C	Arenas con cantos dispersos
Ar_{GC}	Arenas con gravas y cantos dispersos
GC, CG	Mezcla de gravas y cantos
G_C	Gravas con cantos dispersos
C_B	Cantos con bloques dispersos
C_h	Costra de hierro
* _{cem}	Nivel cementado
*	Dada la multiplicidad de posibilidades únicamente describimos los más usuales. Por ejemplo B_{mLAO} describe una facies en la que dominan los bloques embutidos en una matriz (m) limo (L) arenosa(A) rica en materia orgánica(O). Podemos encontrarlos con GC, mezcla de gravas y cantos, de BC, de bloques y cantos, etc.

Bibliografía

- Butzer, K.W. (1967): Geomorfology and stratigraphy of the Paleolithic site of Budiño Prov. de Pontevedra, Spain). *Eiszeitalter und Gegenwart*. 18. pp: 82-203.
- Cano, J.; Fumanal, M-P.; Ferrer, C.; Usera, J.; Blázquez, A.M. Olmo, J. (1997): Evolución de la costa meridional de Galicia durante el Cuaternario superior. *Cuaternario Ibérico*, P.33-46.
- Costa Casais, M., Martínez Cortizas, A. y Pérez Alberti, A. (1994): "Caracterización de un depósito costero de la Ría de Muros-Noia (A Coruña, Galicia)". En J. Arnáez Vadillo, J.M. García Ruiz Y A. Gómez Villar (Eds.): *Geomorfología en España: III Reunión de Geomorfología*. Sociedad Española de Geomorfología. Universidad de La Rioja. Logroño.
- Costa Casais, M., Martínez Cortizas, A. y Pérez Alberti, A. (1996): Tipos de depósitos costeiros antigos entre o Cabo de Fisterra e o Cabo de Corrubedo. En, A. Pérez Alberti, P. Martini, W. Chesworth, A. Martínez Cortizas (Eds.): *Dinámica y evolución de medios cuaternarios*. Xunta de Galicia. Santiago.
- Costa Casais, M. (1995): Formas e procesos costeiros nun sector da costa occidental galega (dende Fisterra ata Corrubedo). (Depósitos costeiros e evolución xeomorfolóxica). Memoria de Licenciatura. Facultade de Xeografía e Historia. Universidade de Santiago.
- Costa Casais, M; Martínez Cortizas, A. y Pérez Alberti, A. (1996): *Tipos de depósitos costeiros antigos entre lo Cabo de Fisterra e o de Corrubedo*. En A. Pérez Alberti, P.Martini, W.

- Chesworth, A. Martínez Cortizas (Eds): Dinámica y evolución de medios Cuaternarios. Xunta de Galicia. Santiago.
- Miall, A.D. (1977): A review of the braided river depositional environment. *Earth Science Review*, 13, pp 1-62.
- Miall, A.D. (1978): Lithofacies and vertical profile models in braided rivers: a summary. En A.D. Miall, (Ed). *Fluvial Sedimentology*. Canadian Society of Petroleum Geologists. Calgary, mem. 5. pp 597-604.
- Miall, A.D. (1992): Alluvial deposits. En Walker and James (Eds.): *Facies Models: Response to sea-level change*. Geological Association of Canada. pp 119-142.
- Pérez Alberti, A., Rodríguez Guitián, M. A. y Valcarcel Díaz, M. (1992): *Procesos glaciares en la Sierra de Ancares: Valles de Piornedo y Suarbol (NO Ibérico)* En Lopez Bermudez, F., Conesa García, C. & Romero Díaz, M. A. (Eds.): II Reunión Nacional de Geomorfología. Murcia. Tomo I: pp 403-412.
- Pérez Alberti, A., Rodríguez Guitián, M. A. y Valcarcel Díaz, M. (1992): *El modelado glaciar en la vertiente oriental de la Sierra de Ancares (Noroeste de la Península Ibérica)*. **Papeles de Geografía**, nº 18. pp. 39-51. Universidad de Murcia.
- Pérez Alberti, A. y Guitián Rivera, L.(1992): *El sector nordeste del Macizo de Manzaneda (SE de Galicia): aproximación al estudio del glaciario, suelos y vegetación*. En R. Rodríguez Martínez-Conde (Coord.): **Guía de Campo de las VIII Jornadas de Campo de Geografía Física**. Departamento de Xeografía. Universidade de Santiago de Compostela. 116 pp.
- Pérez Alberti, A. Rodríguez Guitián, M. A. & valcárcel Díaz, M (1993): *Las formas y depósitos glaciares en las Sierras Orientales y Septentrionales de Galicia (NW Península Ibérica)*. En: Pérez Alberti, A., Guitián Rivera, L. & Ramil Rego, P. (Eds.): **La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los Caminos Jacobeos**. pp 61-90. Xunta de Galicia. Santiago.
- Pérez Alberti, A. Martínez Cortizas, A. & Moares Dominguez (1994): *Los procesos periglaciares en el noroeste de la Península Ibérica*. En Gomez Ortiz A., Simón Torres M. & Salvador Franch, F. (Eds.). **Periglaciario en la Península Ibérica**, Canarias y Baleares. Estudios significativos. Monografías de la S.E.G., 7. Pp. 33-54. Granada
- Pérez Alberti, A.; Rodríguez Guitián, M. & Valcárcel Díaz, M. (1995): *Acción e importancia del frío durante el cuaternario reciente en las Sierras Septentrionales de Galicia (Noroeste Ibérico)*. En "3ª Reunión do Cuaternario Ibérico. Actas. G.T.P.E.Q.-A.E.Q.U.A. Pp. 79-84. Entregado en 1993. Coimbra.
- Pérez Alberti, A. & Covelo Abeleira, P. (1996): *Reconstrucción paleoambiental de la dinámica glaciar del Alto Bibei durante el Pleistoceno reciente a partir del estudio de los sedimentos acumulados en Pias (Noroeste de la Península Ibérica)*. En: Pérez Alberti, A., Martini, P., Chesworth, W. & Martínez Cortizas, A. (Eds) (1996): **Dinámica y Evolución de Medios Cuaternarios**. Pp. 115-130. Xunta de Galicia. Santiago.
- Pérez Alberti, A., Costa Casais, M. & Martínez Cortizas, A. (2000): Nuevas aportaciones al conocimiento del Pleistoceno reciente en la costa atlántica de Galicia. Libro Homenaje a P. Fumanal. Universitat de Valencia. (en prensa).
- Rodríguez Guitián, M. A. & Valcárcel Díaz, M (1994): *Contribución al conocimiento del glaciario pleistoceno en la vertiente suroccidental del Macizo de Pena Trevínca (Montañas Galaico-Sanabrienses, NW Ibérico)*. En: Arnáez-Vadillo, J., García-Ruiz, J. M. & Gómez Villar, A. (Eds.) **Geomorfología en España**, III Reunión de Geomorfología. Tomo I. pp. 241-251. Logroño.
- Rodríguez Guitián, M.; Valcárcel Díaz, M. & Pérez Alberti, A (1995): *Primeros datos sobre la evolución espacial de los sistemas morfogénicos durante el pleistoceno superior y holoceno en el valle de la Fornela (Cordillera Cantábrica occidental)*. En T. Aleixandre Campos & A. Pérez-Gonzalez (Eds.): **Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el cuaternario**. Centro de Ciencias Medioambientales. Monografías 3. C.S.I.C. Pp. 103-112. Madrid.

- Rodríguez Guitián, M., Valcárcel Díaz, M. & Pérez Alberti, A. (1996): *El último ciclo glaciar en el valle de Piornedo (Serra dos Ancares, Lugo): hipótesis sobre una deglaciación basada en la cartografía de formas y depósitos glaciares y periglaciares*. En: Pérez Alberti, A. & Martínez Cortizas, A. (Coord.) (1996): **Avances en el conocimiento paleoambiental de las montañas lucenses**. Diputación de Lugo. Pp. 39-52. Lugo.
- Rodríguez Guitián, M., Valcárcel Díaz, M. & Pérez Alberti, A. (1996): *Morfogénesis glaciar en la vertiente meridional de la Serra do Caurel (NW Ibérico): el valle de A Seara*. En: Pérez Alberti, A. & Martínez Cortizas, A. (Coord.) (1996): **Avances en el conocimiento paleoambiental de las montañas lucenses**. Diputación de Lugo. Pp. 77-88.
- Ruddiman, W.F. & Mc Intyre, A. (1981): *The North Atlantic Ocean during the last deglaciation*. **Paleogeol., Paleoclim., Paleoecol.** Vol. 35. Amsterdam.
- Ruddiman, W.F. & Mc Intyre, A. (1973): **Time-transgressive deglacial retreat of polar waters from the North Atlantic**. *Quat. Res.* vol. 3, p. 117-130. Washington.
- Ruddiman, W.F. & Mc Intyre, A. (1981): **The North Atlantic Ocean during the last deglaciation**. *Palaeeol., Palaeoclim., Palaeoecol.* vol. 35, p. 145-214. Amsterdam.
- Ruddiman, W.F. (1987): "Northern Oceans". En W.F. Ruddiman & H.E. Wright Jr. (Eds.). **North America and adjacent oceans during the last deglaciation**. Boulder, Colorado. Geological Society of America. The Geology of North America. Vol K-3, pp: 137-154.
- Sudgen, D. E. & John, B. S. (1976): **Glaciers and landscape. A Geomorphological Approach**. Ed. Edward Arnold. Londres.
- Pérez Alberti, A & Valcárcel Díaz, M. (1998): Caracterización y distribución espacial del glaciario pleistoceno en el noroeste de la Península Ibérica. En Gómez Ortiz & Pérez Alberti (Eds.) *Huellas glaciares de las montañas españolas*. Univesidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacions. Santiago. Pp 17-64.
- Trenhaile, A. S., Pérez Alberti, A., Martínez Cortizas, A., Costa Casais, M. & Blanco Chao, R. (1999): Rock coast inheritance: an example from Galicia, Northwestern Spain. *Earth Surface Processes and Landforms*, nº 24, pp. 1-17.
- Tricart, J. & Pérez Alberti, A. (1989): *Importancia e impacto del frío durante el Cuaternario. Actas do Simposio Internacional "Otero Pedrayo y la Geografía de Galicia"*. Consello da Cultura Galega. Santiago. pp 74-91.
- Tricart, J. & Pérez Alberti, A. (1989). "Problemas de paleoclimatología: Importancia e impacto del frío durante el Cuaternario". **Actas del Simposio Internacional "Otero Pedrayo e a Xeografía de Galicia"**. Consello da Cultura Galega. Santiago.
- Valcárcel Díaz, M. & Pérez Alberti, A. (1996): *Caracterización y cartografía de las formaciones superficiales de origen periglacial en el valle de Moia (cuenca alta del río Navia-NW Ibérico)*. En Pérez Alberti, A.; Martini, P.; Chestworth, W. & Martínez Cortizas, A. (Eds.): **Dinámica y evolución de medios cuaternarios**. Pp. 79-90. Santiago.
- Valcárcel Díaz, M., Rodríguez Guitián, M. & Pérez Alberti, A. (1996): *Dinámica glaciar pleistocena del complejo Porcarizas-Valongo (Serra dos Ancares, NW Ibérico)*. En: Pérez Alberti, A. & Martínez Cortizas, A. (Coord.) (1996): **Avances en el conocimiento paleoambiental de las montañas lucenses**. Diputación de Lugo. Pp. 53-64. L. Valcárcel Díaz, M., Rodríguez Guitián, M.

ASIGNATURA 2:

TEORÍAS MÉTODOS Y MODELOS PARA LA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE

LECCIÓN 2.1-2.2: HACIA UNA ARQUEOLOGÍA SIMBÓLICA DEL PAISAJE

Felipe Criado Boado

1. Preámbulo

Como hemos propuesto en otros puntos (véanse las referencias recogidas en la bibliografía), la *Arqueología del Paisaje* (ArPa en lo sucesivo) es una estrategia de trabajo que puede ser utilizada como una herramienta de gestión y estudio del registro arqueológico, y que permite acceder a aspectos de éste a los que generalmente la Arqueología no se ha aproximado. La comprensión de estas dimensiones, sin embargo, no sólo es de importancia básica para entender el pasado de los seres humanos en el mundo (ya que una parte fundamental de esta historia es el modo cómo el ser está en el mundo y esto implica ante todo determinar cómo se adapta a, modifica, utiliza, organiza y comprende el espacio), sino que además posee una cierta utilidad crítica y actual (ya que se relaciona con temas que están muy próximos de la sensibilidad y preocupaciones a las que en la actualidad se enfrentan nuestras sociedades). En el primer sentido diremos que en este trabajo no trataremos las *dimensiones prácticas y sociales* de los paisajes arqueológicos (ver más abajo), ni tampoco las aplicaciones de la ArPa para la *gestión del Patrimonio Arqueológico*. En cambio haremos otras dos cosas: resumir la *base teórica* sobre la que se puede movilizar un programa de investigación en ArPa (y que en concreto es la que sigue y desarrolla nuestro *Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje* en la Universidad de Santiago), y en concreto aplicar esas formulaciones al estudio de las *dimensiones imaginarias* (o simbólicas) del paisaje¹. En el segundo sentido diremos que, de hecho, el objetivo cognitivo en última instancia de la ArPa sería deconstruir los paisajes sociales; esto es: descomponer los mecanismos mediante los cuales las *tecnologías espaciales y arquitectónicas* producen el espacio doméstico reproduciendo el sistema de poder; mostrar, de este modo, que *el espacio construido es el producto de una serie de mecanismos de representación*, de sistemas mecánicos de reproducción que, en principio, no son aparentes para el observador ni para el participante; y, al final, *cuestionar esas tecnologías de domesticación del espacio*, que son dispositivos conceptuales antes que efectivos, discursivos antes que materiales, que configuran el espacio en el sistema de saber para permitir que éste sea compatible con el sistema de poder².

En este sentido, un objetivo tangencial pero importante de esta línea de investigación es contribuir a *superar la Arqueología como saber humanista*, proponer una reconversión antihumanista, aunque humana, de nuestra disciplina. El saber-poder hiperliberal se fundamenta una vez más en una recuperación del humanismo que reinstaura un cierto canon de hombre como sujeto de acción mientras margina a los seres humanos concretos. El *giro subjetivista del saber de la tardo-modernidad* (visible en muchos lugares pero, en nuestro caso, notable en particular dentro de la Arqueología Postprocesual) está cubriendo precisamente esta función.

Urge *redefinir el concepto de paisaje* para abrir su estudio a la consideración de nuevas dimensiones y aspectos y operar con él de una forma integral. En este punto es donde los comentarios del apartado anterior dejan de ser meros planteamientos críticos para adquirir implicaciones prácticas directas.

¹ Debo advertir que este texto es la versión resumida de un trabajo más amplio cuya consulta puede resultar conveniente para completar aspectos de este artículo y aclarar cuestiones pendientes. Este texto está publicado con el título *Del Espacio al Terreno: planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje* en la serie CAPA editada por nuestro Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje. Se puede solicitar información sobre ella en la dirección <http://www.gtarpa.usc.es/>.

² Utilizamos ambos conceptos en el sentido que les ha conferido Foucault 1979, 1980b.

Yendo más allá de la perspectiva empirista estrecha que toma al paisaje como una realidad ya-dada, como una entidad que se auto-contiene y se auto-explica, y que, por diferentes razones, se niega a sí misma, y de la funcionalista, que explica el paisaje como el medio y el producto de los procesos sociales, nosotros proponemos concebir el paisaje como el *producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario*. Esta acción social está constituida tanto por las prácticas sociales (ie., la acción social de carácter intencional: procesos de trabajo, utilización de técnicas, ritos, enunciación de discursos...) como por la vida social misma (ie., la acción social no intencional, instintiva, determinada por los imperativos biológicos de la naturaleza humana y por la satisfacción de éstos sin dotar a la acción correspondiente de sentido adicional alguno).

Godelier (1989) propone que el ser humano, a diferencia de otros seres vivos, no sólo vive en el entorno, sino que crea su propio entorno para vivir o, dicho en otras palabras, construye su propio medio socio-cultural. Como dice S. Moscovici: “el hombre es lo producido y no lo dado” y así “dependemos de nuestro medio porque lo hemos hecho mientras él nos hacía” (1975: 320 y 318). Estos postulados son especialmente útiles para fundar un estudio arqueológico del paisaje social. Sobre ellos se puede constituir la *Arqueología del Paisaje*. Bajo esta denominación podemos entender un programa de investigación orientado hacia el estudio y reconstrucción de los paisajes arqueológicos o, mejor, el estudio con metodología arqueológica de los procesos y formas de culturización del espacio a lo largo de la historia.

Ahora bien, para poder definir en su totalidad la ArPa y mostrar su alcance práctico, sería necesario especificar las diferentes *dimensiones* que constituyen el paisaje, los posibles *objetivos* que puede abordar esa investigación, y los aspectos o *temáticas* que ésta debe cubrir; también deberíamos discutir la relación entre el espacio y el *tiempo*, ya que a menudo se contraponen ambas categorías y se arguye que ninguna consideración de los fenómenos históricos es válida si no se concede preeminencia al marco temporal. Estos temas se abordan en otros puntos (Criado 1991, 1993b, 1998b). Nos limitaremos ahora a concretar que el paisaje, en cuanto producto social, está en realidad conformado por la conjunción de tres tipos de elementos, cada uno de los cuales configura una determinada *dimensión* del paisaje.

1. En primer lugar se encuentra el espacio en cuanto entorno *físico* o *matriz medioambiental* de la acción humana; en la Arqueología, el estudio de esta dimensión sólo puede ser abordado mediante la colaboración con disciplinas medioambientales; la paleoecología y la geoarqueología ofrecen el marco básico para considerar esta dimensión (Holliday 1992, Retallack 1990, Shackley 1981).
2. En segundo lugar se sitúa el espacio en cuanto entorno social o medio construido por el ser humano y sobre el que se producen las relaciones entre individuos y grupos (Nocete 1994, Vicent 1991b).
3. Por último, se encuentra el espacio en cuanto entorno pensado o medio simbólico que ofrece la base para desarrollar, y comprender, la apropiación humana de la naturaleza (Ingold 1986).

Así pues, una Arqueología *total* del paisaje en realidad se diluye entre una *Arqueología Ambiental*, una *Arqueología del paisaje social* (parte a su vez de una Arqueología social) y una *Arqueología del paisaje imaginario* (perteneciente a su vez a una Arqueología simbólica). Parte de los problemas de algunas estrategias de análisis espacial y de estudio arqueológico del paisaje, derivan precisamente de haberse centrado de forma exclusiva en una de esas orientaciones y haber elegido una sola de esas dimensiones como representación de la globalidad del paisaje. La estrategia de trabajo que proponemos articular implica analizar las tres dimensiones de forma complementaria (Criado 1989b: 63, 1991b: 28-9).

La ArPa es la inclusión de la práctica arqueológica dentro de coordenadas espaciales. A través de ella se trata de pensar el registro arqueológico y la cultura material desde una matriz espacial y, simultáneamente, de convertir al espacio en objeto de la investigación arqueológica (véanse en general Vicent 1991 o también Criado 1993a y 1993b). Pero, tal y como imponen las cautelas críticas que hemos expuesto en el apartado anterior, el análisis integral de estos

fenómenos los debe comprender como fenómenos sociales, y no como hechos aislados y descontextualizados.

2. Metodología

2.1. El aparato metodológico

2.1.1. El planteamiento

Teniendo en cuenta que el paisaje, como todo producto humano, es la objetivación de una intención, sentido y racionalidad previa que se actualizan en elementos formales concretos y que, como tal, esos elementos deben representar de algún modo (siquiera sea distante) los contornos de aquella racionalidad, podemos intentar desarrollar una descripción del paisaje que deconstruya éste y permita aislar los elementos y relaciones formales que lo constituyen. El sentido se debería desprender de las propias formas y relaciones, imponer por el peso de su propia materialidad, sin precisar del concurso de un horizonte de inteligibilidad ajeno a él³. Podemos entonces articular el análisis de los paisajes arqueológicos como una práctica deconstructiva que intenta reconstruir un objeto de estudio dado de acuerdo con sus propias normas y sin introducir un sentido ajeno a él. Para ello precisamos, además del necesario *aparato teórico-epistemológico* (que hemos delineado aunque de forma esquemática en otro punto: Criado 1998b), de *propuestas y herramientas teórico-metodológicas* adecuadas, que sean de hecho algo así como la concreción tecnológica de aquél aparato previo.

2.1.2. Las propuestas

La asunción teórica esencial para el estudio de los Paisajes Arqueológicos debería ser que las actividades que tienen lugar en relación con el espacio están organizadas de forma coherente con la representación ideal del mundo que tiene el grupo social que las realiza. Un espacio no es nunca independiente de los sistemas de representaciones que lo monitorizan (Wigley 1993: 160). Entre otras cosas, son elementos básicos de ese *sistema de representaciones*: la forma de concebir la naturaleza, el espacio, el tiempo, la temporalidad, y las relaciones entre los seres humanos y su ambiente.

Toda sociedad dispone de ciertas tecnologías para domesticar el espacio, para construir el espacio doméstico. Dado que son tecnologías constructivas podemos, metafóricamente, denominarlas *arquitectónicas*: la arquitectura, las estrategias de uso del medio, las artesanías... Pero esa construcción es una producción que depende de sistemas de representación. Esas tecnologías no consisten sólo en dispositivos mecánicos que construyen el espacio social, sino que incluyen dispositivos conceptuales que configuran (definen, articulan y nombran) el espacio en el saber.

2.1.3. La metodología

El proceso metodológico que se seguirá es el habitual en el *análisis antropológico estructural* y se opone tanto a las metodologías objetivistas hipotético-deductivas de la Nueva Arqueología, como a las subjetivistas del círculo hermenéutico vigentes en la Arqueología Postprocesual. Consiste en comparar los modelos formales de organización del espacio desprendidos del estudio de diferentes códigos arqueológicos.

El análisis se puede desarrollar aplicando dos estrategias distintas, según los espacios arqueológicos considerados pertenezcan a un mismo horizonte cultural o a contextos distintos.

³ En Criado (1993c) exploramos las bases teóricas e interpretativas para convertir en práctica arqueológica estos planteamientos.

Lo primero constituye un estudio *sincrónico* y lo segundo uno *diacrónico*; ambos, además, se pueden combinar entre sí. En ambos casos se sigue un modelo metodológico que podemos esquematizar de la siguiente forma, con la única diferencia de que en los estudios sincrónicos se añade una cuarta etapa a este modelo.

Primera fase: Dado un tema o zona de estudio, se empieza por realizar un *análisis formal* del espacio físico y de los espacios arqueológicos en ella existentes. Estos últimos se representan, entre otros, en el patrón de distribución y emplazamiento de los yacimientos arqueológicos de cada período. El estudio del espacio físico, por su parte, incluye tanto el análisis de su morfología como de los patrones de poblamiento y uso del suelo tradicionales; éstos aportan una analogía débil que permite resaltar qué es relevante en el espacio considerado. El estudio de esos espacios debe conducir a la definición de la *forma básica* o *Modelo Concreto Hipotético* (MCH) sobre la organización formal de cada uno.

Segunda fase: Una vez que se ha desprendido el MCH o esquema formal del nivel espacial considerado, se compara con los esquemas formales derivados del análisis de otros niveles de articulación espacial del mismo ámbito o fenómeno con el fin de evaluar el grado de correspondencia entre unos y otros. Si se analizan y comparan entre sí (como es el caso) fenómenos espaciales pertenecientes al mismo contexto cultural podremos, basándonos en las características generales del contexto al que pertenece el fenómeno considerado, generalizar el modelo concreto para poder establecer el *modelo concreto ideal* (MCI) de articulación espacial o, en sentido estricto, *código*. Esta formulación es al mismo tiempo un *modelo genérico hipotético* cuyo valor y sentido deberán contrastar y descubrir las fases siguientes de la investigación.

Tercera fase: A estos efectos, se puede contrastar la coherencia de este modelo (MCI) considerando en detalle ámbitos distintos de acción social (otras prácticas y efectos y - si pudiéramos - otros saberes y discursos) para *comprobar si en ellos reaparece el mismo modelo ideal* o, en todo caso, transformaciones de éste. Si, por limitaciones de la evidencia empírica, no es posible estudiar ámbitos diferentes, al menos se podrán analizar otras zonas distintas para ver si en ellas reaparece asimismo el MCI. Esto supone en definitiva observar si en ámbitos diferentes de la misma cultura se evidencian los mismos códigos de organización espacial que se observaron en el primero. La correspondencia entre los códigos que se descubran en cada ámbito permitirán definir el *modelo genérico ideal* (MGI) y describir lo que, de hecho, constituye el *modelo estructural* de una determinada regularidad de organización espacial, entendido éste como el *código genérico* en el que se basan las correlaciones entre las diferentes formas y dimensiones del paisaje cultural. Llegados a este punto, la interpretación de su sentido o racionalidad es una operación autocontenida. En concreto, este modelo se puede interpretar y verificar observando si permite comprender las características y configuración de otros ámbitos del mismo contexto socio-cultural inicialmente menos conocidos.

Cuarta fase: El proceso anterior se completa con una nueva fase en la que, una vez desprendidos los modelos genéricos (MGI) de cada período o regularidad espacial, se comparan con los de contextos o períodos culturales que no tienen nada que ver entre sí, con el fin de examinar las conjunciones y disyunciones más notables entre ellos. El principio teórico de esta fase del análisis es que las correspondencias que se encuentren entre los diferentes códigos espaciales, no son debidas a una identidad o continuidad cultural (cosas ambas que de partida sabemos que no pueden existir), sino el resultado de principios de organización semejantes, los más obvios de los cuales están predeterminados y propiciados por la propia organización del espacio físico, otros, si se hiciera caso a la hipótesis de Lévi-Strauss, por la naturaleza invariante de la razón humana, y otros, en fin, por concomitancias cuyo sentido habrá que descubrir entre los patrones de racionalidad de los que derivan. Esta fase del análisis es fácil de abordar si se hace un estudio diacrónico, ya que entonces el propio estudio ofrecerá marcos de comparación distintos y distantes. Sin embargo, en cualquier estudio se puede y deberá cubrir esta fase, ya que es en ella donde se propondrá *leer* los modelos anteriores sobre el *horizonte interpretativo* que ofrecen *analogías débiles* o distintos *patrones de racionalidad antropológica*, tomados éstos en todo caso como analogías debilitadas.

2.1.4. El análisis

Siguiendo las propuestas de Baker (1985), la definición de cada modelo formal de *organización espacial* se puede realizar mediante un análisis cuyas principales fases son:

1. reconocimiento de las *formas* o constituyentes elementales del espacio considerado, tanto naturales (es lo que tradicionalmente se denominaría un análisis fisiográfico) como artificiales o arqueológicos;
2. caracterización de las condiciones de visibilidad y visibilización de esas formas;
3. identificación de la red de lugares significativos de ese espacio, esto es: aquellas formas individuales que se definen por características específicas (visibilidad entre otras) y que pueden funcionar de hecho como puntos básicos de organización del espacio circundante;
4. identificación de las claves de tránsito y desplazamiento que hacen permeable ese espacio y preestablecen el sentido de los movimientos sobre él;
5. definición de las cuencas visuales o panorámicas más significativas de la zona, vinculadas tanto a cuencas topográficas como constituidas en torno a las entidades arqueológicas; (para evitar ambigüedades conviene diferenciar entre las cuencas visuales que se corresponden con cuencas topográficas, y las cuencas visuales que no coinciden con éstas: se puede reservar la denominación de cuencas visuales para las primeras y llamar panorámicas en cambio a las segundas);
6. definición de las formas de uso y ocupación del suelo intentando determinar las cuencas de ocupación, esto es: las zonas más adecuadas para el asentamiento humano que constituyen auténticos lugares (en el sentido gallego del término: aldea o unidad de habitación, pegada a un espacio fijo y delimitado o unidad de ocupación) pero que en vez de ser meros puntos son zonas más amplias y generalmente se corresponden con cubetas o valles;
7. reconstrucción de la jerarquía de lugares que se deriva de la accesibilidad o permeabilidad diferencial de cada una de las formas, lugares y cuencas existentes en ese espacio; esto puede permitir definir un *esquema topográfico ideal* que funcionará, de hecho, como síntesis de todo el análisis anterior, además de como abstracción simplificada del espacio considerado.

LECCIÓN 2.5: FACTORES ESTRUCTURALES EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE 1

Almudena Hernando Gonzalo

Resumen

La Arqueología ha sostenido tradicionalmente posiciones positivistas que asumían la hipótesis errónea de que la realidad que los seres humanos percibimos es siempre la misma. De este modo, el estudio del paisaje consistía, básicamente, en una reconstrucción paleoclimática y ambiental de la época de ocupación de los yacimientos arqueológicos, pues se creía que los factores externos o físicos eran los únicos que afectaban al desarrollo de la vida humana en un determinado lugar. En la última década, la Arqueología Post-procesual vino a reivindicar la subjetividad de cualquier acción, incluida la del conocimiento arqueológico, aunque ello llevó a sus defensores a caer en relativismos y subjetivismos de muy escasa validez para el conocimiento de la Prehistoria. En esta primera lección se intentará argumentar que tanto la Arqueología Procesual como la Post-procesual no consiguen evitar proyectar la mente y el orden de racionalidad del propio investigador a las sociedades que estudia, por lo que la Arqueología debe buscar nuevas vías para acercarse al modo en que los grupos del pasado percibieron y se relacionaron con la realidad en la que vivieron. Se ofrecerá una alternativa estructuralista, según la cual, existe una determinación cultural de la subjetividad individual, por lo que pueden encontrarse las claves y parámetros de construcción de los órdenes de racionalidad de sociedades pasadas. Bajo este presupuesto intentará desarrollarse una propuesta teórica que permita reflexionar sobre la estructura básica sobre la que pudo levantarse la comprensión, y por tanto, la actuación sobre el paisaje en los distintos grupos de la Prehistoria.

La asunción principal es que ningún grupo humano puede contemplar la totalidad de los fenómenos de la naturaleza humana y no-humana (lo que entendemos por “realidad”), pues su complejidad y dinamismo resulta inabarcable para la mente humana. La conciencia lúcida de la pequeñez esencial de lo humano bloquearía nuestra capacidad de desarrollar una supervivencia eficaz en el medio, por lo que cada grupo humano contempla sólo aquella parte de la realidad que cree poder controlar en medida suficiente. Esto quiere decir que la percepción de la realidad debe guardar una relación de coherencia estructural con el control material de las condiciones de vida de cada grupo humano y, en consecuencia, con su grado de complejidad socio-económica.

Se sostendrá que esa “selección de la realidad” se realiza a través de dos mecanismos fundamentales: a) la mente humana sólo puede contemplar lo que está ordenado, porque lo demás es caos y no sirve para construir la experiencia, pues no se puede recordar, ni relatar. Los humanos imponemos un orden al mundo a través de los parámetros Tiempo y Espacio. De esta forma, sólo contemplaremos como reales aquellos fenómenos a los que atribuyamos una cualidad espacial y una temporal. b) La mente humana comprende el mundo a través de las representaciones que de él se hace, que pueden ser metonímicas o metafóricas. Pues bien, a través de la combinación de estas variables – representaciones metonímicas o metafóricas de tiempo y espacio-, los grupos humanos han construido mundos muy distintos, siempre a la medida de su capacidad de controlarlos.

El espacio es un parámetro estático de orden de la realidad, mientras que el tiempo es un parámetro dinámico. Por su parte, la metonimia es el modo de representación que utiliza signos de representación de la realidad que están contenidos en esa misma realidad –en los fenómenos de la naturaleza humana y no-humana que la componen-, mientras que la metáfora utiliza signos arbitrarios, que no pertenecen a la naturaleza, para representar la realidad.

Para comprender los mecanismos estructurales básicos de esta construcción, se comenzará con un análisis de la identidad moderna-occidental, la que nos caracteriza como grupo social. Se intentará demostrar que nuestro modo de entender la realidad presenta una relación de coherencia estructural y de co-determinación con los rasgos que resultan de nuestro grado de complejidad socio-económica, por lo que no es extrapolable a grupos que presentan un nivel de complejidad diferente. En segundo lugar, se analizará el modo en que los grupos de menor complejidad pueden percibir la realidad y a sí mismos dentro de ella, para poder pasar a comparar ambos modos y a desentrañar el mecanismo con que ambos son construídos.

La conclusión básica que se alcanzará es que, a medida que existe mayor complejidad socio-económica, el tiempo toma más importancia como eje de ordenación de la realidad y la metáfora

como su modo de representación. La Ciencia es un tipo de conocimiento que se organiza en el tiempo y constituye una representación metafórica de la realidad. El modo de identidad que corresponde estructuralmente a una construcción de la realidad basada en el tiempo y la metáfora es la individualización.

Por su parte, cuanto menor es la complejidad socio-económica, más importancia tiene el espacio en la ordenación de la realidad y la metonimia en su representación. El Mito es un tipo de conocimiento que se organiza a través del espacio y que se construye a través de representaciones metonímicas de la realidad. El modo de identidad que se le asocia estructuralmente podría llamarse “relacional” o “comunitario”.

Se comprenderá así que el “paisaje” o atribución de significado a la naturaleza no-humana en la que se vive y con la que se interrelaciona puede adquirir matices y valoraciones profundamente distintas entre los grupos humanos. Además, se insistirá en que comprender cómo los grupos del pasado percibieron y comprendieron el “paisaje” que habitaron tiene implicaciones profundas y muy relevantes respecto al modo general en que percibieron el mundo y su propia posición en él. Serán estas implicaciones las que habrán de desarrollarse en la segunda lección.

LECCIÓN 2.6: FACTORES ESTRUCTURALES EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE 2

Almudena Hernando Gonzalo

Resumen

Se dedicará esta lección a profundizar en el modo en que se percibirá el mundo –y, por tanto, el paisaje- dependiendo de la combinación de los parámetros *espacio/tiempo* y *metonimia/metáfora*.

Se intentará profundizar en correlaciones del siguiente tipo: cuanto menor sea la complejidad socio-económica de un grupo humano -entendida ésta por la división de funciones y especialización del trabajo-, menor será el dominio material sobre los fenómenos de la naturaleza y, por tanto, mayor será la amenaza que se sentirá si las circunstancias que se conocen se transforman. Es decir, a menor complejidad socio-económica, existirá mayor resistencia al cambio, pues éste será interpretado como riesgo. En consecuencia, el grupo desarrollará un sistema de percepción de la realidad que legitime la estabilidad y frene las posibilidades de cambio. Este sistema consiste, básicamente, en dar prioridad al parámetro estático de ordenación de la realidad, el espacio, limitándose el tiempo a ordenar sucesos recurrentes. Por el contrario, a medida que aumente la división de funciones y la especialización del trabajo, el cambio será menos temido, pues se podrán conjurar las amenazas que implique. De este modo, se irá dando progresivamente prioridad al tiempo como parámetro básico de ordenación de la realidad, lo que supone que se le quitará al espacio.

A su vez, a medida que aumenta la división y diferenciación de funciones dentro del grupo social, el ser humano comienza a percibirse a sí mismo como una entidad de existencia distinta de todo lo que le rodea; es decir, la individualidad es el modo de identidad que corresponde a una sociedad de elevado grado de complejidad socio-económica. Esta percepción de uno mismo dentro del mundo, lleva a que, poco a poco, se vaya considerando que los fenómenos de la naturaleza no-humana responden a una dinámica distinta de la humana, por lo que harán falta signos de representación propios de esa dinámica. Esto es, a medida que existe mayor complejidad socio-económica, se desarrollará más la individualidad como modo de identidad, se dará prioridad al tiempo para ordenar la realidad y se utilizarán signos metafóricos para su representación.

En esta lección se analizarán con detalle las implicaciones de estas relaciones estructurales. Se argumentará que la realidad percibida por grupos de escasa complejidad socio-económica contiene los signos para su representación, pues no se ha establecido la distancia perceptiva que permita pensar que la naturaleza no-humana se comporta conforme a mecánicas causales representables con signos metafóricos o científicos. Es decir, no se piensa que actúe movida por mecanismos distintos de los humanos. Esto lleva a que se utilicen signos que están contenidos en ella para su representación, y así, para el espacio se toman como referencias las montañas, los árboles o las rocas, referencias estáticas que permiten ordenar la naturaleza en la que se vive. Para el tiempo, se toman como referencias fenómenos dinámicos de la naturaleza, pero que presentan un movimiento recurrente para que puedan servir como referencia de orden: la salida y la puesta del sol, las fases de la luna, las mareas, etc.. De esta forma, estos grupos sólo pueden concebir la realidad que conocen vivencialmente, la que han experimentado, pues los signos que permiten imaginarla están contenidos en la propia realidad. Eso explica también que en este modo de percibir la realidad, la naturaleza no-humana inmóvil no es transformable, pues al alterarla se hacen desaparecer los signos que permiten dotar de orden al mundo. A su vez, dado que en estos casos, el espacio es el parámetro dominante de orden, pues se rechaza el cambio, el paisaje adquiere una dimensión emocional y vivencial que en las sociedades de gran complejidad socio-económica se deposita en el tiempo.

Por su parte, una representación metafórica del tiempo y el espacio sería aquella que elige elementos que no pertenecen a la realidad que se ordena como signos de representación. Es decir, es aquella donde el tiempo se representa a través de mecanismos inventados por los humanos que tengan un movimiento recurrente, como los relojes o los calendarios, y el espacio se representa a través de referencias fijas pero ajenas al mundo, tales como el metro, la milla, los límites político-administrativos, etc. La imagen del mundo que puede construirse a través de este mecanismo es profundamente distinta de la anterior, pues ahora los elementos de la naturaleza ordenados pueden alterarse, derivando el sentido de la orientación y seguridad de la precisión del modelo de representación, lo que obliga a precisarlo y aumentarlo continuamente.

La percepción del paisaje, y la conexión afectivo-intelectual con la naturaleza en la que vivimos se ha ido modelando de formas distintas a lo largo del tiempo, dando como resultado modos muy distintos de comprender el mundo y de actuar en él. En general, podría decirse que el desarrollo de la individualización va unido a un debilitamiento de la relación emocional con la realidad, al incremento de la utilización de modos "metafóricos" o abstractos para explicarla, al desarrollo de un sentido del tiempo lineal, a una menor vinculación con el espacio como fuente de identidad, y a la valoración positiva del cambio. A su vez, estos factores tienen implicaciones directas en el modo en que los distintos grupos humanos construyen su identidad, sintiéndose o no agentes de sus acciones.

La Arqueología debe tener en cuenta que los grupos humanos han vivido en mundos contruidos cognitivamente de formas distintas si quiere seguir avanzando en la reconstrucción del modo de vida de los grupos que nos precedieron.

Bibliografía lecciones 2.5-2.6

Bibliografía complementaria a la citada en los artículos de A. Hernando (1997) y (1999):

- Appadurai, A. (1988): "Putting Hierarchy in Its Place". *Cultural Anthropology* 3 (1): 36-49.
- Ariès, Ph. (1999): *El hombre ante la muerte*. Taurus Humanidades, Madrid. 4ªreimpr.
- Bartra, R. (1996): *El salvaje en el espejo*. Ensayos/Destino, nº34. Barcelona.
- Bartra, R. (1997): *El salvaje artificial*. Ensayos/Destino, nº 38. Barcelona.
- Casimir, M.J. (1992): The Dimension of Territoriality: An Introduction. In M.J. Casimir and A.Rao (eds.): *Mobility and Territoriality*. Berg, New York, pgs. 1-26.
- Boado, F. (1991): Tiempos megalíticos y espacios modernos. *Historia y Crítica* nºI: 85-108, Santiago de Compostela.
- Boado, F. (1993): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL* 2: 9-55, Sevilla.
- Boado, F. (1995): The visibility of the archaeological record and the interpretation of the social reality, in I. Hodder et al. (eds.): *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*. Routledge. London.
- Descola, Ph. (1992): "Societies of Nature and the Nature of Society". En A.Kuper (org.): *Conceptualizing Society*, pp.107-126, Routledge, London.
- Douglas, M. (1982): *Essays in the sociology of perception*. Routledge & Kegan Paul. Russell Sage Foundation. London, Boston.
- Douglas, M. (1991)[1966]: *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Siglo Veintiuno de España, Madrid.
- Fabian, J. (1991): *Time and the Work of Anthropology. Critical Essays 1971-1991*. Harwood Academic Publishers, Philadelphia.
- Foucault, M. (1986): Of other spaces. *Diacritics*, vol.16, No.1: 22-7.
- Fraisse, P. (1.963): *The Psychology of Time*. Greenwood Press, Westport, Connecticut.
- Giddens, A. (1997): *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península. Historia, Ciencia, Sociedad, 257. Barcelona.
- Grebe, M.E. (1987): La concepción del tiempo en la cultura mapuche. *Revista Chilena de Antropología* nº 6: 59-74.
- Hernando Gonzalo, A. (1995): La Etnoarqueología, hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado. *Trabajos de Prehistoria* 52, nº2: 15-30.
- Hernando Gonzalo, A. (1997): Sobre la Prehistoria y sus habitantes. Mitos, metáforas y miedos. *Complutum* 8: 247-260.
- Hernando Gonzalo, A. (1999a): El espacio no es necesariamente un lugar. En torno al concepto de espacio y a sus implicaciones en el estudio de la Prehistoria. *Arqueología Espacial* 21: 7-27.

- Hernando Gonzalo, A. (1999b): Percepción de la realidad y Prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socio-económica en los grupos humanos. *Trabajos de Prehistoria* 56(2): 19-35.
- Hernando Gonzalo, A. (2000): "Factores estructurales asociados a la identidad de género femenina. La no-inocencia de una construcción socio-cultural". En A. Hernando (ed.): *La construcción de la subjetividad femenina*, Pp.101-142. Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, Madrid.
- Hernando Gonzalo, A. (2000b): "Hombres del Tiempo y Mujeres del Espacio. Individualidad, poder y relaciones de género". *Arqueología Espacial*, 22. En prensa.
- Hughes, D.O. and Trautmann, Th.R. (eds.) (1995): *Time. Histories and Ethnologies*. The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- Ingold, T. (1980): *Hunters, pastoralists and ranchers: reinder economies and their transformations*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ingold, T. (1986): *The appropriation of Nature. Essays in Human Ecology and Social Relations*. Manchester University Press, Manchester.
- Ingold, T. (1990): Society, Nature and the concept of Technology. *Archaeological Review from Cambridge* 9(1): 5-17.
- Ingold, T. (1993): "The temporality of the landscape". *World Archaeology* 25, No.2.: *Conceptions of Time and Ancient Society*, 152-174. Routledge, London.
- Ingold, T. (1994a): "Introduction". En T.Ingold (org.): *What is an Animal?*, Routledge, London: 39-56.
- Ingold, T. (1994b): "Humanity and Animality". En T.Ingold (org.): *Companion Encyclopedia of Anthropology: Humanity, Culture and Social Life*. pp.14-32, Routledge, London.
- Ingold, T. (1995): "Building, dwelling, living. How animals and people make themselves at home in the world. In M.Strathern (ed.): *Shifting Contexts. Transformations in Anthropological Knowledge*. Routledge, London: 57-80.
- Jenkins, R. (1996): *Social Identity*. Routledge, New York and London.
- Kern, S. (1983): *The Culture of Time and Space. 1880-1918*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Leenhardt, M. (1997)[1947]: *Do kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*. Paidós, Barcelona.
- Le Goff, J. (1994): *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. Gedisa, Barcelona.
- Lévi-Strauss, C. (1990)[1973]: *Antropología estructural*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid.
- Lévy-Bruhl, L. (1978)[1935]: *La mitología primitiva. El mundo mítico de los australianos y de los papúes*. Península, Serie Universitaria, Historia/Ciencia/Sociedad 149, Barcelona.
- Lévy-Bruhl, L. (1985)[1927]: *El alma primitiva*. Col.Historia/Ciencia/Sociedad, 106, Ediciones Península, Barcelona.
- Rapoport, A. (1994): Spatial organization and the built environment. In T. Ingold (ed.): *Companion Encyclopedia of Anthropology*. Routledge, London.
- Rosaldo, R. (1988): "Ideology, Place, and People without Culture". *Cultural Anthropology* 3 (1): 77-87.
- Stringer, M.D. (1999): Rethinking animism: thoughts from the infancy of our discipline. *The Journal of the Royal Anthropological Institute* 5(4): 541-576.
- Thompson, E.P. (1970): Time, work-discipline, and industrial capitalism. *Past and Present* 38: 55-97.
- Tuan, Y.-F. (1977): *Space and Place. The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Viveiros de Castro, E. (1996): Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana. Estudos de Antropologia Social* 2(2): 115-144.

Zumthor, P. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Cátedra, Barcelona.

ASIGNATURA 3:

PAISAJE Y SOCIEDAD EN LA PREHISTORIA DE GALICIA: REGISTRO, INTERPRETACIONES Y EJEMPLOS

LECCIÓN 3.1: EL PALEOLÍTICO EN GALICIA: EL PAISAJE CAZADOR

María del Mar López Cordeiro

Resumen

La presente lección tiene como objetivo introducir al alumno en el estudio del paleolítico tomando como paradigma el caso gallego. El registro paleolítico gallego lejos de presentar discordancias con el de otros puntos de Europa, como se creyó durante muchos años en la investigación desarrollada en Galicia, presenta una gran afinidad como veremos a través de esta lección y el seminario 2 de este módulo. De este modo en la presente lección sentaremos las bases de partida para abordar el estudio del paleolítico gallego, analizando en primer lugar su problemática y exponiendo seguidamente cuales son las características del registro.

Problemática de los estudios de paleolítico en Galicia

El período paleolítico es el gran desconocido de la prehistoria gallega. Si bien muchos estudiosos han insistido en la preferencia de la investigación hacia otros períodos más recientes (como el megalitismo o la cultura castreña), es la complejidad del registro paleolítico gallego la responsable de este vacío en la investigación. La bibliografía tradicional ha aportado de forma sistemática los aspectos que caracterizan a la problemática del período paleolítico gallego, entre los cuales destacamos los siguientes:

- *Escasez* de programas de investigación de paleolítico a largo plazo y los trabajos sistemáticos son bastante inusuales.
- *Deficiencia* de estudios sobre el Cuaternario. Son escasos y especialmente problemáticos en el caso de los momentos más antiguos del paleolítico.
- *Bajo número de yacimientos*, especialmente para los momentos más antiguos.
- *Alta vulnerabilidad* de estos yacimientos. Su naturaleza invisible hace que sea necesaria una destrucción parcial del yacimiento, y esto en muchos casos puede conducir a una destrucción total si no existe un control arqueológico.
- *Alto porcentaje de hallazgos*, aunque normalmente están constituidos por un escaso número de piezas, que comúnmente carecen de contexto. No contamos con información estratigráfica y cuando la tenemos es bastante ambigua. En relación con este punto:
- *Ausencia de asentamientos* o yacimientos en posición primaria. Los problemas derivan de la dinámica geomorfológica de las áreas en las que estamos trabajando. Los procesos postdeposicionales no permiten la conservación de estructuras, y las características de los suelos (muy ácidos) no permiten la conservación de restos orgánicos. Esta es la razón por la cual lo que normalmente tenemos es la industria lítica.
- *Déficit de cuevas*. Las cuevas no son comunes en Galicia debido al tipo de sustrato geológico dominante. La caliza se limita a un área muy restringida de la región este de Galicia. La mayor parte de los asentamientos son al aire libre o bajo soporte pétreo, los segundos mucho más comunes en contexto de paleolítico superior y epipaleolítico y prácticamente desconocidos para el paleolítico inferior y medio.
- *Extensión* o límites de los yacimientos. Suelen ocupar áreas extensas y en la mayor parte de los casos no podemos definir los límites reales del área de ocupación. Otro aspecto es que tenemos que trabajar en las zonas susceptibles de ser inspeccionadas.
- *Problemas* derivados del estudio de las industrias líticas. Las materias primas utilizadas por estas sociedades son comúnmente las locales, cuarzo, cuarcita y otras que son difíciles de identificar y estudiar. No contamos con estudios metodológicos sobre el comportamiento tecnológico de estos materiales, y tradicionalmente este ha sido visto como el principal problema del paleolítico gallego ante la inadecuación de las tipologías clásicas construidas con base en colecciones de sílex.

Fuera de los problemas que hemos explorado arriba, consideramos que la razón de que la investigación del paleolítico no haya avanzado en los últimos veinticinco años se debe a una inadecuada interpretación del registro paleolítico gallego centrada en dos extremos:

1. *Preferencia* por estudiar los yacimientos como si estuviesen aislados en el paisaje, en lugar de adoptar una perspectiva integral dentro de un marco regional.
2. *Categorización* de los yacimientos como verdaderos asentamientos. En el estado actual de la investigación no tenemos evidencias de asentamientos in situ o en posición primaria. Especialmente para el período antiguo hemos verificado que se trata de depósitos con materiales retrabajados que proceden de contextos anteriores. Las industrias han sido removilizadas y proceden del desmantelamiento de los depósitos originales.

Características del registro paleolítico gallego

A modo de síntesis podemos avanzar que el registro paleolítico gallego contamos con tres modelos de ocupación: al *aire libre*, en *abrigo* y en *cueva*. Las características dominantes del relieve y litología gallegos hacen que las dos primeras opciones sean las más representadas, si bien en el pequeño sector dominado por formaciones calizas ubicado en el este de la provincia de Lugo ha sido documentado el tercer tipo de ocupación.

Desde el punto de vista cronológico, como ya hemos avanzado en el apartado anterior, es especialmente difícil gestionar el paleolítico. La aplicación de una perspectiva esencialmente espacial a lo largo de estos seminarios queda justificada por este extremo. No obstante haremos alguna mención de carácter genérico a este punto en aquellos casos en que las informaciones hayan sido constatadas arqueológicamente.

En ese sentido en el estado actual de nuestros conocimientos podemos decir que:

- *No ha sido constatada la ocupación de cuevas en momentos anteriores al paleolítico medio*. El único yacimiento excavado hasta el momento en este contexto es a cova da Valiña, datada en un 34.800 B.P., es decir, en los momentos iniciales del paleolítico superior. Es muy probable que la cueva haya sido habitada con anterioridad ya que los directores de la actuación hablan de la existencia de una posible ocupación previa que relacionan con un estadio musteriense.
- *Las ocupaciones en abrigo son más comunes a partir del paleolítico superior*. Si bien con anterioridad contamos con algunos ejemplos, éstos no son claros y los yacimientos no han sido excavados de forma sistemática.
- Las ocupaciones al aire libre son las más abundantes del repertorio gallego y exclusivas de los momentos más antiguos (siempre hablamos en el estado actual de nuestros conocimientos).

Las dinámica geomorfológica y edafológica gallega es el factor fundamental que determina que la industria lítica sea prácticamente la única evidencia arqueológica existente en el registro gallego (solamente en el contexto de cueva se conservan restos orgánicos, y ocasionalmente en abrigos y al aire libre se han conservado estructuras asociadas a los niveles de ocupación).

Las formas en que ésta puede hacerse visible en el paisaje son dos (formas que como veremos podrían traducir diferentes modos de aprovechamiento o uso del suelo):

1. A través de lo que podríamos llamar una *continuidad espacial* en el paisaje, es decir, que en una franja de terreno amplia no contamos con concentraciones significativas de material lítico sino una malla o tapiz continuo de material. No obstante esta continuidad puede manifestar distribuciones diferenciales de material en cuyo origen pueden haber jugado un papel determinante los procesos postdeposicionales.
2. Otro modelo consistiría en la localización de *concentraciones* importantes de material en el paisaje que coincidirían con lo que comúnmente se entiende como yacimiento.

El primer modelo se puede ver claramente en el repertorio gallego conocido hasta el momento de los momentos más antiguos del paleolítico (lo ejemplificaremos en el seminario

con el área del Baixo Miño y del Miño Ourensán). Mientras que el segundo es claramente constatable en espacios de dominio granítico donde las ocupaciones de abrigos presentan densidades de materiales no constatadas hasta el momento en espacios al aire libre. Tomaremos como ejemplo los casos de Bocelo y Xistral.

Estos modelos no son excluyentes, de hecho veremos como la diferente configuración litológica del área de Xistral ha determinado la existencia de ambos modelos en una misma zona geográfica.

Finalmente haremos una breve alusión a lo que todas estas manifestaciones visibles de la industria lítica pueden estar traduciendo así como el significado de otros elementos (como la visibilidad e intervisibilidad entre puntos arqueológicos) que podrían traducir un sistema de imposición territorial claramente evidenciado por el registro de los últimos momentos del paleolítico superior y epipaleolítico.

Bibliografía

La bibliografía que se recoge en esta lista es común para esta lección y el seminario 2. La complementariedad de ambas lecciones así lo aconsejan.

Aguirre, E. 1964. Las Gándaras de Budiño. Porriño (Pontevedra). *Excavaciones Arqueológicas en España* 31. Madrid.

Bello Diéguez, J.M. y De la Peña Santos, A. 1995. Las sociedades de predadores de Galicia. *Historia de Galicia*, Tomo 1, cap.2: 37-65.

Binford, L.R. 1980. Willow Smoke and Dogs' Tails: Hunter-Gatherer Settlement Systems and Archaeological Site Formation. *American Antiquity* 45, nº1: 4-20. Society for American Archaeology.

Binford, L. R. 1988. *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*
Barcelona: Crítica.

Cano Pan, J.A. 1991. *Las industrias líticas talladas en la costa de La Guardia a Baiona*. A Coruña: Diputación Provincial de La Coruña.

Cerqueiro Landín, D. 1989. *La utilización del espacio en el Paleolítico: Patrón de asentamiento en la Sierra de O Bocelo*. Santiago: Facultad de Geografía e Historia (Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo; inédita).

Cerqueiro Landín, D. 1996. As Gándaras de Budiño: Prehistoria e Historia. En *Os primeiros poboadores de Galicia: O Paleolítico*. Cuadernos do Seminario de Sargadelos 73: 47-73. A Coruña: Edicións do Castro.

Criado Boado, F.; Bonilla Rodríguez, A.; Cerqueiro Landín, D.; González Méndez, M.; Infante Roura, F.; Méndez Fernández, F.; Penedo Romero, R.; Rodríguez Puentes, E.; Vaquero Lastres, J.; Vázquez Díaz, M. 1991. Paisajes, Arqueología del Paisaje. El área Bocelo Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (campanías de 1987, 1988 y 1989). *Arqueoloxía-Investigación* 6. Santiago: Xunta de Galicia.

Echaide, M.D. 1971. La industria lítica del yacimiento de Budiño (Pontevedra, España). *Munibe* XXIII 1:125-154. San Sebastián.

Foley, R. 1981a. A Model of Regional Archaeological Structure. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 47: 1-17.

Foley, R. 1981b. *Off-site archaeology and human adaptation in Eastern Africa*. Cambridge Monographs in African Archaeology 3. BAR International Series 97. 1981. Oxford.

Gamble, C.S. 1990. *El poblamiento paleolítico de Europa*. Barcelona: Crítica.

Gamble, C.S. 1999. *The Palaeolithic Societies of Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.

- López Cordeiro, M.M. 1998. Aproximación a la problemática del paleolítico Inferior en Galicia: Estudio de la Cuenca Media del Miño. *Gallaecia* 17: 49-67. Sada: Edicións do Castro.
- López Cordeiro, M.M. 2001. El yacimiento epipaleolítico de Chan da Cruz (Valadouro, Lugo): síntesis de los primeros resultados. (e.p.).
- Llana Rodríguez, J.C. 1990-91. Investigaciones recientes en paleolítico superior y epipaleolítico en Galicia. *Castrelos*, III-IV: 7-27. Vigo.
- Llana, J.C. y Soto, M.J. (dir.) 1991. Cova da Valiña (Castroverde, Lugo). Un xacemento do Paleolítico Superior Inicial en Galicia (Campañas de 1987 e 1988). *Arqueoloxía-Investigación* 5. A Coruña: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental.
- Llana Rodríguez, J.C. y Villar Quinteiro, R. 1996. En torno a los inicios del Paleolítico Superior. En R. Fábregas Valcarce (coor.) *Os primeiros poboadores de Galicia: O Paleolítico*: 103-115. Sada: Edicións do Castro.
- Ramil Rego, E. 1991. El poblamiento en la sierra del Xistral (Lugo) a finales del Paleolítico. *Actas del XXI C.N.A.*, Vol 2: 545-554. Teruel.
- Ramil Rego, P. y Fernández Rodríguez, C. 1996. Marco cronológico y paleoambiental de la ocupación paleolítica en el NW ibérico. En Fábregas Valcarce (ed.) *Os primeiros poboadores de Galicia: o paleolítico*: 165-191. Sada: Edicións do Castro.
- Ramil Rego, E. y Ramil Soneira, J. 1996. El fin de los tiempos glaciares en Galicia. Magdalenense y Epipaleolítico. In Fábregas Valcarce (ed.) *Os primeiros poboadores de Galicia: O Paleolítico*: 117-146. Sada: Edicións do Castro.
- Rodríguez Gracia, V. 1979. Extracto de la carta arqueológica del paleolítico de la provincia de Orense. *XV Congreso Nacional de Arqueología* (Lugo 1977). Zaragoza.
- Schofield, A.J. 1991. *Interpreting artefact scatters: Contributions to Ploughzone Archaeology*. Oxford: Oxbow Books.
- Senín Fernández, I.J. 1995. *A Investigación do paleolítico en Galicia*. Sada: Edicións do Castro.
- Vazquez Varela, J.M. 1975. El Paleolítico Inferior en Galicia: Estado actual de nuestros conocimientos: Problemas y perspectivas. *Boletín Auriense V*: 219-228.
- Vazquez Varela, J.M. 1983/84. Paleolítico y Mesolítico en Galicia: Estado actual de la cuestión. Problemas y perspectivas. *Portugalia*, IV-V: 21-25. Porto.
- Vázquez Varela, J.M. 1995. La historia humana en el Cuaternario de Galicia. En *Cuadernos do Laboratorio Xeolóxico de Laxe* nº 20: 181-194.
- Vences Veiga, B./ Vazquez-Monxardín Fernández, A. 1978. Novos xacementos paleolíticos da provincia de Ourense. *Boletín Auriense VIII*: 301-313.
- Vidal Encinas, J.M. 1982. O Paleolítico Inferior no Baixo Miño, marxe galega: unha aproximación. *Brigantium* 3: 7-32. A Coruña.
- Vidal Encinas, J.M. 1982b. Las Gándaras de Budiño: Balance preliminar de dos campañas de excavaciones (1980-1981). *El Museo de Pontevedra XXXVI*: 91-114. Pontevedra.
- Villar Quinteiro, R. 1996. El yacimiento paleolítico de A Piteira (Toén) Ourense. *Boletín Auriense XXVI*: 9-26. Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial.
- Villar Quinteiro, R. 1997. El yacimiento paleolítico de Pazos en San Ciprián das Viñas (Ourense). *Boletín Auriense XXVII*: 9-25. Ourense: Museo Arqueolóxico Provincial.

LECCIÓN 3.2: EL PAISAJE EN LAS SOCIEDADES CONSTRUCTORAS DE TÚMULOS

Victoria Villoch Vázquez

Resumen

Los túmulos constituyen un fenómeno específico, vigente a lo largo de varios milenios (grosso modo entre el V y el II) y durante diferentes etapas culturales. Los estudios llevados a cabo por diversos investigadores a lo largo de las últimas décadas, unido al reciente incremento de excavaciones en túmulos, tanto en Galicia como en el N de Portugal, han aumentado notablemente nuestro conocimiento sobre el fenómeno tumular en el noroeste de la Península Ibérica, lo que nos permite hacer una aproximación a su desarrollo temporal (Bello y Peña 1995, Cruz 1995, Fábregas 1995, Alonso y Bello 1997).

Sin embargo, pocos han sido los trabajos realizados desde la Arqueología del Paisaje, perspectiva desde la que podemos intentar una aproximación a las pautas de racionalidad que subyacen en la construcción y transformación del paisaje tumular (Criado 1989a y 1989b, Criado y Vaquero 1993).

1. ¿Qué debemos valorar?

El análisis de un paisaje monumental, y dado que el fenómeno tumular posee unas características claramente espaciales y una marcada voluntad de visibilidad, debemos valorar sus **regularidades** espaciales (tanto de su arquitectura como de su emplazamiento) para acceder a los procesos y estrategias de construcción del paisaje monumental; debemos estudiar las formas de percepción del espacio, intentando reconstruir como eran percibidos el medio físico y el espacio social. Esto nos permitirá descubrir el **modelo formal de paisaje tumular**; es decir, el código en el que se basa ese paisaje cultural (Criado 1999).

Concretamente, debemos prestar atención a la interacción de los diferentes **niveles** espaciales del fenómeno tumular, ya que generan **tensiones** que posibilitan el análisis. Por cuestiones de registro arqueológico, concretamente escasez actual de datos sobre los niveles intratumulares o arquitectónicos, prestaremos únicamente atención a los niveles externos, que ofrecen información sobre el patrón emplazamiento de los monumentos y de sus condiciones visuales.

Otro aspecto importante en la construcción del paisaje tumular lo constituyen una serie de elementos o **factores**, vinculados de manera reiterada a los monumentos. Trabajos anteriores (Criado y Vaquero 1993, Vaquero 1993/94) habían permitido definir cuatro factores principales: los lugares claves en el desplazamiento, rocas y otros elementos destacados del terreno, otros monumentos tumulares y los asentamientos de los constructores de túmulos.

Pero la vinculación entre los monumentos y estos factores determinantes de su emplazamiento dependen básicamente de la percepción visual, que para ser analizada debe tener en cuenta diferentes tipos y categorías, así como la amplitud del arco visual. Igualmente importante resulta la relación visual entre los monumentos o **intervisibilidad**, que sistematizada en una sencilla matriz puede ofrecer datos significativos.

2. ¿Cómo hacerlo?

La concreción y aplicación de todo lo anterior será ejemplificado en varias zonas de Galicia con alta densidad de monumentos, en las que en primer lugar se realizó un análisis cartográfico para comprender su fisiografía, lo que a su vez permitió definir las líneas naturales de tránsito.

Pero en las inmediaciones de los túmulos existen otros yacimientos arqueológicos relacionados con ellos, cuya influencia o no en la organización espacial del fenómeno tumular debe ser determinada: las rocas con cazoletas (Villoch 1995), los menhires y otros elementos plásticos del fenómeno (Bello 1994, Bueno y Balbín 1997, Villoch 1998), y las áreas de actividad coetáneas a los monumentos (Criado *et al.* e.p.). Para ello han sido analizados aplicando los cuatro factores antes mencionados, lo que permite constatar que contribuyen de modo significativo en la estructuración del espacio tumular.

3. ¿Para qué sirve?

Todo lo anterior nos permite considerar seis factores o **referentes espaciales** en los que se diferencian claramente dos grupos: *naturales* (la movilidad y los signos naturales) y *artificiales* (áreas de actividad, túmulos, rocas con cazoletas y menhires). Los primeros constituyen elementos *sustantivos* del paisaje monumental, pero los segundos serían un recursos o elementos *adjetivos* que influye en (pero no determina) la articulación espacial del túmulos con su entorno; aunque ambos tipos de referentes; naturales y artificiales, permiten acceder a las estrategias de racionalidad subyacentes en el espacio construido, ya que su utilización intencional permite la manipulación del espacio dando lugar al paisaje arqueológico.

Una aproximación al paisaje monumental y a los recursos constructivos utilizados por él como la que acabamos de describir puede resultar de gran utilidad en la **protección y gestión del patrimonio**.

Así, a la hora de realizar un inventario *inventario* de monumentos tumulares resultan de gran importancia los aspectos relacionados con el emplazamiento, ya que estos yacimientos fueron construidos para ser vistos y ofrecer toda su monumentalidad al observador, valiéndose de elementos naturales y artificiales para tales fines, por lo que debe ser estudiado teniendo en cuenta su entorno, tanto físico como arqueológico.

Además, es el análisis de dicho entorno y de los recursos naturales y arqueológicos que dan sentido a éste, el que nos permitirá definir cuando un grupo o conjunto de túmulos conforma una *necrópolis* en sí misma, ya que la documentación detallada de las relaciones intervisibilidad y la vinculación a los recursos constructivos del paisaje monumental nos orientan sobre las estrategias pretéritas de organización espacial.

Por otra parte, un análisis de este tipo permite crear *modelos predictivos de emplazamiento* que, al tiempo que hacen más rentable el trabajo de campo en trabajos arqueológicos orientados a la evaluación y corrección de impacto de grandes obras públicas o privadas, permiten valorar la posible existencia de yacimientos no visibles en superficie sin una remoción del terreno, o en áreas imposibles de prospectar debido a la vegetación.

Es muy útil también en la generación de *proyectos de revalorización*, ya que posibilita que los túmulos y restantes yacimientos asociados no sean presentados de manera aislada, sino que se enmarcan en el espacio físico y arqueológico en el que se integran. Los túmulos no serían entes individuales a visitar, sino que se pueden generar propuestas en las que el visitante/observador pueda percibir el conjunto arqueológico de modo similar a como era percibido en el pasado.

Bibliografía

Alonso Mathías, F. y Bello Diéguez, J. M. (1997): Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por carbono 14. En A. Rodríguez Casal (Ed.) *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo"* (Santiago de Compostela, 1996): 507-520. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.

- Bello Diéguez, J. M. (1994): Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el Megalitismo noroccidental. En F. Pérez Losada y L. Castro Pérez (Coords.) *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana. Monografías*, 7: 29-98. A Coruña: Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña.
- Bello Diéguez, J. M. y Peña Santos, A. de la (1995): *Galicia na Prehistoria*. Historia de Galicia, I. Oleiros: Vía Láctea ed.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de (1997): Ambiente Funerario en la Sociedad Megalítica Ibérica: Arte Megalítico Peninsular. En A. Rodríguez Casal (Ed.) *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo" (Santiago de Compostela, 1996)*: 693-718. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F. (1989a): Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98. Madrid.
- Criado Boado, F. (1989b): Arqueología del Paisaje y Espacio Megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial*, 13: 61-117. Teruel: Colegio Universitario de Teruel.
- Criado Boado, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*, 6. Santiago: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F., Lima Olivera, E., Prieto Martínez, P. y Villoch Vázquez, V. (e. p.): El Espacio Doméstico en la Prehistoria Reciente de Galicia: modelos de yacimiento y modelos de asentamiento. En E. Lima Olivera y P. Prieto Martínez *La arqueología de la Gasificación de Galicia 12: intervenciones en yacimientos de la Prehistoria Reciente. Trabajos en Arqueología del Paisaje*, TAPA, 16. Santiago: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Universidade de Santiago de Compostela.
- Criado Boado, F. y Vaquero Lastres, J. (1993): Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio. *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, *Prehistoria*, 6: 205-248. Madrid.
- Cruz, D.J. da (1995): Cronología dos monumentos com *tumulus* do Noroeste Peninsular e da Beira Alta. *Estudos Pré-históricos*, 3: 81-119. Viseu.
- Fábregas Valcarce, R. (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. *Aula Abierta*, 58. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Fábregas Valcarce, R. (1995): La realidad funeraria en el noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce. En R. Fábregas Valcarce, F. Pérez Losada y C. Fernández Ibáñez (Eds.) *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo, (Xinzo de Limia, 1994)*: 95-125. Xinzo de Limia: Excmo. Concello de Xinzo de Limia.
- Vaquero Lastres, J. (1993/94): Galiñeiro, paso de lobos, novios y héroes. Sobre el emplazamiento de los túmulos en el NW. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLI, 106: 11-39. Santiago.
- Villoch Vázquez, V. (1995): Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 39-55. Madrid.
- Villoch Vázquez, V. (1998): Menhires y losas antropomorfas en Galicia. Actas do Colóquio "A Pré-história na Beira Interior" (Tondela, 1997). *Estudos Pré-Históricos*, 6: 175-187. Viseu.
- VV.AA. (1994): Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal", (Mangualde, 1992). *Estudos Pré-Históricos*, 2. Viseu.
- VV.AA. (1997): Actas del "III Coloquio Internacional de Arte Megalítico", (A Coruña, 1997). *Brigantium*, 10. A Coruña.

LECCIÓN 3.4: ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO Y PAISAJES ARQUEOLÓGICOS

Manuel Santos Estévez

Resumen

1. Se analiza el Estilos de Arte de arte rupestre al aire libre en Galicia.
2. Arte rupestre en la Edad del Bronce. Definición del estilo.
3. Correspondencias formales entre los distintos niveles de análisis.
4. El paisaje de la Edad del Bronce. Modelos de emplazamiento.
5. Aproximación al significado. Territorialidad.

El arte rupestre ha de ser entendido como un recurso o como un instrumento más que cierto tipo de sociedades han empleado para dotar al mundo de sentido y significado. El tipo de sociedades que realizan arte rupestre, al menos en Europa, son aquellas comprendidas entre los que han abandonado los modos de vida de los cazadores primitivos para convertirse en cazadores especializados con incipientes signos de jerarquización lo que en Europa de denomina Paleolítico Superior y las sociedades claramente jerarquizadas pero que aún no se han convertido en Estados. Dentro de este tipo de sociedades entran, además de los cazadores complejos, las sociedades agrícolas primitivas, los cacicazgos, jefaturas, etc.

1. El estilo

Si definimos *estilo* como forma de hacer las cosas, como un modo, manera o uso, estamos accediendo al umbral del significado. La arqueología, como ciencia social, debe ocuparse de las *forma-de-hacer-las-cosas* de los grupos sociales y culturas y llevar a un segundo plano lo aleatorio y lo relativo al individuo. Esta forma de hacer, de construir, de grabar está determinada por el sistema de saber-poder de una cultura, la libertad está circunscripta en este sistema, fuera del cual no es posible pensar el mundo. El número de opciones o de posibilidades a elegir para ejecutar un grabado, aunque posiblemente son infinitas sin duda están limitadas.

La limitación de posibilidades afectan tanto a elementos sustantivos como a elementos básicos que forman los diseños, el tipo de soporte en el que se encuentran y el lugar del terreno en el que se emplazan. También afectan a los aspectos gramaticales que regulan de qué forma se pueden combinar los elementos básicos que forman los diseños, en qué lugar del soporte en el que se han de situar, la relación entre los diseños, la disposición de los mismos, de qué forma construyen el paisaje, como se muestran visulamente, etc.

Elementos básicos: elementos mínimos que pueden ser encontrados en un panel.	Siguiendo unas reglas gramaticales dan lugar a	Diseños: resultado de la combinación de los elementos básicos.	Dan lugar a	Paneles y petroglifos: resultado de la agrupación de diseños en una roca.	Dan lugar a	Estaciones: resultado de la agrupación de petroglifos en un mismo elemento fisiográfico.	Dan lugar a	Sistemas de estaciones: grupo de estaciones situados en una misma zona.
--	--	--	-------------	---	-------------	--	-------------	---

Esquema del proceso de construcción de los distintos niveles de articulación del arte rupestre.

Las reglas que establecen qué aspectos formales son los que construyen el espacio rupestre, desde los elementos básicos a los sistemas de estaciones, deben guardar una coherencia con otros ámbitos de la cultura y de la sociedad a la que pertenecen.

Edad del Bronce

Se trata del estilo estudiado en mayor profundidad, de hecho, es el único grupo reconocido por los arqueólogos gallegos. Conocemos la cronología de estos petroglifos por la presencia de representaciones de objetos reales reconocidos en el registro arqueológico, éstas son las armas, en concreto espadas, puñales y las alabardas. Otro de los factores que nos ayudan a ubicar a estos grabados cronológicamente es la reutilización de petroglifos de la Edad del Bronce en construcciones de la Edad del Hierro y la superposición de estas sobre los petroglifos.

Elementos básicos. Se dividen en dos grupos coetáneos. Elementos geométricos: cazoletas, círculos regulares, espirales, óvalos y líneas rectas y ondulantes.

Diseños. Como resultado de la combinación de los elementos básicos se obtienen los siguientes motivos: cazoletas, óvalos simples, círculos con cazoleta central, círculos y óvalos con grupos de cazoletas inscritas, círculos y concéntricos, espirales, líneas vinculadas a combinaciones circulares. En el grupo figurativo podemos distinguir dos subgrupos, que raramente se encuentran juntos, por un lado las armas y por el otro los antropomorfos y cuadrúpedos. En el segundo grupo al combinar los diseños se generan escenas de equitación, pastoreo o manadas de animales compartiendo la misma línea de suelo. El subgrupo de las armas forman dos tipos de escenas: desfiles o procesiones y lo que acertadamente se han interpretado como representaciones de depósitos de armas.

Petroglifos. Dentro de los motivos geométricos existe cierta jerarquía compositiva, así la figura principal es siempre el motivo circular y especialmente los círculos concéntricos, las cazoletas y los surcos lineales nunca o casi nunca aparecen sin la presencia previa de figuras circulares y normalmente las líneas tienen su origen en la combinación circular principal. Por otro lado también existe una jerarquía en las composiciones con motivos figurativos, las figuras principales suelen ser los ciervos astados, debajo de éstos aparecen los cuadrúpedos sin cornamenta y los humanos a pie formando escenas de caza. Cuando comparten panel los motivos figurativos y los geométricos comparten protagonismo los grandes ciervos y las combinaciones circulares, pero en la mayoría de los casos los círculos aparecen en la parte más alta del panel, solamente las escenas de equitación aparecen por encima de las círculos concéntricos y los grupos de cazoletas se ausentan de aquellos paneles en los que se graban los cuadrúpedos. Por otro lado las figuras humanas sólo hacen acto de presencia cuando también lo hacen los cuadrúpedos y muy rara vez aparecen con círculos concéntricos sino aparecen también ciervos astados.

En muchos paneles o al menos en la práctica totalidad de las composiciones complejas las figuras se disponen siguiendo líneas horizontales y oblicuas. La presencia de tantas normas compositivas en los paneles de los petroglifos gallegos nos llevan a pensar que muy posiblemente fueron realizados de una sola vez.

Como ya dijimos en su momento no todos los diseños aparecen compartiendo panel con cualquier otro motivo sino que existen una serie de limitaciones o normas que podríamos calificar como jerárquicas en el sentido más amplio del término. Para representar las normas que conocemos y que regulan las composiciones de los paneles empleo el siguiente procedimiento: el signo \neq entre dos motivos significa que se excluyen y no pueden compartir panel. Este signo \Rightarrow entre dos motivos significa que la presencia de un motivo implica la presencia del otro. Este signo $/-$ significa que el motivo de la izquierda está normalmente o a la misma altura o por encima del de la derecha.

Cazoletas círculos

Líneas círculos

Antropomorfos cuadrúpedos

Cuadrúpedos + círculos ciervos

Cazoletas \neq cuadrúpedos

Equitación $/-$ círculos $/-$ ciervos $/-$ cuadrúpedos no astados $/-$ escenas de caza o pastoreo.

En ningún caso o muy rara vez son posibles los siguientes composiciones:

Cazoletas+cuadrúpedos,
antropomorfos solos,
antropomorfos + combinaciones circulares
cuadrúpedos sin ciervos + combinaciones circulares

Estas reglas se cumplen entre un 80% y un 100% de los casos. Esta serie de normas son de dos clases, unas ordenan verticalmente la posición relativa de los motivos y las otras definen relaciones de dependencia entre diseños. Si lo observamos con detenimiento podemos proponer como hipótesis que estamos ante un tipo de arte que concibe el mundo jerárquicamente, donde existen diseños más preeminentes que otros.

Estaciones. En las agrupaciones de petroglifos existen también una serie de normas que regulan el emplazamiento de los petroglifos y motivos en el paisaje. Podemos poner como ejemplo una estación con motivos geométricos y figurativos en Caneda (Campo Lameiro).

En el área de la estación de Caneda se encuentra posiblemente una de las mayores concentraciones de grabados al aire libre de todo el noroeste. Para definir la estructura organizativo que subyace a esta o a cualquier estación es necesario definir cuales son los componentes del espacio a analizar. Si hablamos de emplazamiento, nos referimos a la relación existente entre los restos arqueológicos y el lugar en el que se encuentran.

El lugar: Podemos valernos de una analogía arquitectónica dividiendo el espacio del lugar en el que se encuentra la estación en tres partes básicas, si en cualquier edificio tenemos: un límite de ese espacio, una entrada o acceso y un punto central de atención. Si esto lo aplicamos al paisaje podemos identificar el límite del espacio como el borde máximo de dispersión de los petroglifos, los accesos se identifican con las líneas de tránsito y el punto central con los lugares de parada, es decir, de concentración de recursos que en el caso de las zonas de monte normalmente son las brañas y cubetas, ya que los datos arqueológicos y etnográficos nos revelan que suelen ser los lugares de concentración de restos arqueológicos durante diversos periodos de la prehistoria.

En cuanto a los restos arqueológicos. Las posibilidades de división de los petroglifos son muy variadas, pero podemos clasificarlos basándonos en dos aspectos: la complejidad de los paneles y el tipo de diseños que tiene grabados.

Si atendemos a la complejidad podemos observar que los paneles más complejos se sitúan en inmediaciones de las dos brañas más importantes de la zona, mientras que el resto de los petroglifos se reparten por toda la estación, especialmente a lo largo de las líneas de tránsito. Si dividimos los paneles por el tipo de motivo representado vemos que la práctica totalidad de los ciervos se sitúan en torno a las brañas, mientras que los petroglifos sin ciervos se sitúan en zonas de paso, lo mismo ocurre con las escenas de equitación.

Sistemas o grupos de estaciones. El último nivel de análisis estructural es el de las agrupaciones de estaciones, que preferimos denominar *sistemas de estaciones* ya que existen una serie de normas que regulan su emplazamiento y su distribución en el espacio. Para analizar el paisaje de la Edad del Bronce, debemos seguir el mismo procedimiento que en los niveles anteriores de análisis. Primeramente dividiremos el relieve en unidades de forma ascendente: valle, laderas inferiores, rellanos, laderas superiores, planaltos y cimas de la sierra. Los grabados rupestres de la Edad del Bronce suelen encontrarse, generalmente, en la transición entre el valle y las laderas inferiores, en los rellanos a media altura o en la transición entre las laderas superiores y los planaltos, siendo la ubicación más frecuente las dos primeras.

Por otro lado los asentamientos, es decir, el espacio doméstico se encuentra o bien en los planaltos o en rellanos a media ladera, siendo el más frecuente la segunda. Puntualmente los asentamientos domésticos se hallan asociados a cubetas y brañas de la sierra y a zonas llanas y despejadas donde es posible practicar el cultivo por el sistema de rozas. Una excepción a este modelo de emplazamiento lo encontramos en las zonas costeras, donde también han sido localizados asentamientos en las zonas inmediatas al mar. Pero incluso en estas zonas se cumple

la norma genérica de que en ningún caso podemos ubicar poblados en zonas de valle o en laderas escarpadas.

De este modo en el paisaje de la Edad del Bronce vemos como las tierras de valle permanecen deshabitadas, cubiertas por una densa vegetación arbórea y arbustiva donde el único resto arqueológico localizado son los enterramientos en forma de cista o de fosa. En las zonas llanas de la sierra, entre la mitad de la ladera y las zonas altas aparecerían los poblados y en el punto de transición entre el valle despoblado y la sierra poblada se sitúan los petroglifos. Si observamos un sistema completo de estaciones, es decir, los conjuntos de petroglifos asociados a una misma unidad fisiográfica, podemos ver, como es el caso de Monte Arcela, como los grabados rupestres se encuentran rodeando la sierra y como puntualmente se asocian a los lugares de acceso. Habida cuenta de este modelo de emplazamiento podemos plantear como hipótesis que los petroglifos, entre otras muchas funciones, pudieron servir como demarcadores de territorios-isla separados por valles deshabitados, este planteamiento puede venir avalado por el hecho de que los petroglifos, en su práctica totalidad se encuentran orientados para ser vistos por el que procede del valle, es decir, por el que viene del exterior de este hipotético territorio. Pero por otro lado también es una frontera simbólica entre lo habitado y lo deshabitado, entre doméstico y lo salvaje o incluso entre el espacio de la muerte, de los enterramientos y el espacio de la vida, de lo cotidiano.

Bibliografía

- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1994^a). Petroglifos en el paisaje: nuevas perspectivas sobre el arte rupestre gallego. *Minus* 2-3. Ourense.
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1994b). Rock art research as landscape archaeology: a pilot study in Galicia, northwest Spain. *World Archaeology* 25 (3): 374-90.
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1994c). Los petroglifos gallegos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos. *Trabajos de Prehistoria* 51(2): 159-68. Madrid.
- Bradley, R., Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1995). Rock Art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey between 1992 and 1994. *Proceedings of the Prehistoric Society* 61: 347-370.
- Cobas Fernández, I., Criado Boado, F. y Prieto Martínez, P. (1998). Espacios del estilo: Formas de la cultura material cerámica prehistórica y protohistórica en Galicia. *Arqueología Espacial*, 19-20: 597-607. Teruel.
- Criado Boado, F. (1993b). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal* 2: 9-55. Sevilla.
- Criado Boado, F. (1999). *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje) 6. Santiago: Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais.
- Filgueiras Rey, A. I. y Rodríguez Fernández, T. (1994). Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria. *Espacio, Tiempo y Forma 1, Prehistoria* 7. Madrid.
- Méndez Fernández, F. (1994). La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria* 51: 77-94. Madrid.
- Méndez Fernández, F. (1998). Definición y análisis de poblados de la Edad del Bronce en Galicia. En R. Fábregas Valcarce (edición). *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, pp. 153-89. Sada: Edición do Castro.
- Santos Estévez M., (1996). Los grabados rupestres de Tourón y Redondela-Pazos de Borbén como ejemplos de un paisaje con petroglifos, *Minus*, V, 13-40.

- Santos Estévez M., (1998). Los espacios del arte: construcción del panel y articulación del paisaje en los petroglifos gallegos, *Trabajos de Prehistoria*, 55, 73-88.
- Santos Estévez M., (1999). Espacio cultural y espacio salvaje: la construcción de territorios en la Edad del Bronce en Galicia. Ponencia en el *I Congreso Internacional de Arte Rupestre Europea* (Vigo, 1999).
- Santos Estévez, M. y Criado Boado, F. (1998). Espacios rupestres: del panel al paisaje. *Arqueología Espacial* 19-20: 579-96.
- Santos Estévez, M. (1999). A arte rupestre e a construción de territorios na Idade do Bronce en Galicia. *Gallaecia* 18., 103-118.
- Santos Estévez, M., (2000). “Arte rupestre y paisaje de la prehistoria en Galicia”. De *Petroglyphis Gallaeciae*: p. 48-57. Editado por el Centro de Studi e Museo d'Arte Preistorica (CeSMAP). Pinerolo.
- Vázquez Rozas, R., (1997). *Petroglifos de las Rías Baixas gallegas. Análisis artístico de un arte prehistórico*. Servicio de Publicacións de la Exma. Deputación Provincial de Pontevedra.

ASIGNATURA 4:

PAISAJE Y SOCIEDAD EN LA PROTOHISTORIA DE GALICIA

LECCIÓN 4.1: LOS PAISAJES ARQUEOLÓGICOS DE LA EDAD DEL HIERRO

César Parcero Oubiña

La Edad del Hierro constituye un importante período desde muchos puntos de vista:

- Arqueológico, pues se corresponde con la construcción y uso de uno de los tipos de yacimiento más característicos del noroeste ibérico: los castros.
- Histórico, pues se sitúa a caballo entre lo propiamente prehistórico y los primeros desarrollos históricos.
- Socio-político, pues representa el proceso de disolución definitiva de la “sociedad primitiva” y el surgimiento sucesivo de la desigualdad social y del Estado.

Este período, definido en esencia por la continuidad de esa forma de yacimiento fortificado que es el castro, es en realidad un ciclo complejo en el cual se suceden diferentes formas de paisaje, distintos procesos de cambio y continuidad histórica, incluida la incorporación de esta región a la estructura del Imperio Romano. En realidad, pues, el término Edad del Hierro es una denominación convencional para agrupar un desarrollo histórico amplio, de al menos un milenio (ca. ss. IX a.C.- II d.C.), que cuando menos registra tres episodios socio-culturales: la Primera Edad del Hierro, la Segunda Edad del Hierro y la época indígena-romana. En esta lección repasaremos esta secuencia histórica a partir del análisis arqueológico de los diferentes modelos de paisaje que es posible reconstruir a lo largo de estos mil años.

A partir de la combinación de análisis de tipo locacional, estudio del emplazamiento, rasgos formales de los poblados y análisis del espacio doméstico es posible reconocer la existencia de dos modelos elementales de paisaje, correspondientes respectivamente al Hierro I y al período de Hierro II y época indígena-romana.

El modelo de ocupación del **Hierro I** parece representar una ruptura del sistema vigente en la Edad del Bronce, aunque parcial. Por una parte, y como rasgo estructural esencial que señala una nítida línea divisoria, el sistema de comunidades semi-móviles vigente a lo largo de toda la Edad del Bronce es reemplazado, por primera vez, por poblados que se fijan de forma permanente al territorio (vinculación estable con el asentamiento pero también, y sobre todo, con la tierra). Por primera vez se asiste a la inversión masiva de trabajo colectivo en la construcción de un poblado, que incluye la alteración sustancial del paisaje precedente a través de obras como aterrazamientos o profundos fosos defensivos. Este cambio, por encima de cualquier continuidad en otros niveles, implica la necesidad de reconocer que estamos ante una nueva forma de concebir no sólo las relaciones entre el ser humano y el paisaje sino de estructurar y gestionar a las propias comunidades.

Sin embargo, se mantienen elementos ya existentes: además de asuntos formales como la concepción global de la cultura material, sobre todo la cerámica, parece que todavía no se da el salto definitivo a una fuerte intensificación agraria. Es bien cierto que hay cambios al respecto, como por ejemplo la aparición del cultivo de cereales como el mijo, que permiten asegurar la obtención de una doble cosecha anual complementando a la de cereal de invierno. Sin embargo esta doble explotación anual parece haberse desarrollado todavía con una tecnología similar a la de la Edad del Bronce, esto es, con laboreos extensivos de ciclo largo; es un salto cualitativo, pero aún no definitivo, un aumento en el grado de seguridad del sistema productivo antes que un cambio estructural del mismo.

Por otra parte la quiebra del sistema de ocupación y explotación vigente en la Edad del Bronce se produce con un matiz muy importante: la fortificación de los lugares de habitación. Frente a un modelo de asentamiento abierto, localizado en el centro de zonas llanas, en puntos incluso deprimidos del paisaje, el paso al Hierro I supone no sólo el traslado de los poblados al extremo del sistema, sino su ubicación en puntos más o menos inaccesibles, *inaccesibilidad*

reforzada a través de la construcción de elementos artificiales como fosos o terraplenes. El cambio implica una indudable preocupación por proteger y aislar tanto a las poblaciones como a sus bienes del *mundo exterior*, que constituye una amenaza, real o ficticia. Además frente a unos poblados vueltos sobre sí mismos y su entorno más inmediato en la Edad del Bronce, los primeros castros introducen la visibilidad a larga distancia como un factor esencial en la selección del emplazamiento. Y lo hacen concentrando esta visibilidad precisamente en la dirección opuesta a aquella que, por lo que parece, acogería su espacio prioritario de explotación. Así, estos primeros castros muestran un muy amplio dominio visual de los valles, lo que refrenda una metáfora ilustrativa: se empieza a mirar al valle, aunque todavía a distancia.

Los yacimientos de la **Segunda Edad del Hierro** reflejan una modificación en las formas de entender la vinculación entre las comunidades humanas y la naturaleza y la manera en que estas comunidades se estructuran. Ahora los yacimientos aparecen inmersos en entornos menos dominantes, en puntos en general más bajos, en contacto directo con el valle. Parece que la progresiva aproximación de los grupos humanos a las tierras bajas alcanza ahora un hito importante. Los yacimientos están rodeados de terrenos fértiles, bien irrigados y lo suficientemente profundos como para permitir sistemas de explotación más intensivos, con ciclos de rotación cortos. Esta posibilidad requiere, a cambio, disponer de una tecnología más avanzada, capaz de remover y airear los suelos en el momento de la labra y de abordar obras de drenaje ante los riesgos de encharcamiento de estas superficies de recepción de aguas y escasa pendiente. A este respecto es significativo constatar que es precisamente a partir de los siglos V-IV a.C. cuando se generaliza la metalurgia del hierro. Es igualmente ilustrativo constatar que a partir de este momento hacen su aparición en los castros voluminosos espacios de almacenamiento de excedente. En otros órdenes de la cultura material, como la cerámica, parece documentarse igualmente un cambio significativo que afecta no sólo a la apariencia o los *tipos* de los materiales ahora fabricados sino a la concepción global de la cultura material.

Los yacimientos muestran a un tiempo evidencias de continuidad y discontinuidad. Los castros de este momento parecen mostrar una clara vocación de integración con los terrenos circundantes, manifestada en unas condiciones de accesibilidad y de un dominio visual uniformes en todas direcciones. La alta preocupación por la inaccesibilidad que transmiten los asentamientos del Hierro I decrece en este momento. Los nuevos poblados siguen ocupando puntos estratégicos, dominantes sobre el entorno más inmediato y relativamente difíciles de alcanzar. Sin embargo pesa más la necesidad de disponer cómodamente de superficies suficientes de terrenos aptos para la explotación intensiva, entendida como un sistema de barbecho de ciclo corto. A cambio la protección del espacio doméstico, de las vidas y las posesiones de los miembros de la comunidad, reposa mucho más sobre el propio trabajo de éstos. Son ahora las estructuras defensivas artificiales las que construyen nuevas formas de relieve, las que funcionan de forma primordial como delimitadores del espacio directamente ocupado, tanto para su habitación como, muy probablemente, para su explotación más directa e intensiva. Es así como podrían leerse las numerosas terrazas que aparecen rodeando muchos castros y que, al menos en algún caso con certeza, se pueden vincular de forma nítida con ocupaciones de este momento. Además de elementos defensivos y delimitadores, las estructuras artificiales que ahora se generalizan, sobre todo parapetos y murallas, introducen una nueva modificación respecto al momento anterior. Frente a aquel carácter visualmente abierto de los poblados del Hierro I, los nuevos castros aparecen rodeados, casi siempre íntegramente, por un horizonte artificial constituido por sus propias defensas. Se consigue así una sensación de espacio cerrado, volcado sobre sí mismo, ya que se impide (por completo en algunos casos, parcialmente en otros) la visión al exterior desde cualquier punto de la aldea a no ser que nos encaramemos a la parte alta de las defensas.

El paso de la primera a la segunda Edad del Hierro, hacia finales del siglo V a.C., es un cambio sustantivo y estructural en los modos de vida y organización socio-política de las comunidades castreñas. La clara modificación en los patrones formales y de emplazamiento de los yacimientos es nada más que un reflejo de una alteración importante en las formas de ocupar y explotar el medio, que a su vez habría implicado un cambio en los modos de conceptualizarlo. La esencia de ese cambio puede resumirse en la sustitución de una sociedad de tipo primitivo

por otra que cabe caracterizar como plenamente campesina; en el reemplazo de un modo de producción primitivo por otro de tipo germánico, donde surgen cuestiones tan relevantes como la división social y la desigualdad, fundamentadas en relaciones de poder en las cuales es esencial la violencia, tanto real como virtual.

¿Cómo integrar este modelo de dos únicas formas de paisaje con una dinámica histórica en la cual hay un acontecimiento obvio como la **conquista y ocupación romanas**? En un principio (siglos I a.C. y I d.C.) no sólo no se detecta ninguna modificación sustancial del patrón de ocupación del medio aparte de este esquema dual Hierro I/Hierro II, sino que se produce un fenómeno de multiplicación de los rasgos materiales propios de época prerromana. Por otra parte, y contrastando los datos disponibles en yacimientos excavados, la gran mayoría de los castros habitados en época indígena-romana cuentan con ocupaciones anteriores. Esta aparente continuidad se ve refrendada por la forma en que se producen en muchos casos estas reocupaciones, con frecuente reutilización de las mismas estructuras domésticas en fases sucesivas de lo que sería el Hierro II y época indígena-romana. Podría afirmarse, pues, que la ocupación y dominio romano no siempre implicó una modificación importante en los modelos de ocupación y construcción del paisaje, con excepción de aquellas áreas mineras del interior en las que fue especialmente intensa. Es cierto que hay castros fundados en esta época alejados de esas zonas mineras, pero, al nivel de análisis actual, esos yacimientos no habrían roto el modelo de localización, ocupación y relación con el medio de las comunidades prerromanas; en una palabra, el modelo de paisaje. ¿Significa esto la negación de cualquier relevancia o efecto de la conquista y dominio romano del noroeste? En absoluto. Únicamente significa que, en primer lugar, estos efectos se van a producir a un nivel diferente del paso de la primera a la segunda Edad del Hierro. No aparece un nuevo modelo de paisaje, ni una concepción diferente de la relación entre las comunidades y el medio, de ocupación y explotación del entorno. Lo que sí hay es la inclusión de una sociedad formada por comunidades campesinas con un modesto grado de integración política dentro de la estructura de dominación de un imperio. En paralelo con otros ejemplos de la antigüedad clásica, se observa cómo un procedimiento recurrente de acción colonizadora romana era la reestructuración de los equilibrios políticos en los grupos colonizados a través de ocasionales desplazamientos de población entre asentamientos preexistentes u otros de nueva creación, pero sobre todo por medio de la legitimación 'oficial' de derechos sobre tierras, productos y/o personas. El mecanismo habitual de sumisión de las poblaciones conquistadas era el aprovechamiento de las relaciones de poder preexistentes, que se ajustaban en función de los intereses romanos (fidelidad personal de los individuos implicados) y se reforzaban o menguaban por medio de la legitimación proporcionada por un aparato de coerción tan formidable como el del estado romano. Todo ello habrá ocasionado modificaciones relevantes dentro de estas comunidades, pero estas modificaciones habrían ido en la línea del aprovechamiento de las estructuras socio-políticas y de poder precedentes, reajustando los equilibrios existentes, reforzando las bases del poder en unos casos o eliminándolas en otros.

Todo este episodio de apogeo tuvo un rápido declive. La dependencia que se estableció entre las élites locales y la legitimación y el respaldo del Estado romano hicieron que la posición de aquellos dependiese en gran medida de las vicisitudes de éste. Paulatinamente fue desapareciendo la importancia y significación sociales de mantener la situación pasada. Sin duda que a este respecto debió de ser importante la concesión de la plena ciudadanía latina. A partir de finales del siglo I d.C. y sobre todo en el s. II los rasgos más evidentes de la situación prerromana comienzan a perder valor. Algunos castros se abandonan definitivamente, otros se convierten en especies de ciudades amuralladas, que igualmente acabarán por ser abandonados. Es en este momento cuando se pueden datar la aparición de "lugares principales" diferenciados por su tamaño. También es ahora cuando surgen en algunos casos modificaciones del espacio interno que indican el definitivo 'sometimiento' de una estructura social atomizada en grupos familiares a una 'racionalidad urbanística' y política superior. Otros signos de cambio son la estandarización de las formas de la cultura material, como la cerámica indígena, que empieza a funcionar casi como una actividad industrial, como demuestra la aparición de marcas de alfarero locales en determinados poblados.

A partir del siglo III el cambio es ya imparable y el paisaje fortificado se empieza a ver reemplazado por otro fundado en ocupaciones abiertas. Únicamente las zonas más interiores habrían asistido a una perduración más larga del modelo precedente.

Bibliografía

Historiografía y cuestiones generales

Fernández-Posse, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Col. Arqueología Prehistórica, 1. Madrid, Síntesis.

Estudios espaciales y del Paisaje

Carballo Arceo, L.X. (1990): Los castros de la cuenca media del río Ulla y sus relaciones con el medio físico. *Trabajos de Prehistoria*, 47: 161-199.

Criado Boado, F. (1988): Arqueología del Paisaje y espacio megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial*, 12: 61-117.

Fernández-Posse, M.D. y Sánchez Palencia, F.J. (1998): Las comunidades campesinas en la cultura castreña. *Trabajos de Prehistoria*, 55, nº 2: 127-150.

Martins, M. (1990): *O Povoamento Proto-histórico e a Romanização da bacia do curso medio do Cávado*. Col. Cadernos de Arqueologia, Monografías, 5. Braga, Universidade do Minho.

Méndez Fernández, F. (1994): La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, vol. 51, nº 1: 77-94.

Parcero Oubiña, C. (1995): Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº1: 127-44.

Parcero Oubiña, C. (1999): *La arqueología en la gasificación de Galicia, 7. Hacia una arqueología agraria de la cultura castreña*. Col. Trabajos en Arqueología del Paisaje, 9. Santiago de Compostela, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.

Penedo Romero, R. y Rodríguez Puentes, E. (1992): La Edad del Hierro. Formas concretas del paisaje fortificado. En F. Criado (dir.): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Col. Arqueología/Investigación, 6. Santiago, Xunta de Galicia.: 199-220.

Santos Estévez, M., Parcero Oubiña, C. y Criado Boado, F. (1997): De la arqueología simbólica del paisaje a la arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria*, 54-2: 61-80.
Secuencia histórica de la Edad del Hierro, con lecturas diversas de la misma

Alarção, J. de (1982): A evolução da Cultura Castreja. *Conimbriga*, XXXI: 39-71.

Carballo Arceo, L.X. (1996): Os castros galegos: espacio e arquitectura. *Gallaecia*, 14-15: 309-58.

Peña Santos, A. de la (1992): El primer milenio a.C. en el área gallega: Génesis y desarrollo del mundo castreño a la luz de la arqueología. En M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.): *Paleoetnología de la Península Ibérica. Actas del Coloquio sobre Etnogénesis de la Península Ibérica* (Madrid, 1989). Complutum, 2-3: 373-94.

Rey Castiñeira, J.: Secuencia cronológica para el castreño meridional galaico: los castros de Torroso, Forca y Trega. *Gallaecia*, 18: 157-78.

Silva, A. C. Ferreira da (1986): *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira, Museu Arqueológico da Citânia de Sanfins.

Proceso de integración en el Imperio Romano y el final del mundo castreño

Brañas Abad, R. (1995): *Indígenas e Romanos na Galicia Céltica*. Santiago, Follas Novas.

García Quintela, M.V. (1993): El mundo castreño y su integración en el Imperio Romano. En *Galicia-Historia, I. Prehistoria e Historia Antigua*. A Coruña, Hércules: 337-87.

- Sastre Prats, I. (1998): *Formas de dependencia social en el noroeste peninsular. Transición del mundo prerromano al romano y época altoimperial*. Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos.
- Rodríguez Fernández, T. (1994): El fin del mundo fortificado y la aparición de las aldeas abiertas. La evidencia del Centro-Oriente de Lugo (Samos y Sarria). *Espacio, Tiempo y Forma*, 7: 153-89.

LECCIÓN 4.2: ANTROPOLOGÍA POLÍTICA DE LAS SOCIEDADES CÉLTICAS. SOCIOPOLÍTICA DE LAS REALEZAS HISPANAS (PERSPECTIVAS COMPARATIVAS)

Marco V. García Quintela

Resumen

Se trata de mostrar cómo se organizaba la sociedad y las instituciones políticas de distintos pueblos Indoeuropeos peninsulares. Se planteará que existe una estructura común con distintas modulaciones concretas derivadas del variable proceso histórico por el que pasan los distintos pueblos. Se trabaja con la noción sociológica de "tipo ideal" como instrumento interpretativo para el proceso social y político del mundo céltico. Estos problemas tienen una vertiente arqueológica en la medida que las sociedades del hierro europeo entran en todas las discusiones sobre la génesis de la complejidad social.

1. Estado de la investigación y dificultades del estudio. Hacia una metodología.
2. Teoría del valor y jerarquía política.
3. El programa de acceso a la realeza y la simbología femenina de la Soberanía.
4. Naturaleza y función de la investidura. La caza del reyezuelo, el solsticio de invierno, los pies del rey y la prosperidad del reino.
5. El rey y la sociedad : pueblo campesino, guerreros y seguidores, aristócratas. Reyes en plural. Reyes jefes de guerra.
6. Reyes a pares o el problema del heredero: muerte en la guerra, asesinato y duelo judicial.
7. Estrabón III, 3, 5 y la socio-política prerromana del Noroeste: populi con o sin príncipes.
8. Un modelo socio-institucional doble: celtas y birmanos. Por una antropología política comparada de las sociedades célticas.

Bibliografía

- Arnold, B. y Gibson, D.B. (eds.), 1995: *Celtic Chieftdom, Celtic State. The Evolution of Complex Social Systems in Prehistoric Europe*, Cambridge. Un nuevo modelo de estudio.
- Binchy, D.A., 1970: *Celtic and Anglo-Saxon Kingship*, Oxford. La realeza como institución.
- Braund, D., 1996: *Ruling Roman Britain*, London. Sigue a los reyes indígenas desde César hasta Tácito. Buena metodología de análisis de fuentes.
- Brun, P., 1987: *Princes et Princesses de la Celtique. Le premier âge du Fer en Europe, 850-450 av. J.-C.* París. Arqueológico.
- Byrne, F.J., 1971: "Tribes and Tribalism in early Ireland", *Eriu* 22, pp. 128-66. Introducción general al sistema socio-político irlandés.
- Byrne, F. J., 1973: *Irish Kings and High Kings*, Londres. Síntesis de la documentación literaria.
- Le Roux, F., 1959: "A propos du *Vergobretus* gaulois. La *Regia Potestas* en Irlanda et en Gaule", *Ogam* 9, 66-80. Estudio comparativo sobre el rey en Irlanda y Galia.
- Lewuillon, S., 1990: "Affinités, parentés et territoires en Gaule indépendante: fragments d'antropologie", *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 16, pp. 283-357. Aproximación sociológica.
- Nash, D., 1978, "Territory and State formation in Central Gaul", en D. Green, C. Haselgrove, M. Spriggs (eds.): *Social Organization and Settlement*, BAR Suppl. 47. Oxford, pp. 455-75. Clásico pero insuficiente.
- Waddell, J., 1998: *The Prehistoric Archaeology of Ireland*, Galway U.P., Galway. Amplio *survey* arqueológico de los cuatro más importantes *royal sites*.

LECCIÓN 4.3: ANTROPOLOGÍA DEL ESPACIO. EL CAMINO DE SOBERANÍA: MITO, RITO Y PAISAJE ARQUEOLÓGICO

Marco V. García Quintela

Resumen

Se trata de presentar los primeros resultados de una investigación que se aventura larga por las múltiples ramificaciones que presenta tanto por el tipo de fuentes que se deben de utilizar como por las metodologías pertinentes para el estudio de cada una de esas fuentes. También será precisa una definición del método de esta investigación. Pero no se olvide que, literalmente, el método es, lo que viene tras el camino. Es decir, el método será la reflexión posterior a la constatación de una serie de regularidades que van desde el registro arqueológico a la toma en consideración del escenario de toda una serie de ritos y mitos.

En este sentido se constata una doble situación. Por una parte, determinada estructura del paisaje arqueológico castrexo no es una invención de los arqueólogos, la prueba es que reaparece incesantemente en el registro intelectual de sociedades del hierro de raíz indoeuropea con un relieve especial de las sociedades célticas, e incluso contamos con temas legendarios gallegos que se acoplan a esa situación. Por otra parte, es necesario comprender las leyendas y mitos como estrictamente incardinados en un paisaje arqueológico concreto.

La conclusión es que el análisis de la cultura material no puede desentenderse del estudio de las formas mentales con las que se construyen los objetos (un paisaje sometido a la acción antrópica es un objeto). Y viceversa, estas formas mentales no pueden entenderse al margen de los productos materiales que generan o de los contextos, también materiales, en los que tienen sentido (ejemplo: la translato del cuerpo del Apóstol en tradiciones gallegas y en la Leyenda dorada).

Los puntos a tratar para explicar lo anterior son los siguientes:

1. Elementos de una topografía de los espacios sagrados castrexos (aspectos comparativos): Bipolaridad santuario/castro en los espacios fluvicéntricos. Condados y confluencias. Contexto arqueológico "sagrado". Folclore redundante.
2. Mito y rito: El gigante Gargantúa y la "ruta juradera" de Vizcaya.
3. Variaciones femeninas. Reyes y cónsules romanos en el valle del Tíber (la Loba nutricia). Muerte y renacimiento de Lleu en el Mabinogi de Math (Blodeuwedd la esposa infiel). El cuerpo del Apóstol de Iria Flavia al Mons Illicinus (Lupa hostil y fiel).
4. La *forma mentis* del camino de soberanía: santuarios extraurbanos griego y asambleas irlandesas, procesión cívica... camino del rey... En todo caso, estructura básica del paisaje político-religioso castrexo.

Bibliografía

Pocos son los avances bibliográficos que conocemos. Véanse los prolegómenos de nuestra investigación:

Parcero Oubiña, C., Criado Boado, F., y Santos Estévez, M. 1998, "La Arqueología de los Espacios Sagrados", *Arqueología Espacial* 19-20, Teruel, pp. 507-516.

Santos Estévez, M., Parcero Oubiña, C., y Criado Boado, F., "De la Arqueología Simbólica del Paisaje a la Arqueología de los Espacios Sagrados", *Trabajos de Prehistoria*, 54/2, Madrid, pp. 61-80.

García Quintela, M.V. y Santos Estévez, M. 2000, "Petroglifos podomorfos de Galicia e investiduras reales célticas: estudio comparativo", *Archivo Español de Arqueología*, 73, p. 6-26.

Y como paralelo griego:

Sauzeau, P. 1999, "Hera et Poseidon. Une structuration symbolique de l'espace en Grèce ancienne", *Ollodagos* 12, pp. 71-100.

ASIGNATURA 5:

BASES PARA UNA ARQUEOLOGÍA DEL PAISAJE EN ÉPOCA HISTORIA

LECCIÓN 5.1: EL PAISAJE AGRARIO MEDIEVAL A LA LUZ DE LA DOCUMENTACIÓN ESCRITA

José M. Andrade Cernadas

1. Las *villae* según la documentación gallega de los siglos IX-XI

Se estudiará qué debe entenderse por el término *villa* en este período cronológico, a partir de una serie de ejemplos extraídos de dos de los cartularios que contienen un mayor número de documentos de estos siglos: el de San Julián de Samos y el del monasterio del Salvador de Celanova.

Se comprobará que, pese al carácter inicialmente polisémico del término, la mayoría de las referencias a las *villae* han de identificarse como referencias a las aldeas. Unas aldeas, por otra parte, bien definidas territorialmente ya en el siglo X.

El paisaje agrario en los siglos centrales de la Edad Media: ¿cambios o continuidad?

El gran despegue demográfico y productivo que todo el Occidente experimentó a partir del siglo X ¿alteró las estructuras espaciales del campo gallego o éstas ya habían cambiado en un momento anterior? ¿Quiénes fueron los actores protagonistas de este cambio? Se valorará el surgimiento del *villar*, el *casal* y otras formas de explotación y habitación que, ya nacidas anteriormente, conocen ahora una plena consolidación.

La documentación conservada es de origen eclesiástico y sólo atiende a aquellas tierras que pasan a depender de la órbita del monasterio o institución catedralicia que ordena copiar los documentos que nos informan sobre este mundo. Ello quiere decir que nuestra imagen es parcial y sesgada pero, pese a ello, podemos obtener información de gran valor.

La Baja Edad Media

Como es bien sabido, el sistema productivo feudal entra en una graves crisis que se inicia a finales del siglo XIII, pero que alcanza su máxima expresión en la primera mitad del XIV. Se produce, durante estos siglos, una cierta reordenación del espacio agrícola, una reorientación de la agricultura y una nueva política señorial con el campesinado. Para aclarar el nuevo panorama del paisaje agrario gallego se revisarán algunos documentos significativos de diversas comarcas de Galicia.

Nota: la documentación histórica con la que se trabajará será proporcionada por el profesor.

Bibliografía

Marcados con un asterisco los artículos que se sugieren como apoyo de la lección.

*Andrade, J.M., "Las *villae* en la Galicia de la mutación feudal: el caso de Celanova", *A Guerra en Galicia. O rural e o urbano na historia de Galicia. III e IV Semanas Galegas de Historia*, Santiago, 1996, 277-290.

Andrade, J.M., *El monacato benedictino y la sociedad de la Galicia medieval (siglos X-XIII)*, Sada- A Coruña, 1997.

López Alsina, F., "Millas *in giro ecclesie*: el ejemplo del monasterio de San Julián de Samos", *Estudos Medievais*, 10(1993), 159-187.

Pallares, M^a.C., *Ilduara, una aristócrata del siglo X*, Sada- A Coruña, 1998.

Pallares, M^a.C. – Portela, E., “Galicia, á marxe do Islam. Continuidade das estruturas organizativas no tránsito á Idade Media”, *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, Santiago, 1997, vol. I, 435-458.

*Pallares, M^a.C. – Portela, E., “La villa por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 16(1998), 13-43.

LECCIÓN 5.2: LOS CAMINOS EN LA HISTORIA Y EL PAISAJE

Carlos Nárdiz Ortiz

Los caminos y las carreteras son elementos del paisaje que han dejado sus huellas. Cortan las laderas de las montañas, atraviesan los valles, reparten el suelo, nos relacionan con paisajes que no serían percibidos sin su existencia. Un cruce de un río, un paso de montaña, un camino o carretera por un borde litoral o fluvial, la travesía de una población, asocian el camino a paisajes que marcan su recorrido. Desde el aire, los caminos y carreteras se siguen con continuidad cuando atraviesan los obstáculos geográficos. Las formas del relieve moldean el trazado de los caminos antiguos, que se confunden con ellas. La rigidez geométrica de las carreteras modernas termina imponiéndose a las formas del relieve, conformando un nuevo paisaje que es el de las propias carreteras.

El patrimonio viario es la huella del patrimonio territorial que soporta la red viaria en cada momento, que incluye no solamente la propia traza y características técnicas de los caminos y carreteras, sino también las parcelas y edificaciones que se han asentado en sus bordes, la estructura urbana y rural de los núcleos ordenados según la ley del camino, los albergues, posadas, hospitales, casetas de peones camineros que se construyeron al servicio del camino, los cierres, fuentes, árboles que han crecido en sus márgenes, las señales que orientan su recorrido, los pasos de barca, vados y puentes para el cruce de los ríos, los elementos que relacionan los caminos terrestres con el transporte fluvial y marítimo, el paisaje o las vivencias con las que nos relaciona su recorrido, las propias relaciones sociales y comerciales que permitieron los anteriores caminos.

El patrimonio viario son también los itinerarios, guías, mapas, músicas, poesías, documentos o relatos de viajeros que apoyan la existencia de un camino principal. Cuando la documentación se une a la propia realidad territorial, para añadir un carácter histórico a un determinado camino, el valor histórico del camino se transmite a los núcleos por donde pasa, al puente que le permita cruzar la red fluvial, incluso a la propia franja territorial atravesada.

La valoración cultural, histórica y paisajística del patrimonio viario aparece hoy condicionada por los problemas que entraña su identificación en el caso de los caminos más antiguos, y por la poca valoración que tienen los caminos y carreteras, incluso por parte de los ingenieros que las transforman, por aparecer ligados a una actividad eminentemente funcional como es el transporte. En el caso del transporte, el pasado sirve raramente para construir el futuro. Es innata a la red viaria su constante transformación.

Las transformaciones de la red viaria van dejando tramos abandonados, núcleos, áreas urbanas o territoriales en retroceso, al quedar alejadas de la nueva accesibilidad. No todos, evidentemente, tienen un valor histórico y cultural; todos, sin embargo, tienen un valor paisajístico y territorial, resaltado por esa estética que hace atractivo lo viejo, como recuerdo de unas formas anteriores de construcción, de ocupación, o de recorrido.

LA IDENTIFICACIÓN DEL PATRIMONIO DE LOS CAMINOS ANTIGUOS

Por caminos antiguos entendemos todos aquellos caminos que sirvieron a unas relaciones entre los núcleos, previas al trazado de las carreteras o caminos modernos a partir de la segunda mitad del XVIII. Incluyen, por tanto, los caminos prerromanos y romanos, los caminos medievales de herradura, las cañadas, cordeles y veredas de la trashumancia, los caminos de ruedas o de carro posteriores, contruidos o formados para el paso de los medios de tracción animal.

El patrimonio de los caminos prerromanos solo ha sido identificado a partir de los restos arqueológicos que, alineados o en la dirección de los caminos, señalan unos primeros recorridos relacionados con una primeras formas de ocupación del territorio. Recorridos de penillanura, de cresta, de divisoria de aguas principales y secundarias, recorridos orientados por las formas del relieve.

La noción del territorio, como dice Caniggia –“Estructura del espacio antrópico (1976, Reed., 1995)-, incluye no sólo la estructura propiamente edificada, sino también los trayectos y las áreas de producción. El trayecto o el recorrido supone una primera fase de ocupación del territorio, y en algunas franjas territoriales la única fase. El camino, previo al asentamiento, como una fase en el proceso de ocupación o de urbanización del territorio, nos relaciona con el análisis territorial que es necesario realizar si queremos identificar el paso de los caminos antiguos. La geografía con sus líneas de cresta, de interfluvios, con sus valles abiertos o encajonados, con sus pasos de montaña, con sus ríos navegables y sus puertos naturales, o con sus vados en el cruce de los ríos, nos está señalando los primeros recorridos.

Los restos arqueológicos de los primeros asentamientos estacionales: túmulos, dólmenes, mámoas, pedrafitas, señalan el paso de los caminos megalíticos por rutas de cresta o divisorias de aguas. La densa geografía de promontorios, en los que se asentó la civilización castreña en el neolítico, y que dio lugar a recorridos de contracresta superpuestos a los anteriores, nos relaciona con el proceso de ocupación del territorio en el neolítico que condicionará el establecimiento de la red viaria posterior, tanto de las vías romanas, como de los caminos medievales.

Sobre esta primera red de caminos megalíticos y castreños, en la que la arqueología sigue investigando, y que hoy sólo podemos identificar en tramos aislados, se superpondrá el sistema viario trazado y construido en la época romana.

Los elementos de este sistema no son solamente los tramos de calzadas que con dificultad hoy todavía se pueden identificar, sino las rutas fluviales y marítimas, los puentes para el cruce de los ríos, las civitates, villas, foros y fundis surgidos en torno al paso de las vías, los puertos y faros, explotaciones mineras y agrícolas, como elementos fundamentales de la colonización, dominio y explotación del territorio que tenía como fin la red viaria romana.

La imagen de esta red transmitida a través de los estudios que se vienen realizando a partir de la segunda mitad del siglo XVII, presenta todavía enormes carencias. La imagen actual, reducida a las vías públicas, no dista mucho del Mapa itinerario de la España Romana que realizó Saavedra en 1862, con motivo de su discurso en la Real Academia de Historia. La metodología utilizada por él, apoyado no solamente en el estudio de las fuentes antiguas, sino también en la utilización de cartografía a escala adecuada, con la que averiguar la dirección posible y natural de los caminos que unen puntos del itinerario conocido, y de los ríos por los puentes y vados que se estimen practicables, sigue siendo una asignatura pendiente en el estudio del trazado de muchas vías romanas.

Las huellas de la red medieval, las podemos seguir hoy. En la estructura urbana de cualquier núcleo de origen medieval, en las torres y castillos que defendían su paso, en los puentes que servían para el cruce de la red fluvial, en los cruceros, en las iglesias, en la propia parcelación agrícola del suelo cuando sobre la misma no ha actuado la concentración parcelaria, podemos identificar hoy la huella del camino medieval que soportó el proceso de urbanización del territorio.

El conocimiento de que la urbanización del territorio medieval se llevó a cabo por medio de una malla más compleja de caminos que las que nos dan a entender algunas historias de la caminería medieval, y de que esta malla permanece hoy, independiente del trazado de las carreteras actuales, mostrándonos unas formas distintas de ocupar y recorrer el territorio, puede contribuir a que nuestras intervenciones sean más respetuosas con el lugar.

Caminos que no van, en contra de lo que se ha defendido a menudo, de un poblado al más próximo, sino que tienen trazados claros entre los núcleos, ciudades, monasterios o puentes que intentan unir. Trazados condicionados por la orografía y la red fluvial, con la que se enfrentan de forma distinta a las carreteras, y cuyos puntos de cruce de la red fluvial no son en ningún caso arbitrarios, aunque puedan existir otros itinerarios alternativos.

Observando y analizando la malla de los caminos actuales, anteriores a la construcción de las carreteras modernas a partir de la segunda mitad del XVIII, podemos identificar los caminos de herradura medievales, o de ruedas posteriores, a partir de la estructura urbana de los núcleos, de las construcciones que defendían su paso, de los elementos que se situaban al borde de los

caminos, de los puentes que servían para el cruce de la red fluvial, en cuya fábrica es posible leer todas las transformaciones posteriores.

No es por tanto la historia representada por el documento escrito, ni la arqueología, el medio para aproximarnos a la red de caminos antiguos, aunque pueda ayudar de forma complementaria a su identificación, sino el estudio de la realidad territorial actual, para lo cual son necesarios otro tipo de argumentos que complementan a los históricos, que van desde el campo ingenieril y constructivo al urbano o territorial, con el apoyo de cartografía actual e histórica a escala adecuada, que descienda incluso a la propia realidad parcelaria, complementada con el propio recorrido de los caminos antiguos.

DESARROLLO DE LAS PRÁCTICAS

SEMINARIO 2: PAISAJES PALEOLÍTICOS GALLEGOS

María del Mar López Cordeiro

Resumen

La investigación del paleolítico presenta múltiples carencias (como hemos avanzado en la lección 3.1) en Galicia derivadas fundamentalmente de la falta de programas de investigación de largo alcance y estudios regionales con aplicación de estrategias integrales de actuación que permitan tener un repertorio extenso para conocer de forma más explícita los modos de vida y usos del suelo de las sociedades de cazadores-recolectores. Abordaremos el estudio de los paisajes paleolíticos teniendo en cuenta que ha sido construido con base en los datos de los que hasta el momento disponemos y que además de otras carencias presentan la particularidad de proceder de zonas muy concretas que lejos de ser las únicas que contienen restos paleolíticos son en realidad las áreas donde se ha concentrado la investigación de la arqueología del paleolítico desde sus inicios hasta el momento presente.

El *Baixo Miño*, el *Miño Ourensán* y la *sierra de Xistral* representan los tres paisajes paleolíticos gallegos: el paleolítico de valle, el de las tierras medias y el de montaña respectivamente. Cada uno de estos paisajes se corresponde con tres momentos cronoculturales diferentes desde la ocupación paleolítica más antigua de momentos achelenses representada por As Gándaras de Budiño (Baixo Miño) hasta la ocupación epipaleolítica avanzada representada por diversas estaciones de la sierra de Xistral.

SEMINARIO 3: APROXIMACIÓN A LA ARQUEOLOGÍA RURAL

Paula Ballesteros Arias

LA ARQUEOLOGÍA RURAL. LA FORMACIÓN DEL PAISAJE TRADICIONAL GALLEGO

1. Introducción

En el presente seminario se pretende abordar el tema de la investigación del espacio rural desde el seno de la línea de trabajo de la Arqueología Rural, desarrollada dentro del grupo de investigación en Arqueología da Paisaxe, de la USC, actualmente Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais.

Esta seminario se articula básicamente en cuatro partes:

La primera parte se corresponde con una breve exposición del marco teórico en que se enmarca la línea de investigación seguida para proceder al estudio de los sistemas agrarios tradicionales gallegos, para lo que se echó mano de la llamada Arqueología Rural, enmarcada dentro de la Arqueología del Paisaje, ya que a través de esta disciplina se intenta estudiar el espacio rural tradicional desde el punto de vista arqueológico.

Seguidamente se describen las formas de organización agraria y aprovechamiento del terrazgo a partir de un modelo teórico de explotación del suelo dentro del sistema agrario gallego.

En el siguiente punto se hace especial atención a la organización del terrazgo organizado en terrazas y bancales, valorando la importancia de su registro y estudio como elementos fundamentales ya no solo en la parcelación del terrazgo sino en la forma de arquitecturizar el paisaje agrario.

Para finalizar se hace una exposición de los datos obtenidos del registro de algunas de las estructuras aterrazadas documentadas en el Seguimiento y Control Arqueológico llevado a cabo en la Red de Gasificación de Galicia.

2. La Arqueología del Paisaje Tradicional Gallego. Planteamientos

En este apartado se presentan, de un modo resumido, los planteamientos y bases metodológicas que rigen el desarrollo de una incipiente línea de trabajo, orientada hacia el estudio de las formas y elementos que conforman el paisaje rural tradicional en Galicia, proponiendo la validez de la utilización de la metodología arqueológica para este tipo de registro.

Este programa de investigación específico se puede denominar **Arqueología Rural**, es decir, “el estudio arqueológico del espacio rural y de los elementos que lo integran”. (Criado, et al 1991: 248) Se trata de hacer una Arqueología del Paisaje Tradicional lo que implica integrar dentro del marco general de la Arqueología del Paisaje la consideración específica del espacio rural tradicional a través de la Arqueología rural.

Tomar como objeto de estudio el espacio rural en general y los sistemas agrarios tradicionales en concreto, evaluando el sistema en que se integra esta distribución del terrazgo y de cultivos, sería nuestro primero objetivo. Se partiría del estudio del paisaje actual,

retroyéndonos hacia un pasado y hacia unos supuestos en el que la práctica arqueológica se presenta como disciplina indispensable para crear una génesis de este espacio agrario.

3. La explotación del suelo en el sistema agrario gallego

Se intenta describir el modo de explotación del suelo dentro del espacio rural tradicional gallego. Para ello se propone la validez del modelo abstracto del paisaje cóncavo, como modelo teórico de explotación del suelo dentro del sistema agrario gallego. Para ello se toma como base el valle como unidad topográfica elemental, unidad cerrada, centrada en torno al río, y limitada por sus divisorias, presentado toda la variedad de posibilidades naturales que demanda el sistema agrario tradicional.

4. Elementos del paisaje agrario. El terrazgo organizado en terrazas y bancales

En este apartado se pretende hacer una mención especial a los espacios aterrizados como elementos fundamentales en la formación del paisaje agrario tradicional ya que surgieron como una solución a la adaptación de los cultivos a la pendiente del terreno, y tiene un papel decisivo en la configuración del paisaje actual.

5. Análisis de la documentación arqueológica recogida en los trabajos del seguimiento arqueológico efectuado en la Red de Gasificación de Galicia

En este último punto veremos como en el trabajo recientemente desarrollado en la Red de Gasificación de Galicia ha proporcionado datos que permiten avanzar en la línea de investigación de la Arqueología Rural. De este modo se pudo contrastar de manera directa las observaciones de carácter superficial y su correspondiente desarrollo vertical, localizando, al mismo tiempo, estructuras no observables en superficie por haber sido destruidas en un determinado momento o por estar ocultas por la vegetación.

A continuación y para finalizar se presentarán varios elementos aterrizados sobre los que se realizó un análisis arqueológico intensivo lo que permitió extraer una serie de datos como pueden ser los distintos elementos que conforman una terraza, su formación y en algunos casos su cronología. Para ello se analizarán en cada una de ellas el ámbito geográfico, su posición geográfica y el análisis de los elementos formales que las integran, como su análisis estratigráfico, construcciones adjetivas, tipo tajeas, canales de riesgo, muros de contención, etc., toponimia y microtoponimia

Bibliografía

- Ayán Vila, X.M y Amado Reino, X. 1999. *La arqueología en la Gasificación de Galicia 6: Estudios de Evaluación de Impacto*. TAPA (Trabajos en Arqueología del Paisaje) Santiago: Grupo de Investigación en Arqueoloxía da Paisaxe.
- Barceló, M, et al. 1988. *Arqueología medieval. En las afueras del "medievalismo"*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Bouhier, A. (1979). *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. La Roche-sur-Yon, (2 vols.).

- Candal Cancelo, M. J. 1993. *Relaciones entre yacimientos castreños y elementos del sistema tradicional gallego de ocupación del espacio*. Memoria de Licenciatura, inédita. Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela.
- Cardesín, J.M. 1990. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S.XVIII- XX): Muerte e unos, vida de otros*. Serie Estudios. Ministerio de Pesca, Agricultura y Alimentación. Secretaría General Técnica.
- Criado Boado, F., Bonila Rodríguez, A., Cerqueiro Landín, D., Díaz Vaquez, M., González Mendez, M., Mendez Fernández, F., Penedo Romero, R., Rodríguez Puentes, E., y Baquero Lastres, J. (1991). *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos Paleolíticos y Medievales. (Campañas de 1987, 1988 y 1989)*. Arqueoloxía / Investigación, 6. Santiago: Xunta de Galicia, Dirección Xeral do Patrimonio Histórico.
- Criado Boado, F. 1992. *Anteproyecto para el Control de Impacto Arqueológico en Obras Públicas (Oleoducto y Gasificación de Galicia)*. Grupo de Investigación en Arqueoloxía da Paisaxe. Departamento de Historia I. Universidade de Santiago. (Inédito).
- Chantada Acosta, X.R. 1990 *A paisaxe agraria na Galicia Noroccidental. Evolución recente dos aproveitamentos do chan*. Cuadernos da área de ciencias agrarias. Tomo 10 Publicacións do seminario de estudos galegos. Sada, A Coruña Edicións do Castro
- Fernández de Rota, J. A. 1984. *Antropología de un viejo paisaje gallego*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI, S. A. Madrid.
- García Fernández, J. 1975. *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*. Siglo XXI editores S.A. Madrid.
- García Pazos, F. 1990. *Estudio Geográfico del Paisaje Rural en un sector de las Mariñas Gallegas*. Editorial Diputación Provincial de A Coruña.
- González Alcantud, J.A y González de Molina, M. (Eds.) 1992. *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Editorial Antropos. Diputación Provincial de Granada.
- González Ruibal, A. 1998. Etnoarqueología de los abandonos en Galicia. El papel de la cultura material en una sociedad agraria en crisis. *Revista Complutum*, nº 9. Servicio de Publicaciones. Ed. Complutense.
- Otero Pedrayo, R. 1962. *Historia de Galiza*. O Home. T.II. Editorial Nos. Buenos Aires.
- Parcero Oubiña, C. e.p. (1995b). Estructuras en el entorno de castros. Elementos para el estudio de los paisajes castreños. En F. Criado Boado (dir.) *Estudios de Arqueología del Paisaje en el entorno de una obra pública de trazado lineal: el oleoducto Coruña- Vigo*. (e.p).
- Parcero Oubiña, 1997. *La arqueología en la Gasificación de Galicia: Hacia una Arqueología Agraria de la Cultura Castreña*. TAPA (Trabajos en Arqueología del Paisaje) Santiago: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje
- Rodríguez Fernández, T. 1994. El fin del mundo fortificado y la aparición de las aldeas abiertas. La evidencia del Centro- Oriente de Lugo (Samos y Sarria). *Espacio, tiempo y forma*. Serie I, Prehistoria y Arqueología. T. 7, pp.153-189. U.N.E.D. Madrid.
- Rodríguez González, R. 1997. *La urbanización del espacio rural en Galicia*. Oikos- Tau, Barcelona.
- Villares Paz, R. (1982). *La propiedad de la tierra en Galicia: 1500-1936*. Siglo XXI. Madrid.

SEMINARIO 4: INDIOS DE LA AMAZONIA: DE LA CERBATANA AL VÍDEO

Ignacio Jaime Senín Fernández

"Odio los solos de guitarra; hay dos razones para ello: no sé hacer solos y, de todos modos, los odio".

(Steve Jones, guitarra de los Sex Pistols)

Resumen

Así pues, no vamos a hacer un solo de guitarra...quiero decir que no pretendo desarrollar un seminario sobre la Arqueología de los indios amazónicos, con la consiguiente relación de los problemas metodológicos, ni - desde luego - sus secuencias estratigráficas, la retahíla de fechas y eso. Primero, porque no dispongo de información (ni de formación) suficiente sobre el tema y, segundo, porque creo que resultaría espantosamente aburrido y aborrezco las "lecciones magistrales".

Lo que pretendo es describir el modo de vida "tradicional" de los indios amazónicos y los cambios que, desde hace siglos - pero sobre todo en los últimos años - viene experimentando éste. A través de esta exposición, quisiera plantearos - y plantearme - algunas cuestiones acerca de cómo toda esta realidad se refleja en el registro arqueológico.

El punto fundamental del que tenemos que partir es que, lo que nos vamos a encontrar hoy, difiere radicalmente de lo que sugieren los datos aportados por la investigación arqueológica de la Amazonia (ya veis que - de todos modos - no podemos obviar completamente la cuestión de la Arqueología Amazónica), y por las fuentes etnohistóricas, tanto la tradición oral tribal, como las crónicas de los primeros europeos que se encontraron con los pueblos nativos. Estos datos, parecen describir una población muchísimo más numerosa, una mayor densidad en el poblamiento, organizaciones sociales complejas, jerarquizadas y unas relaciones inter-étnicas más extensas y elaboradas que en la actualidad.

Actualmente, los pueblos nativos de la Amazonia son algo así como los supervivientes de un holocausto nuclear que se hubiese abatido sobre la región. La población aborigen es muy escasa, muy dispersa, habita en las zonas periféricas (lejos de los grandes ríos) de la gran cuenca amazónica, en aldeas independientes económica y políticamente, organizadas sobre todo en torno al parentesco y un liderazgo informal. Si a eso añadimos que la subsistencia se basa en una agricultura de tala y quema, complementada con caza, pesca y recolección, tenemos un panorama de alta movilidad y flexibilidad en la ubicación y organización de las aldeas. Para colmo, la cultura material presenta un carácter muy perecedero (casi con fecha de caducidad), siendo prácticamente, las únicas excepciones, la piedra, la cerámica y poco más; y si a eso añadimos que la enorme y espesa superficie de la selva dificulta la localización de los restos de asentamientos (estructuras, hogares, etc.), podemos preguntarnos, cómo intentar rastrear en el registro arqueológico el modo de vida de estos pueblos y los cambios experimentados por el mismo.

Para empezar, podemos centrarnos en aquellas poblaciones vivas, cuya existencia suponemos, pero de la cual no tenemos más pruebas tangibles que unos cuantos restos; se trata de aquellos grupos nativos que permanecen aislados del contacto con la civilización (Valadao 1996): ¿qué restos serían esos?. Además, nos brinda la oportunidad de ver como se construye, se habita y se destruye una aldea (Arnt 1997).

Por otra parte, ¡cuidado!, si creemos que una homogeneidad en la cultura material y en los patrones de asentamiento en área relativamente reducida, están traduciendo una identidad étnica común, nos podemos encontrar con sorpresas como las que nos depara el alto Xingú (un afluente del Amazonas), donde cerca de una docena de tribus, pertenecientes a ¡tres! Familias lingüísticas distintas, comparten precisamente, esos elementos (Dole 1996).

Para contrarrestar estas dificultades, se llevan a cabo diversas estrategias. Por ejemplo, se intenta localizar yacimientos (ayudándose de la fotografía aérea), partiendo de la base de que la habitación de una aldea produciría, a lo largo de los años, un tipo de vegetación muy característico de las actividades allí realizadas, llegando incluso a reflejar las estructuras de habitación (Silva 1993). Otro planeamiento, basado en la etnobotánica, nos habla de una selva transformada y modelada a lo largo

de los siglos por la acción humana mediante lo que podríamos calificar como "técnicas de manejo forestal sostenible", tema éste de rabiosa actualidad...y polémica (Mahecha et al. s.d.; Posey s.d., 1994; Turner s.d.). La combinación de investigación arqueológica y etnohistórica, también nos deparará alguna sorpresa en el Brasil central (Wüerst 1994).

Toda esta exposición no puede dejar de lado los "restos contemporáneos", es decir toda la panoplia de transformaciones abismales que está sufriendo el modo de vida y las culturas amazónicas hoy en día: Nueva cultura material, nuevos patrones de habitación, nueva concepción del espacio y el replanteamiento y simbología de realidades tan dispares como la uralita, el asentamiento en núcleos urbanos, las compañías petroleras y el vídeo, por poner sólo unos ejemplos. Veremos las diferentes estrategias con las que estos pueblos responden a este fenómeno, tanto para mantener su identidad cultural...como para perderla irremediabilmente (Ferraz 1985; Instituto Socioambiental s.d.; Possey 1994; Ricardo 1996; Rival 1996; Smith 1996; Turner 1991).

Finalmente, y a pesar de (o, precisamente, gracias a) todo lo anterior, debemos tener en cuenta que nosotros no tenemos la última - ni la única - palabra a la hora de hablar de la historia y la cultura de los indios de la Amazonia; ellos mismos nos están dando su propia respuesta a estas cuestiones...y por escrito: "Antes el mundo no existía" (Umúsin Panlón Kumu; Tolamán Kenhíri 2000).

Bibliografía

- Arhem, Kaj. 1998: *Makuna. Portrait of an Amazonian People*. Washington; London: Smithsonian Institution Press. 172 p.
- Arnt, Ricardo...[et al.]. 1997: *Panará. A Volta dos Índios Gigantes*. Sao Paulo: Instituto Socioambiental, 168 p.
- Becquelin, Pierre. 1993. "Arqueologia Xinguana". In Coelho, Vera Penteadó (org.): *Karl von den Steinen: Un século de Antropología no Xingu*. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo. 1993. pp. 223-232.
- Bordignon Enawurú, Mário. 1987: *Os Bororos na História do Centro Oeste Brasileiro. 1716-1986*. Campo Grande: Missao Salesiana de Mato Grosso. 56 p.
- Carmichael, Elizabeth; Hugh-Jones, Stephen; Moser, Brian; Tayler, Donald. 1985: *The Hidden Peoples of the Amazon*. London : British Museum Publications. 96 p.
- Carneiro, Robert L. 1996: "Tribus de los bosques tropicales". In Burenbulz, Göran (ed.) *Continuidad y cambio. Pueblos primitivos hoy en África y América*. Madrid : Debate. 1996. pp. 94-103.
- Castro, Eduardo Viveiros de. 1992: *Araweté: O povo do Ipixuna*. Sao Paulo: Centro Ecuménico de Documentação e Informação. 192 p.
- Coelho, Vera Penteadó (org.). 1993: *Karl von den Steinen: Un século de Antropología no Xingu*. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo. 632 p.
- Descola, Philippe. 1993: *Les lances du crépuscule. Relations jivaros. Haute Amazonie*. Paris : Plon. 504 p.
- Díaz Maderuelo, Rafael. 1986: *Los indios de Brasil, un mito permanentemente actualizado*. Madrid : Alhambra. 212 p.
- Dole, Gertrude. 1993: "Homogeneidade e Diversidade no Alto Xingu Vistas a partir dos Cuicuros". In Coelho, Vera Penteadó (org.): *Karl von den Steinen: Un século de Antropología no Xingu*. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo. 1993. pp. 375-403.
- Erickson, Philippe. 1996: *La griffe des aïeux. Marquage du corps et démarquages ethniques chez les Matis d'Amazonie*. Paris : Peeters. 365 p. [disponible en castellano en librería Abya-Yala, edición de 1999: www.abayala.org].
- Ferraz, Iara. 1985: "Gaviao". In Ricardo, Carlos A. (coord.). *Povos indígenas no Brasil. Sudeste do Pará (Tocantins)*. Sao Paulo: Centro Ecuménico de Documentação e Informação. 1985. Vol. 8; pp. 53-99.

- Flowers, Nancy. 1994: "Subsistence Strategy, Social Organization, and Warfare in Central Brazil in the Context of European Penetration". In Roosevelt, Anna (ed.): Amazonian Indians from Prehistory to the Present. Tucson; London : The University of Arizona Press. 1994. pp. 249-269.
- Fuerst, René. 1993: *Indiens d'Amazonie. Ressemblances et dissemblances*. Genève: George Editeur. 141 p.
- Gheerbrant, Alain. 1989: *El Amazonas, un gigante herido*. Madrid : Aguilar Universal. 192 p.
- Giannini, Isabelle. 1996: "Xicrin rompem com modelo predatório e defendem manejo sustentável". In Ricardo, Carlos Alberto (ed.): *Povos indígenas no Brasil: 1991-1995*. Sao Paulo: Instituto Socioambiental, 1996. pp. 389-397.
- Goldman, Irving. 1968: *Los Cubeo. Indios del Noroeste del Amazonas*. México : Instituto Indigenista Interamericano. 404 p. (Ediciones Especiales ; 49).
- Henley, Paul. 1981: *Indios del Amazonas*. Madrid: Espasa-Calpe. 48 p. (Pueblos Supervivientes).
- Jackson, Jean E. 1994: "Becoming Indians: The Politics of Tukanoan Ethnicity". In Roosevelt, Anna (ed.): Amazonian Indians from Prehistory to the Present. Tucson; London: The University of Arizona Press. 1994. p. 383-406.
- Junquera Rubio, Carlos. 1995: *Indios y supervivencia en el Amazonas: Ensayos antropológicos*. Salamanca: Amarú. 279 p.
- Klein, Harriet E. Manelis. 1994: "Genetic Relatedness and Language Distributions in Amazonia". In Roosevelt, Anna (ed.) : Amazonian Indians from Prehistory to the Present. Tucson; London : The University of Arizona Press. 1994. pp. 343-361.
- Kroemer, Gunter. 1989: *A caminho das malocas Zuruahá. Reconhecimento e identificação de um povo indígena desconhecido*. Sao Paulo: Loyola. 244 p.
- Kroemer, Gunter. 1994: *Kunaha Made = O povo do veneno. Sociedade e Cultura do Povo Zuruahá*. Belém: Mensageiro. 197 p.
- Lee, Richard; Daly, Richard (eds.). 1999: *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge : Cambridge University Press. 511 p.
- Leonel, Mauro. 1995: *Etnocidéia Uruéu-Au-Au*. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo; Instituto de Antropologia e Meio Ambiente; Fapesp. 221 p.
- Lévi-Strauss, Claude. 1988: *Tristes Trópicos*. Barcelona : Paidós Ibérica. 468 p.
- Lévi-Strauss, Claude. 1995: *Saudades do Brasil. A Photographic Memoir*. Seattle; London: University of Washington Press. 221 p.
- Lizot, Jacques. 1988: "Los Yanomami". In VV.AA. *Los Aborígenes de Venezuela*. Caracas : Monte Ávila. 1988. Vol. III; pp. 479-583.
- Meggers, Betty. 1989: *Amazonia. Hombre y cultura en un paraíso ilusorio*. Madrid : Siglo XXI. 249 p.
- Oliveira, Adélia Engrácia de. 1994: "The Evidence for the Nature of the Process of Indigenous Deculturation and Destabilization in the Brazilian Amazon in the Last Three Hundred Years: Preliminary Data". In Roosevelt, Anna (ed.): Amazonian Indians from Prehistory to the Present. Tucson; London : The University of Arizona Press. 1994. pp. 95-119.
- Pereira, Maria Denise Fajardo. 1996: "Tiriyó do Norte do Pará e sua experiência intercultural". In Ricardo, Carlos Alberto (ed.): *Povos indígenas no Brasil: 1991-1995*. Sao Paulo: Instituto Socioambiental, 1996. pp. 289-291.
- Porro, Antonio. 1994: "Social Organisation and Political Power in the Amazon Floodplain: The Ethnohistorical Sources". In Roosevelt, Anna (ed.) : Amazonian Indians from Prehistory to the Present. Tucson; London : The University of Arizona Press. 1994. pp. 79-94.
- Posey, Darell A. 1994: "Environmental and Social Implications of Pre- and Postcontact Situations on Brazilian Indians: The Kayapó and a New Amazonian Synthesis". In

- Roosevelt, Anna (ed.): *Amazonian Indians from Prehistory to the Present*. Tucson; London: The University of Arizona Press. 1994. pp. 271-286.
- Rabben, Linda. 1998: *Unnatural Selection. The Yanomami, The Kayapó and the Onslaught of Civilisation*. London : Pluto Press. 161 p.
- Ricardo, Carlos Alberto (coord.). 1991: *Povos indígenas no Brasil: 1987 /88 / 89 / 90*. Sao Paulo: Centro Ecumênico de Documentação e Informação. (Aconteceu Especial; 18). 592 p.
- Ricardo, Carlos Alberto (ed.) 1996: *Povos indígenas no Brasil: 1991-1995*. Sao Paulo: Instituto Socioambiental. 871 p.
- Rival, Laura. 1996: *Hijos del Sol, padres del jaguar: Los Huaorani de ayer y de hoy*. Quito: Abya-Yala. 541 p.
- Rival, Laura. 1999a : "Introduction: South America". In Lee, Richard; Daly, Richard (eds.): *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge: Cambridge University Press. 1999. pp. 77-85.
- Rival, Laura. 1999b : "The Huaorani". In Lee, Richard; Daly, Richard (eds.). 1999: *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge: Cambridge University Press. 1999. pp. 101-104.
- Roosevelt, Anna (ed.). 1994: *Amazonian Indians from Prehistory to the Present*. Tucson; London : The University of Arizona Press. 420 p.
- Roosevelt, Anna C. 1999. "Archaeology of South American hunters & gatherers". In Lee, Richard; Daly, Richard (eds.). 1999: *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*. Cambridge: Cambridge University Press. 1999. pp. 86-91.
- Silva, Pedro Agostinho da. 1993: "Testemunhos da ocupação pré-xinguana na bacia dos formadores do Xingu". In Coelho, Vera Penteadó (org.): *Karl von den Steinen: Un século de Antropología no Xingu*. Sao Paulo: Editora da Universidade de Sao Paulo. 1993. pp. 233-287.
- Smith, Randy. 1996: *Drama bajo el manto amazónico. El turismo y otros problemas de los Huaorani en la actualidad = Crisis under the canopy. Tourism and Other Problems Facing the Present Day Huaorani*. Quito: Abya-Yala. 375 p.
- Stearman, Allyn Maclean. 1989: *Yuqui. Forest Nomads in a Changing World*. New York: Holt, Rinehart and Winston. 164 p.
- Turner, Terence. 1991: "Baridjumoko em Altamira". In Ricardo, Carlos Alberto (coord.): *Povos indígenas no Brasil: 1987 /88 / 89 / 90*. Sao Paulo: Centro Ecumênico de Documentação e Informação, 1991. (Aconteceu Especial; 18). pp. 337-338.
- Umúsin Panlôn Kumu; Toláman Kenhíri. 2000: *Antes el mundo no existía*. Palma de Mallorca: Prensa Universitaria. 246 p.
- Valadao, Virginia. 1996: "Os índios ilhados do Igarapé Omerê". In Ricardo, Carlos Alberto (ed.): *Povos indígenas no Brasil: 1991-1995*. Sao Paulo: Instituto Socioambiental, 1996. pp. 545-549.
- Verswijver, Gustaaf. 1996: *Mekranoti. Living among the Painted People of the Amazon*. Munich; New York: Prestel. 162 p.
- Viéitez Cerdeño, Soledad. 1992: *El Amazonas: Perspectiva Etnohistórica*. Madrid : Akal. 55 p. (Akal Américas; 17; Etnohistória).
- Whitehead, Neil Lancelot. 1994: "The Ancient Amerindian Polities of the Amazon, the Orinoco and the Atlantic Coast: A Preliminary Analysis of Their Passage from Antiquity to Extinction.". In Roosevelt, Anna (ed.): *Amazonian Indians from Prehistory to the Present*. Tucson; London : The University of Arizona Press. 1994. pp.33-53.
- Wüst, Irmhild. 1994: "The Eastern Bororo from an Archeological Perspective". In Roosevelt, Anna (ed.) :*Amazonian Indians from Prehistory to the Present*. Tucson; London : The University of Arizona Press. 1994. pp. 315-342.

INTERNET: Artículos citados

Brack Egg, Antonio (coord.): Amazonía Peruana : Comunidades indígenas, Conocimientos y Tierras Ttuladas. Atlas y Base de Datos. Lima : octubre, 1997.
<http://amazonas.rds.org.co/Atlas>

Mahecha, Dany.[et al.] s.d.: Los Nukak: La experiencia de un contacto inevitable. Cancordistas del Amazonas. Base de datos. Documentos escritos. Documentos sobre la región.
<http://antenna.samlworld/cam/doc/nukak>

Posey, Darrell: Forest Islands, Kayapo Example. <http://www.agroforester.com>

Schmidt, Adam A. (ed.)...[et al.]. 1999: The Kayapó: A Dissapearing Culture?
<http://weba.uwgb.edu/galta/mrr/kayapo>

Sotomayor Tribin, Hugo Armando.[et al.] s.d.: La nutrición de los Nukak. Una sociedad amazónica en proceso de contacto. [http:// www. colciencias.gov.co](http://www.colciencias.gov.co)

Turner, Terence. s.d. : Indigenous rights, environmental protection and the struggle over forest resources in the amazon: the case of the brazilian Kayapo. <http://environment.uchicago.edu>

INTERNET: Páginas de referencia

Instituto Socioambiental (antiguo Centro Ecumênico de Documentação e Informação):
<http://www.socioambiental.org>

Centro de Trabalho Indigenista: <http://www.trabalhoindigenista.org.br>.

MATERIAL ADICIONAL A LAS LECCIONES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

Lección 2.5: Factores estructurales en la construcción social del Paisaje 1 y 2

Hernando, A. (1997): Sobre la Prehistoria y sus habitantes: mitos, metáforas y miedos. *Complutum*, 8: 247-260. Madrid.

Hernando, A. (1999): Percepción de la realidad y Prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socio-económica en los grupos humanos. *Trabajos de Prehistoria*, 56-2: 19-35. Madrid.

Lección 3.2: El Paisaje en las Sociedades Constructoras de Túmulos

El siguiente documento se encuentra en prensa: Villoch Vázquez, V. (2001): El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente. *Complutum*, 12. Madrid.

El emplazamiento tumular como estrategia de configuración del espacio social: Galicia en la Prehistoria Reciente

Victoria Villoch Vázquez *

Introducción

El estudio del fenómeno tumular ha suscitado un gran interés en el territorio gallego ya desde finales del siglo pasado, pero es en la década de los setenta cuando cobra auge, y ya en los ochenta comienzan a aparecer diversos trabajos y monografías sobre la distribución de estos yacimientos, al tiempo que se dan a conocer los resultados de las excavaciones llevadas a cabo en algunos de ellos. Paralelamente se realizan estudios monográficos sobre elementos de cultura material, grabados, pinturas y otras manifestaciones artísticas, o sobre aspectos constructivos concretos.

La proliferación de excavaciones ha incrementado notablemente el número de dataciones radiocarbónicas, lo que permite realizar una aproximación cada vez más precisa al **marco cronológico** en el que se desarrolla el fenómeno tumular, así como la evolución morfológica de las construcciones, tanto en Galicia (Fábregas 1995, Bello y Peña 1995, Alonso y Bello 1997) como en el N de Portugal (Cruz 1995); así, si se tienen en cuenta únicamente las dataciones más fiables, las primeras construcciones tumulares habrían sido realizadas entre el 4300 y 4000 cal BC, prolongándose la erección de monumentos hasta el II milenio.

Por lo que respecta a la investigación prehistórica realizada desde el punto de vista de la *Arqueología del Paisaje*¹, es relativamente reciente en la península (Criado 1988, 1994, 1999) y deriva de la escuela anglosajona, en la que el estudio del megalitismo desde una perspectiva espacial ha sido objeto de atención en los últimos años (Tilley 1994, Bradley 1998a). En Galicia, únicamente Criado y Vaquero (1991, 1993) han orientado el análisis del emplazamiento de los monumentos desde dicho punto de vista, intentado una aproximación a las pautas de racionalidad que subyacen en la construcción y transformación del paisaje en época prehistórica en general (Criado 1993 y 1999) y tumular en particular (Criado 1988, 1989a, 1994). También la relación espacial entre los monumentos funerarios y otros yacimientos, como petroglifos y asentamientos, ha empezado a ser objeto de atención durante la última década (Villoch 1995a, Filgueiras y Rodríguez 1994, Criado 1999, Fábregas e.p.).

* Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales, IIT, USC, R.U. Monte da Condesa, Campus Sur, 15706 Santiago de Compostela. E-mail: phvictv@usc.es.

¹ Línea en la que se enmarca el presente trabajo, resumen de la tesis doctoral de la autora (Villoch e.p.), desarrollada en el Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, ahora Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales, de la Universidade de Santiago.

El Método: Planteamientos Teórico-Methodológicos

El fenómeno tumular presenta unas características claramente espaciales configuradas a través de dos tipos de recursos materiales: arquitectura y emplazamiento, a través de los cuales se puede acceder a la racionalidad de los procesos y las estrategias de construcción del paisaje de las comunidades sociales que los edificaron (Criado 1994), valorando para ello las regularidades espaciales, en las que subyacen unos procesos que generalmente poseen una voluntad de visibilidad, sea ésta intencional o no, y que hacen perceptible un monumento, remarcan su presencia y provocan efectos visuales en relación con él (Criado 1993). Para ello es necesario proceder a un estudio de las formas de *percepción del espacio* intentando reconstruir cómo eran percibidos el medio y el espacio social por las sociedades pretéritas, y descubrir el impacto de los elementos naturales y artificiales del paisaje sobre los seres humanos prehistóricos que los observaban. El estudio de la dimensión *perceptiva* del paisaje se uniría a otras categorías también fundamentales: la *ambiental* o espacio físico, la *social* o espacio utilizado y la *cultural* o espacio pensado (Criado 1994).

Sin embargo el estudio de esta dimensión puede llegar a ser subjetivo y lo que se pretende es de estudiar la percepción en su objetividad; para ello habría que descubrir los sistemas sociales que guían, orientan y predeterminan la percepción del individuo y no la actitud individual ante las percepciones. Podemos basarnos en la reconstrucción de los procedimientos y estrategias a través de los cuales un determinado paisaje social expresaba su sentido y, para individuos que conocían su código visual y simbólico, lo preestablecía; para lo cual será necesario analizar los *rasgos visuales* de los monumentos prehistóricos y caracterizar los *efectos escénicos* y las *panorámicas* relacionadas con ellos. El estudio del patrón de *emplazamiento de los monumentos*, de sus *condiciones de visibilidad*, nos permitirán reconocer las regularidades que muestran la voluntad de y la estrategia intencional para hacer perceptible un monumento, remarcar su presencia y provocar efectos visuales en relación con él (Criado y Villoch 1998).

El método y proceso de análisis que seguiremos (Santos *et al.* 1997: 62-63, Criado 1999) aísla los niveles que constituyen la realidad, descubriendo el *modelo formal* sobre el que ese espacio se articula y, a partir de la descripción de ese modelo, *interpreta el sentido original* del paisaje arqueológico considerado. Para conseguir nuestro objetivo, el análisis debe pasar por tres fases (Criado 1999) que van de lo concreto y empírico a lo genérico (Tabla 1).

1. En la primera, de carácter empírico, diferenciaremos los elementos formales que constituyen el espacio físico y arqueológico considerado. Los primeros se obtendrán mediante un análisis geográfico. Los elementos arqueológicos serán sometidos a un análisis más detallado que nos permitirá definir tanto las relaciones formales existentes entre ellos y como con los elementos significativos del espacio físico. El resultado será una serie de modelos concretos hipotéticos.
2. Lo anterior nos permitirá abstraer un modelo concreto ideal, en el que se conjugarán los esquemas derivados de los diferentes sistemas de articulación de yacimientos susceptibles de pertenecer al mismo horizonte crono-cultural; se trata por lo tanto de constatar si los modelos concretos hipotéticos responden a un mismo esquema ideal, al mismo tiempo que permite valorar sus esquemas particulares/ideales de articulación.
3. La conjunción de los diferentes modelos concretos ideales nos permite obtener un modelo genérico ideal en el que se conjugan todas las manifestaciones sociales de los grupos constructores de túmulos, es decir, el “código genérico en el que se basan las correlaciones entre las diferentes formas y dimensiones del paisaje cultural”. Será entonces cuando podamos acceder a la racionalidad cultural de dicha sociedad, y comprender e interpretar su modelo socio-cultural.

Metodología: los monumentos como fenómeno espacial

Considerando que el fenómeno tumular ha de ser comprendida como el juego de diferentes *niveles* espaciales, que constituyen en sí mismos categorías de análisis (Criado 1989, Criado y Fábregas 1989, Criado y Vaquero 1991), debemos valorar (Tabla 2):

1. La distribución de las evidencias arqueológicas de los grupos sociales constructores de túmulos y la vinculación existente entre todos los elementos arqueológicos del entorno.
2. El emplazamiento del túmulo o la necrópolis, en el que debe ser valorada su situación en el entorno.
3. La articulación interna del conjunto de túmulos o necrópolis.
4. El monumento tumular como elemento individual dentro del conjunto.
5. El acceso al monumento.
6. Los elementos arquitectónicos que constituyen el espacio interior; lo que genéricamente se denomina cámara.
7. Y la disposición y características de los elementos de cultura material o ajuar.

La interacción de estos niveles establece una dialéctica en la que el predominio visual de unos niveles sobre otros genera *tensiones* que posibilitan el análisis del fenómeno desde un punto de vista espacial; éstas conforman tres grupos:

1. En el primero predomina la monumentalidad exterior y su estudio presenta unos niveles sucesivos de análisis que van de lo más amplio a lo concreto, lo que nos permite racionalizar los procesos que han llevado a la elección de las condiciones de emplazamiento de las construcciones tumulares.
2. En el siguiente el predominio viene dado por los elementos intrínsecos a la arquitectura del monumento, lo que permite racionalizar el análisis arquitectónico.
3. El último viene dado por la deposición y tratamiento de la cultura material en el interior del monumento.

A continuación prestaremos únicamente atención a los niveles que ofrecen información a cerca del emplazamiento, entendido como el proceso cultural que determina la elección del punto concreto donde el monumento va a ser construido, y a la articulación interna de los conjuntos tumulares. Para aproximarnos a los mecanismos a través de los cuales fue estructurado el espacio por los constructores de túmulos, debemos identificar en el registro arqueológico los diferentes elementos que interactúan, mediante la percepción visual, para dar lugar a la formación del paisaje tumular.

Recursos constructivos del paisaje tumular

Los estudios realizados en Galicia (Criado y Vaquero 1993, Criado 1994) han propuesto que los túmulos constituirían el referente artificial de un paisaje cultural basado en la domesticación simbólica de la naturaleza. Ésta se construía principalmente utilizando cuatro tipos de recursos o **factores** cuya reiterada asociación al emplazamiento de los monumentos viene subrayada por relaciones visuales y de proximidad. Estos son (Tabla 3):

- la geografía de la movilidad, o la vinculación a líneas o vías naturales de tránsito; es decir, a aquellos lugares en los que la fisiografía facilita los desplazamientos y hacen accesible un determinado espacio natural, permitiendo que, al transitar por ellas, se descubran los monumentos (Vaquero 1989, 1990a y 1992); a lugares utilizados como zonas de paso por los animales que viven en libertad en el monte, (Infante et al. 1992), en ocasiones reutilizadas por los humanos dando lugar a caminos tradicionales; a lugares que ponen en comunicación áreas de recursos o territorios distintos y que generalmente coinciden con zonas de topografía adecuada para los desplazamientos.
- los signos naturales, o la vinculación a elementos naturales significativos; es decir, la vinculación a afloramientos rocosos o elementos del relieve que destacan u ocultan la monumentalidad del túmulo por su proximidad, situación, volumen, color, etc., al

aproximarnos desde puntos concretos (Criado y Vaquero 1991: 134-35);² esto podemos entenderlo bien como una manera de potenciar una visibilidad específica o bien como un reclamo desde los puntos donde no es visible, sustituyendo por lo tanto la roca al monumento desde largas distancias, por lo que estaríamos ante la socialización de un elemento natural utilizado como reclamo visual³.

- las referencias sociales, o la vinculación con los lugares de asentamiento de sus constructores; los datos existentes en la actualidad parecen indicar que asentamiento y túmulos pudieron haber compartido el mismo espacio, podrían situarse en áreas próximas que posean una relación visual directa con los túmulos, próximas a cubetas o cabeceras de los pequeños valles interiores, generalmente ricas en recursos, emplazadas en zonas poco umbrías y protegidas de las inclemencias y vientos dominantes, y con fácil acceso a éstas (González 1991, Jorge 1991).
- los signos culturales, o la tradición que lleva a la construcción de túmulos junto a otros existentes previamente, ya que permitiría construir la representación de una tradición social que se mantiene sobre un mismo territorio y lo articula, conformando un grupo con una utilización y planteamientos comunes, determinando los procesos de formación de las *necrópolis* o grandes agrupaciones de túmulos que funcionan como una unidad, en la que juegan un papel importante tanto la *visibilidad* entre los diferentes monumentos como los elementos que los hacen visibles entre sí.

Trabajos realizados en los últimos años nos han llevado a valorar la vinculación a los túmulos de otros elementos arqueológicos como cierto tipo de **petroglifos** (Villoch 1995a) o los **menhires** (Villoch 1998c).

Tras el análisis individual de estos seis elementos nos hemos planteado si constituyen un factor de emplazamiento en sí mismos; es decir, si influyen en o determinan el emplazamiento de un monumento tumular. Los que responden al orden natural no ofrecen ningún tipo de duda sobre su influencia en la elección del lugar elegido para construir un túmulo; sin embargo, los constituidos por productos sociales, deben ser valorados como causa o efecto del emplazamiento tumular. Por ello, éstos últimos han sido analizados primeramente de manera independiente, como si fuesen un factor determinante del emplazamiento tumular; y posteriormente como elementos arqueológicos individuales, detallando su vinculación con los monumentos tumulares, obteniendo así una doble perspectiva.

La percepción visual como estrategia de trabajo

La aproximación de Criado y Vaquero (1993) al estudio del *emplazamiento tumular*, proponía que éste depende básicamente de las condiciones de visibilidad que vinculan el monumento a elementos físicos y materiales concretos, entendiendo la *vinculación* como la racionalización y el análisis de las relaciones entre objetos de estudio y elementos asociados a éstos, y no como la simple situación o *disposición* de unos en relación con los otros.

En ocasiones ha sido apuntado que la visibilidad no debe ser tenida como fundamental en la elección del emplazamiento, ya que la vegetación habría impedido la visión del entorno; esto ha sido argumentado por ejemplo en función de estudios en los que se observa que en la fase de óptimo climático del Holoceno (6.000-3.000 B.P.) habría un paisaje arbolado que invalidaría las “interpretaciones que consideraban el escaso porcentaje de polen arbóreo de algunos megalitos del NW Ibérico, con el dominio de formaciones arbustivas y herbáceas en el paisaje de la mayor parte de este territorio”; pero los mismos autores indican que “los únicos territorios sin

² También en Gales e Inglaterra se documenta una relación entre afloramientos y yacimientos megalíticos, integrándose unos en otros y presentando igual aspecto al ser percibidos por el espectador (Tilley 1994, Bradley 1998b).

³ Como veremos más adelante, algo similar ocurre con las rocas con grabados, aunque en este caso la socialización viene dada por la alteración del elemento natural por el ser humano.

vegetación arbórea de carácter permanente quedarían concentrados en torno al margen costero, las áreas cuninales de la alta montaña [...] y en gran parte de los ecosistemas hídricos”; a lo que se uniría en esa misma fase el proceso deforestador que atestigua los primeros síntomas de actividad agro-pastoril o landnam; y que “condiciones microecológicas particulares” como la acción de los frentes marinos, el exceso de humedad y la topografía, parecen haber sido determinantes en la limitación de la instalación de especies arbóreas, que “tienden a ser reemplazadas por comunidades arbustivas e higroturbófilas” (Ramil y Fernández 1996: 44-47).

Sin embargo, las zonas estudiadas por nosotros presentan en general unas características básicas para haber tenido una escasa vegetación arbórea, por lo que hemos analizado el emplazamiento tumular teniendo en cuenta las condiciones visuales desde el túmulo (*visibilidad*), y la percepción de éste desde su entorno (*visibilización*).

Las condiciones de percepción, categorizadas por Criado y Vaquero (1993), han servido de hilo conductor en nuestro trabajo; sin embargo, no tienen en cuenta de modo explícito la **amplitud del arco visual**, por lo que hemos diferenciado dos tipos (Villoch 1995a):

- **Ámbito de visibilidad general** cuando nos referimos a un sector del terreno que se domina predominantemente desde el monumento aunque puedan quedar pequeños ángulos muertos; su límite viene dado por la primera línea de horizonte, inmediata o a media distancia, pero siempre bien individualizada.
- **Ámbito de visibilidad inmediato** está constituido por el sector del terreno abarcado visualmente sin ningún tipo de interrupción.

Además, al tratar las condiciones de visibilidad desde el monumento también se deben tener en cuenta las formas fisiográficas que se observan y la existencia o no de elementos arqueológicos visibles en ellas, prestando también atención al hecho de que dichas condiciones sean buenas o no. Por ello decidimos ensayar un **test de visibilidad** (Tabla 4) en el que sistematizaban estas observaciones. Los resultados (Villoch 1999a) fueron significativos pero el sistema seguía resultando complejo para zonas con gran número de yacimientos.

Por ello, se procedió a realizar un **análisis de intervisibilidad** más simplificado y solo para los túmulos, consistente en una sencilla matriz en la que cada elemento arqueológico era cruzado con todos los demás de la zona, indicando simplemente si es visible o no un túmulo desde el otro (Tabla 5). El desdoble de la matriz nos permitió diferenciar además **tipos o condiciones de visibilidad** (Tabla 6):

- **Visibilidad zonal**, si se ve con claridad la zona en que se emplaza el yacimiento, aunque este no se distinga a simple vista; en este tipo de intervisibilidad también pueden resultar significativos ciertos elementos naturales como rocas o formas fisiográficas conspicuas y/o señeras.
- **Visibilidad directa**, cuando el túmulo se observa con claridad y a simple vista, cualquiera que sea la distancia que separe ambos yacimientos.
- Dentro de la modalidad anterior también se registraron:
- Los casos en los que el yacimiento se mostraba *recortado en la línea de horizonte* con claridad.
- Y los túmulos que aparecen *recortados contra el cielo*, y no simplemente contra otra línea de horizonte en segundo plano y en ocasiones distantes, ya que las condiciones difieren claramente.

Todos estos datos se obtuvieron cubriendo la matriz en el campo (son por lo tanto reales y no aproximaciones derivadas de la cartografía o de la aplicación de herramientas GIS) para lo cual es imprescindible tener un conocimiento exacto del emplazamiento de todos los elementos arqueológicos y del terreno, especialmente de las formas fisiográficas señeras que por sus características pueden ayudar a la identificación de los lugares. Los resultados que se obtienen de esta tabla son:

- En la parte inferior obtenemos la visibilidad, ya que los números de los yacimientos situados en la fila horizontal indican el monumento desde el que se han hecho las observaciones y el resultado es por lo tanto el número de túmulos que se observan desde ese yacimiento en cuestión.
- En la columna de la derecha, en vertical, obtenemos la visibilización, ya que el resultado obtenido indica el número de monumentos desde los que se divisa el túmulo.

Por otra parte, en la intervisibilidad zonal los resultados de visibilidad y visibilización son siempre simétricos; sin embargo, en los otros tipos las intervisibilidades no siempre resultan recíprocas.

Además, en zonas en las que los túmulos aparecen dispuestos de manera lineal, la tabla muestra los diferentes sectores y/o agrupaciones tumulares, así como las diferencias en las intervisibilidades según se discorra en un sentido u otro.

Procedimientos de trabajo

La metodología que acabamos de exponer fue puesta en práctica en **siete zonas** del territorio gallego (Fig. 1), seleccionadas tanto en función de la alta densidad o singularidad de monumentos tumulares como por la oportunidad que nos brindaba la realización de diferentes trabajos de Evaluación y/o Corrección de Impacto Arqueológico que han condicionado la **intensidad del trabajo** realizado incluso para una misma zona.

En todas ellas realizamos un **análisis cartográfico** para comprender la zona, desglosando las *regiones fisiográficas* o formas fundamentales del relieve (cumbre, penillanura, escarpes de sierra, plataforma litoral o valle), las *cuencas hidrográficas* significativas, y, a partir de cuencas hidrográficas de menor rango, lo que hemos denominado *unidades fisiográficas*. Finalmente fueron definidas *unidades geográficas* tanto en función del poblamiento tradicional como de variables geográficas, en las que el centro o eje del territorio lo constituyen los núcleos de poblamiento tradicionales que componen un mismo grupo, y su límite discurre por accidentes naturales tales como divisorias, corrientes de agua o escarpes, y rodea las tierras de cultivo de un mismo núcleo o grupo de núcleos tradicionales⁴.

Otro aspecto tratado tanto en el trabajo de campo como en el de gabinete fue la definición de las **vías naturales de tránsito**, realizada a partir del (1) análisis *cartográfico*, en el que hemos prestado atención a los accidentes del relieve que facilitan la comunicación entre las distintas zonas, (2) de *encuestas* a los vecinos, y (3) de la constatación directa sobre el terreno de elementos inequívocos de tránsito tales como *cruceiros* y *caminos tradicionales*. También hemos prestado atención a los movimientos del ganado que vive en el monte en régimen de libertad. Todo ello se vio complementado con la experiencia adquirida durante los *trabajos de campo* y con datos aportados por la bibliografía. En cualquier caso, estas vías de tránsito son siempre de carácter genérico y en ningún caso indican que sea necesario el paso por un punto concreto.

El Análisis: Siete Paisajes Monumentales en el occidente gallego

Con base en todo lo anterior se procedió a analizar el emplazamiento de los monumentos tumulares existentes en las zonas seleccionadas para nuestro estudio (Fig. 1), para así aproximarnos al modelo concreto ideal del paisaje monumental en Galicia.

⁴ Aunque éste puede resultar un criterio actualista hay que tener en cuenta que éstos núcleos se concentran en torno a los suelos aptos para cultivos con métodos tradicionales y herramientas sencillas. No pretendemos argumentar que durante el desarrollo del fenómeno monumental la explotación del medio haya sido semejante a la actual; simplemente aplicamos una *analogía débil* en la línea expuesta por Criado (1999: 12-13).

Los siete paisajes

En la zona de *As Rozas* (Villoch 1995a y 1995b), comprobamos que los *monumentos tumulares* se localizan en lugares significativos desde un punto de vista tanto fisiográfico como geográfico; examinamos la efectividad de los factores o recursos que determinan el emplazamiento tumular; y observamos que el *menhir* juega un papel similar al de los túmulos. En cuanto a los *petroglifos*, los que presentan como motivos principales las *cazoletas* parecen dispuestos en las proximidades de los grupos de túmulos y se vinculan directamente a éstos; sin embargo, los petroglifos con representaciones de tipo *naturalista* aparecen en una posición que no presenta relación con los túmulos. De ello se desprende que túmulos, petroglifos con cazoletas y el menhir parecen formar parte de un sistema de organización/articulación del espacio de carácter unívoco y homogéneo diferente del constituido por los petroglifos más complejos, en el que las rocas con cazoletas parecen delimitar el entorno visual del espacio funerario.

Las relaciones observadas en *As Rozas* entre los monumentos funerarios y los petroglifos con cazoletas, fueron objeto de un estudio más exhaustivo en **Amoedo** (Villoch 1995a y 1999a), obteniendo como resultado que las rocas con cazoletas parecen estar adjetivando el espacio funerario de manera ordenada, delimitando su entorno visual más inmediato; mientras que a mayor distancia, en la lejanía, el límite de visión está conformado por elementos topográficos prominentes, en ocasiones con yacimientos tumulares y/o rupestres. Confirmamos también que los monumentos aparecen invariablemente en lugares fisiográficamente significativos y con una clara vinculación a los factores de emplazamiento considerados, principalmente a las vías de desplazamiento, que contribuyen a hacer permeable un espacio caracterizado por una simetría N-S (Criado 1999) que se ve reforzada por productos sociales, los túmulos, que se distribuyen por el terreno manteniendo el equilibrio N-S y contribuyen de manera decisiva en la fluidez de los desplazamientos, ordenando el espacio con una misma estrategia intencional.

Una vez detectada la estructura organizativa de Amoedo, decidimos contrastarla en la penillanura superior de la península de **Barbanza** (Criado y Villoch 1998), en donde el modelo de organización del paisaje (Fig. 2) consistiría en un espacio circular delimitado visual y topográficamente, sobre el que la distribución de túmulos introduce un centro principal y marca un eje N-S que corta ese espacio en dos mitades con características opuestas: la mitad oriental con formas elevadas, relieve abierto y sin obstáculos para la vista; y la mitad occidental con formas deprimidas, relieve cerrado y fragmentado y con relaciones visuales solo a corta distancia. A su vez, la mitad oriental se completa con una cuenca apta para la ocupación humana y actividades domésticas, mientras la occidental es inhóspita y predomina el inculto. Este modelo general se reproduce en unidades más pequeñas en las que se subdivide el espacio a partir del centro geométrico del sistema.

Por otra parte, la cuantificación de las intervisibilidades tumulares, nos permitió precisar que desde todos los túmulos se percibe un elevado número de éstos, que casi siempre existe visibilidad entre monumentos inmediatos, y que los túmulos localizados en las zonas elevadas forman conjuntos abigarrados visualmente, a su vez intervisibles entre sí, mientras que los localizados en zonas deprimidas no conforman conjuntos tan claros desde el punto de vista visual.

La tabulación de las apreciaciones visuales desde los monumentos en otra sierra, **O Bocelo**, ofreció resultados similares: un espacio delimitado visual y topográficamente, sobre el que la distribución de túmulos introduce un centro principal y marca un eje E-W que es cortado por dos pequeños promontorios próximos en dos mitades con características simétricas (Villoch 1998b). En el centro domina el emplazamiento tumular en formas deprimidas, de relieve cerrado y fragmentado, con relaciones visuales restringidas; mientras que en los extremos los túmulos se localizan en formas elevadas o de relieve abierto y sin obstáculos visuales, y donde además se localizan los lugares con evidencias de ocupación humana. Este modelo general se reproduce, de modo similar a lo observado en la Sierra de Barbanza, en unidades más pequeñas a partir del centro geométrico del sistema y cada unidad se corresponde con cada uno de los valles interiores de la sierra.

También en las sierras **Faladora** y **Coriscada** procedimos a contrastar lo apreciado realizadas anteriormente (Villoch 1999b). En este caso la zona de cumbres presenta una orientación N-S en la que se suceden sectores altos y bajos, definidos por escarpes al E y W, entre los que destacan cinco promontorios; pero estos obstáculos no impiden que en el mismo sentido en el que se extiende la sierra, y marcada por su linealidad, discurra una vía de tránsito de la que parten otras secundarias de ascenso/descenso hacia los valles laterales. Coincidiendo con esas vías, tanto la principal como las secundarias, y los cruces a que dan lugar, nos encontramos gran número de monumentos tumulares, en ocasiones formando grupos numerosos, que se vinculan a elementos naturales del entorno inmediato que resultan significativos para el emplazamiento tumular: formas fisiográficas, cuencas, rocas y afloramientos rocosos, etc.

La tabulación de las percepciones visuales entre túmulos nos muestra que la aparente unidad lineal de las sierras es falsa ya que la fisiografía da lugar a una serie de rupturas o compartimentaciones espaciales coincidiendo con los promontorios de la sierra antes mencionados. Tanto en estas zonas altas como en las llanuras más bajas localizadas entre ellas nos encontramos túmulos desde los que la percepción visual del entorno varía: formas elevadas, relieve abierto y visibilidades amplias en las primeras, y formas deprimidas, relieve cerrado y visibilidades a corta distancia en las segundas; en ambos casos los espacios independientes quedan conectados entre sí por los túmulos, o más bien por la conjunción de los factores que condicionan el emplazamiento de estos yacimientos y que contribuyen a hacer permeable el espacio. Es la disposición de los túmulos en los espacios (naturales) compartimentados lo que da origen a distintos paisajes monumentales (sociales), repitiéndose el esquema formal de manera encadenada y presentando los rasgos básicos de los escenarios megalíticos: panorámicas circulares, jalonadas y delimitadas por monumentos naturales y artificiales, igual que sucedía en *Barbanza* y *O Bocelo*.

El sexto grupo tumular se localiza en la zona de *As Travesas*, y su principal característica radica en su situación en el límite entre las tierras bajas litorales y las altas y llanas del interior, en la que los túmulos no poseen las espectaculares panorámicas típicas de los monumentos localizados en puntos predominantes de la geografía gallega (como algunos localizados en *As Rozas* y *Amoedo*), ya que presentan una orientación restringida hacia los pequeños valles interiores (como en las sierras de *Barbanza* y *O Bocelo*). Lo más destacable en este caso (Villoch 1995c), es que todos los túmulos están vinculados a vías naturales de desplazamiento que parecen constituir el principal factor de emplazamiento; así, encontramos pequeñas agrupaciones en los puntos donde confluyen algunas vías, y un gran grupo principal en el lugar en el que convergen todas ellas dando lugar a una forma en H.

Finalmente, en la sierra de *A Capelada*, hemos constatado que la principal pauta de emplazamiento viene dada por los afloramientos rocosos, que crean juegos visuales, propiciando orientaciones hacia los pequeños valles interiores de la sierra (como en *O Bocelo*, *Barbanza* y *As Travesas*). Además, igual que en las zonas anteriormente analizadas, tenemos dos tipos de percepción del espacio en función del emplazamiento de los yacimientos: unos se localizan en lugares altos, de relieve abierto y con amplias visibilidades; y otros en formas deprimidas y de relieve cerrado que únicamente permiten establecer relaciones visuales a corta distancia.

El modelo concreto ideal de paisaje monumental

De los análisis se desprende que los factores o recursos determinantes del emplazamiento tumular aparecen de manera reiterada y con diferentes soluciones en las siete zonas de estudio. El *tránsito* parece jugar un papel fundamental en la elección del emplazamiento de los monumentos tumulares, aunque para ello adopta diferentes soluciones; en unos casos es el túmulo inmediato el que indica el camino a seguir; en otros es un túmulo lejano el que reclama la atención del viandante; otras veces túmulos contiguos parecen indicar bifurcaciones en la ruta o simplemente inflexiones en la misma que facilitan la salvación de obstáculos. Otro factor, los *elementos naturales*, sean rocas señeras o formas topográficas conspicuas, también parece determinar el emplazamiento bien porque contribuye a potenciar la monumentalidad bien

porque condiciona en alguna medida la visión del y desde el yacimiento; aunque también hemos visto casos en donde dichos elementos se localizan en el punto al que se orienta el supuesto acceso al monumento. Por su parte, los datos sobre *lugares de asentamiento* parecen indicar que existe una relación visual entre los túmulos y los lugares de habitación de sus constructores; pero este tema será tratado con detalle más adelante. Finalmente, la relación de visibilidad entre monumentos, y la racionalidad organizativa de carácter espacial que subyace en ella, nos permite considerar como *necrópolis* los grandes conjuntos tumulares en lugar de considerar como tales los subgrupos menores que las constituyen; subgrupos que por otra parte, y al igual que los grandes conjuntos, pueden corresponder a una secuencia temporal amplia pero responder a una acción social común.

Aunque percepción visual y tránsito constituyen los principales determinantes en la elección del emplazamiento tumular, nos parece necesario indicar que el movimiento no lo explica todo y la racionalidad subyacente a este factor de emplazamiento debe ser tomada como un instrumento más para articular y organizar el paisaje cultural. La relación sirve para convertir la totalidad del espacio físico (y por lo tanto los otros factores de emplazamiento que éste aporta) en un *espacio construido*, pues el tránsito (valiéndose de la percepción y de otros recursos de la naturaleza) crea vínculos entre los hitos artificiales que modifican ese espacio y le imponen un eje de referencias arquitectónicas.

Con todo lo anterior podemos ahora realizar una aproximación interpretativa al sentido que originalmente habrían transmitido o poseído las tecnologías de construcción del paisaje y de percepción del espacio, lo que nos permitirá acceder a parte del sentido cultural de este código espacial. El **modelo concreto ideal** de articulación que se nos presenta concibe al espacio social como una unidad cerrada (con panorámicas delimitadas) de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza y en parte diluida en ella (pues el principio de codificación empleado reutiliza los recursos naturales y se basa en una comprensión del espacio natural), y en parte construida sobre ella (pues sustantiva con elementos artificiales ese espacio natural).

Así, la vinculación monumento/tránsito indica que el túmulo funciona como referente artificial de un complejo código que transmite información sobre las rutas⁵; al tiempo que, en su dimensión simbólica, vincula el mundo de la muerte con el camino, la vida y la muerte, utilizando dramática y escenográficamente el movimiento, el acceso y la aproximación al túmulo, como un recurso básico para construir su monumentalidad. El proceso de domesticación simbólica del espacio se apoyaría así en un control del espacio-tiempo basado en la visibilidad y permanencia inherente a la construcción monumental y, en el control y manipulación de la experiencia del tiempo y del movimiento sobre el espacio, que se produce a través de los túmulos.

Al mismo tiempo, la hegemonía de la percepción circular del espacio tal vez se deba entender como una expresión metafórica de la domesticación humana del entorno. Fenómeno detectado en el Neolítico europeo, en el que existen patrones circulares de organización del espacio que se concretan en la reutilización de espacios naturales y/o en la construcción de espacios artificiales y más en general, en la producción de formas de percepción del paisaje basadas en la circularidad.

También hemos observado una tendencia a la simetría en la organización espacial, que parece imponer cierta linealidad; pero es precisamente ésta última la que contribuye a hacer permeable el espacio y posibilita la sucesión y conexión de los espacios circulares, sirviéndose para ello tanto de recursos naturales como artificiales; es el caso de *Amoedo*, *Barbanza*, *O Bocelo*, y *Faladora* y *Coriscada*.

⁵ Sería fácil correlacionar este hecho con la presunta vigencia durante el Neolítico atlántico de patrones de asentamiento móviles, formas de uso del suelo protoagrícolas, y una domesticación incipiente del medio que mantenía un ambiente silvestre.

Consideraciones sobre el Fenómeno Tumular y su Entorno Arqueológico

La constatación en las siete zonas de otras entidades arqueológicas, que de un modo u otro tienen relación con los monumentos tumulares, nos ha llevado a realizar una serie de consideraciones sobre ellas, realizando así una aproximación diferente al modelo de racionalización espacial.

Yacimientos no tumulares

El primero de estos elementos lo constituyen las **rocas con cazoletas**, cuya vecindad a monumentos tumulares nos permite plantear la articulación y funcionamiento de un paisaje de carácter monumental constituido por ambos (Villoch 1995a, 1995b). Así, este tipo de grabados rupestres parece configurar un espacio circular, siendo su función aparente la de delimitador exterior del espacio percibido desde los túmulos. Sin embargo, no debemos descartar otras hipótesis en las que los petroglifos con cazoletas constituyan el eje central en torno al que se distribuyan los túmulos como límites del territorio o que ambos marquen conjuntamente este límite, por lo que los grabados con cazoletas podrían cumplir una función de límite de la necrópolis, del hábitat de sus constructores (¿acompañados por los túmulos?), de ambas en conjunto o de límite entre una y otro.

Lo que parece claro es el papel delimitador que poseen, y que junto con los túmulos se enmarcan dentro de un paisaje en el que prima la vinculación a las cubetas, foco de atracción para el asentamiento megalítico; relieve deprimido que posibilita que en torno a él se configure un espacio circular en cuyo límite se encuentran los túmulos junto con los petroglifos con cazoletas. Tampoco debemos descartar que estas rocas con motivos simples, pertenecientes al orden cultural por los grabados en ellas realizados, supusieran una forma de sustituir y/o enfatizar la función desempeñada por los afloramientos rocosos o elementos naturales señeros que pueden condicionar el emplazamiento tumular (Criado y Vaquero 1991).

Pero la pregunta que debemos hacernos es si las rocas con cazoletas determinan realmente el emplazamiento tumular, es decir, si constituyen un factor determinante del emplazamiento, o si simplemente se realizan en función de la ubicación de los monumentos delimitando el espacio inmediato percibido en torno a los mismos. La primera opción no debe ser descartada si valoramos la idea de que las rocas inscultradas (productos sociales por lo tanto) pueden estar cumpliendo la misma función que los afloramientos señeros (pertenecientes al orden natural). Pero la segunda, además de implicar la semantización del espacio que significa la primera, supone también considerar estas rocas grabadas como un recurso para la ordenación y articulación espacial en torno a los monumentos. Así, las rocas con grabados no serían un factor determinante de emplazamiento al que se vinculan los monumentos, no constituirían por lo tanto un elemento *sustantivo* del paisaje monumental, sino que serían un recurso o elemento *adjetivo* del mismo que influye en la articulación espacial del túmulo con su entorno.

Las manifestaciones plásticas en el fenómeno tumular gallego son ricas y variadas, por lo que hemos procedido a valorar dichos elementos tomando como base los **menhires** y las losas que presentan grabados que les confieren aspecto antropomorfo (Villoch 1998a, 1998c). Para ello hemos tenido en cuenta sus características formales, tanto su morfología general como los motivos decorativos, hemos analizado su emplazamiento, valorado similitudes y diferencias entre los distintos elementos considerados, intentando realizar una aproximación a su concepción y funcionalidad. Así, los **menhires** presentan importantes semejanzas con los ídolos; aunque temporalmente la diferencia es notoria si aceptamos que los grandes monolitos fueron realizados en momentos premegalíticos o en la fase inicial de dicho período (Calado y Sarantopoulos 1996, Calado 1997: 291, Oliveira 1997), independientemente de su posterior reutilización (Gomes 1994: 327-30, Stockler 1998, Jorge 1999: 59), y los ídolos, con los datos existentes hasta ahora parece que comienzan a ser depositados en el acceso al espacio funerario a mediados del III milenio AC (Bello 1995a y 1996b). Por lo que respecta a las **losas antropomorfas**, éstas también recuerdan a los ídolos, y en algunos casos, presentan cazoletas

igual que sucede con algunos menhires; además, son componentes de las cámaras, en posición semejante a algunas losas que presentan cazoletas.

Así, los menhires podrían haber actuado como delimitadores espaciales entre espacios que bien pudieron ser el doméstico y el ritual y/o mortuario (Villoch 1995a), y habrían perdido su función en una fase plena del megalitismo, al tiempo que serían sustituidos por unos elementos naturales sometidos a procesos de socialización, es decir, rocas con cazoletas grabadas; también la función liminar de los menhires podría haber sido asumida en buena medida por los túmulos mismos, pues a fin de cuentas el análisis de emplazamiento nos muestra que unos y otros poseen un patrón común de ubicación en el espacio. También el desarrollo de nuestros análisis nos induce a plantear si los ídolos surgen como una variante de las losas antropomorfas, ya que ambos son elementos intratumulares; en cuyo caso la reutilización de las losas antropomorfas (o más bien su mantenimiento funcional)⁶ daría paso a los ídolos que ejercerían una función liminar entre el dentro y el fuera del monumento, para lo que se retomarían aspectos formales como las escotaduras y líneas envolventes, que al igual que sucedía con las losas confieren un claro aspecto antropomorfo. Se trataría pues de una pérdida de primacía de la cámara frente a los accesos, elemento que en el megalitismo pleno surge con fuerza (Criado 1989, Criado y Fábregas 1989, Bello y Peña 1995).

Finalmente, añadiremos que si las losas antropomorfas son elementos reutilizados quiere decir que su antigüedad puede ser aún mayor y que su factura bien pudo ser contemporánea a la de los menhires, con lo que tendríamos por una parte un predominio de la monumentalidad del entorno pre-tumular (con los menhires, las losas antropomorfas, y tal vez cazoletas) dentro de un paisaje silvestre y poco monumental, y por otra un énfasis en lo monumental y artificial con la incorporación a los túmulos de los elementos que acabamos de citar (menhires y losas antropomorfas), concretamente a la cámara que cobra así mayor relevancia; posteriormente parece producirse una modificación dando mayor énfasis al umbral e incorporando en éste a los ídolos. Tendríamos por una parte dos formas de expresión en la que priman los elementos pétreos de considerable tamaño tanto en el ámbito interno como externo que son los menhires y las losas antropomorfas, y por otra, dos elementos, ídolos y rocas con cazoletas, que se hacen más discretos y ejercen una función liminar entre el espacio de los vivos y el de los muertos a escalas diferentes. En cualquier caso parece indudable que estas manifestaciones plásticas se vinculan de diferentes maneras al megalitismo: por proximidad y como límite de territorios naturales los menhires y las rocas con cazoletas y, por formar parte de la concepción espacial intratumular las losas antropomorfas, los ídolos y las losas camerales decoradas con cazoletas.

En cuanto a las **áreas de actividad** de los constructores de túmulos, decir que los escasos datos existentes (Villoch. e.p.), aunque no permiten hablar de asentamientos o lugares habitacionales propiamente dichos, si nos permiten hacer un diagnóstico bastante claro sobre el patrón de poblamiento de lo que se ha dado en llamar Prehistoria Reciente, y del que se deriva un modelo hipotético del espacio doméstico y su relación con el espacio ritual y/o funerario. Si nos atenemos a la existencia de relación visual entre las evidencias de tipo habitacional y los monumentos tumulares, al tiempo que tenemos en cuenta las escasas dataciones absolutas existentes y/o los datos arqueográficos, podremos diferenciar dos tipos de yacimientos.

Entre el V y IV milenio nos encontramos con yacimientos en los que las evidencias vienen dadas por conjuntos de materiales que nos sitúan en un momento que va desde los inicios del fenómeno tumular hasta su plena vigencia, y estructuras prácticamente inexistentes o de las que tenemos evidencias muy parcas; estos yacimientos se localizan en zonas altas, en las proximidades de monumentos tumulares y con relación visual directa con éstos. Las evidencias parecen indicar que sí se produce una coexistencia espacial entre ocupaciones y monumentos funerarios; en unos casos éstos se asientan directamente sobre ocupaciones anteriores y en otros se localizan a cierta distancia pero siempre manteniendo una vinculación visual con los

⁶ A pesar de que no existen datos precisos sobre los momentos de realización y/o reutilización, su localización en túmulos señeros de la necrópolis nos hace pensar en momentos iniciales del megalitismo.

monumentos, al tiempo que dominan cuencas que constituyen potenciales áreas de explotación de recursos. Quizá los primeros, los construidos directamente sobre lugares de ocupación, para lo que no existen evidencias claras en Galicia, constituyan un modo de legitimación y/o apropiación del espacio (Criado 1991a), constituyendo el túmulo una suerte de hito de división espacial (Delibes y Zapatero 1996). Las otras ocupaciones, vinculadas a los monumentos mediante relación visual directa y proximidad (que no inmediatez ni coincidencia, que constituyen el caso anterior), pueden ser entendidos, dada la escasa entidad de las estructuras, como lugares de ocupación periódica y recurrente, dando lugar así a áreas de acumulación; no en vano estos lugares aparecen en general dominando cuencas aptas para la explotación de recursos y en zonas con buena insolación y protegidas de los vientos dominantes (González 1991). En ambos casos, las evidencias parecen indicar que en los momentos en que el fenómeno tumular inicia su andadura, los grupos sociales que llevan a cabo su construcción habitan y se mueven en el entorno más o menos inmediato (Criado *et al.* 2000).

Desde finales del III milenio, cuando el fenómeno tumular parece iniciar su fase de decadencia, y a lo largo de todo el II milenio cal BC, vemos que existen una serie de yacimientos caracterizados por la cerámica campaniforme, de los cuales sólo algunos se sitúan entre túmulos o en sus inmediaciones, pudiendo responder a áreas de acumulación generadas por la ocupación recurrente de lugares que presentan unas características aptas para la explotación del medio.

En todos los casos parece que estamos ante sociedades con un carácter itinerante cuya recurrencia en la ocupación de los lugares más aptos para el asentamiento (sea diario, estacional, anual o plurianual) vendría dada por un emplazamiento estratégico en función de la proximidad a áreas de captación de recursos, terrenos más aptos para una agricultura incipiente, etc. Esto explicaría que grupos sociales diferentes ocupen recurrentemente las mismas áreas a lo largo de varios milenios, dando lugar a lo que se ha dado en llamar áreas de acumulación (Méndez 1994, 1995a).

Diferentes yacimientos en un mismo paisaje: más datos para un modelo concreto ideal

El análisis de estos yacimientos en torno a los monumentos tumulares nos ha permitido observar que presentan unas estrategias espaciales que coinciden y/o complementan las observadas para los túmulos. Así, las **rocas con cazoletas** se vinculan en mayor o menor medida a los mismos factores que determinan el emplazamiento de los monumentos tumulares, al tiempo que parecen jalonar las cuencas visuales que se perciben desde éstos en las que se incorporan espacios muy concretos, particularmente áreas factibles de ser cultivadas con sistema de rozas y zonas de humedal y reserva de pasto, que pudieron haber sido de importancia estratégica para las sociedades megalíticas. Pero también hemos constatado que en algunos casos pueden estar marcando rutas de acceso a zonas de enterramiento o de obtención de recursos. En el primer caso podríamos pensar que su función sería la de dividir o separar espacios; en el segundo caso su función sería la de unir espacios. Esto nos lleva a plantear una función polisémica⁷ para las rocas con cazoletas: si su función es liminar estaríamos al mismo tiempo en el punto de conexión con el espacio inmediato, si su función es indicativa para los desplazamientos están reseñando la unión de espacios. Podemos decir entonces que las rocas con cazoletas separan y unen; marcan el territorio, bien delimitándolo bien jalonando rutas.

Iguales pautas o intencionalidad podríamos atribuir a los **menhires**; no en vano los alineamientos de estos monolitos marcan y, al mismo tiempo, acotan rutas hacia espacios rituales en época neolítica (Malone 1989). Si a eso añadimos la coincidencia de características formales y motivos decorativos con algunos elementos integrados en monumentos tumulares, como es el caso de los ídolos que también parecen haber tenido función liminar entre el exterior

⁷ El carácter polisémico de los petroglifos gallegos se refuerza cada vez que se realizan nuevos trabajos (Bradley y Fábregas 1999: 104- 109 y 112).

y el interior de los monumentos, la vinculación entre ambos tipos de yacimientos parece indudable. Así, rocas con cazoletas y monolitos, junto con los monumentos tumulares, parecen responder a una misma estrategia de apropiación del espacio por medio de elementos visibles que implican una domesticación del medio natural o, en algunos casos como ocurre con los petroglifos, mediante un proceso de socialización de elementos naturales.

Por lo que respecta a los **yacimientos de tipo habitacional**, y a pesar de la escasa y fragmentada información, parecen reflejar un modo de vida posiblemente itinerante con recurrencia ocupacional de lugares desde los que se tendría más fácil acceso a los recursos del medio, o que permitirían una explotación del mismo más asequible. Entre estos lugares potencialmente aptos para la obtención de recursos subsistenciales están las cuencas con humedales permanentes, a los que también se vinculan visualmente los monumentos tumulares, así como las rocas insculturadas que tanto rodean dichas cuencas como marcan el acceso a las mismas. Al menos uno de los modelos de asentamiento descritos (el correspondiente precisamente al Megalitismo Pleno) queda englobado por los espacios limitados por túmulos y cazoletas.

Diferencias, similitudes y creación de límites⁸, nos han permitido observar que las estrategias subyacentes a los tres modelos de articulación del paisaje parecen ser fruto de la aplicación de unos principios comunes que buscan hacer permeable el espacio, poniendo en relación los diferentes elementos del mismo; semantizándolo de modo que el espacio natural se convierta en espacio cultural, lo silvestre en algo en vías de domesticación, valiéndose para ello de la percepción visual; subrayando un dominio espacial mediante la construcción de referentes artificiales. Estos modelos son en buena medida similares al observado para los monumentos tumulares, ya que conciben el espacio social como una unidad cerrada de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza y construida sobre ella puesto que adjetivan con elementos artificiales ese espacio natural; es el caso por ejemplo de las rocas con cazoletas.

Observamos también que presentan una función de referente artificial, tanto en su vertiente práctica como indicadores de vías de tránsito (recordemos que en ocasiones las rocas con cazoletas jalonan las rutas entre espacios), como en su vertiente simbólica ya que ejercen de vínculo (separando o uniendo) entre el espacio de los vivos y el espacio de los muertos; el ejemplo más significativo en este caso viene dado por los ídolos depositados en la entrada de las grandes cámaras con corredor, pero no menos significativo es el caso de las rocas con cazoletas que limitan el espacio visual inmediato de los monumentos (por lo tanto limitando o separando) al tiempo que dominan y limitan las áreas de obtención de recursos (uniendo en este caso). Así, la organización espacial, al igual que sucedía con los monumentos tumulares, presenta una clara tendencia a la delimitación de espacios circulares, tanto en el ámbito funerario como en el doméstico, que se interconectan mediante recursos naturales y artificiales.

Hacia el modelo genérico ideal de paisaje

Hemos ensayado un procedimiento metodológico que aúna estrategias ensayadas con anterioridad con otras nuevas. Para ello, y debido a que los monumentos tumulares constituyen una referente visual de suma importancia en el paisaje de las sociedades objeto de estudio, hemos considerado las panorámicas apreciadas desde los túmulos y las diferentes condiciones en las que éstos se muestran al observador, intentando ponderar así la perceptibilidad de los monumentos. Somos conscientes de que en estos análisis de intervisibilidad, que muestran de manera objetiva y sencilla las apreciaciones realizadas en el campo, combinamos yacimientos que quizá fueron construidos y utilizados en diferentes momentos, pero su pertenencia a un mismo fenómeno cultural determina que bajo ellos subyace una misma racionalidad de cuya

⁸ Las tres principales formas de clasificación del registro arqueológico que pueden contribuir a aclarar como ha sido estructurada la percepción del espacio por las gentes prehistóricas según C. Jones (1998: 17).

abstracción se pueden obtener valoraciones de carácter espacial. Además, este tipo de análisis permite descubrir las correspondencias y deconstruir los modelos formales de organización espacial existentes dentro del paisaje en el que se enmarca el fenómeno tumular.

El análisis formal del espacio en las diferentes zonas arqueológicas consideradas nos ha permitido describir unos *modelos concretos hipotéticos* para el emplazamiento tumular, de los que hemos deducido un *modelo concreto ideal* en el cual observamos que la *percepción visual* y el *tránsito* han sido determinantes en la elección del lugar de emplazamiento, al menos en una dimensión exclusivamente práctico-utilitaria, debiendo ser tomada la vinculación entre monumentos, tránsito y otros elementos del medio físico como un instrumento más para articular y organizar el paisaje cultural. Es esta relación la que convierte el espacio físico en espacio construido, en paisaje arqueológico. Los modelos de articulación formal del paisaje obtenidos de ello nos permiten acceder al sentido cultural (al menos en parte) del código espacial subyacente. En general, en dichos modelos de articulación, el espacio social se nos muestra como una unidad cerrada (panorámicas delimitadas) de morfología circular, introducida dentro de la naturaleza y en parte diluida en ella (pues el principio de codificación empleado reutiliza los recursos naturales y se basa en una comprensión profunda del espacio natural), y en parte construida sobre ella (pues sustantiva con elementos artificiales ese espacio natural). Así, la vinculación monumento/tránsito indica que el túmulo funciona como referente artificial en el proceso de domesticación simbólica del espacio, basado en la visibilidad y permanencia inherente a la construcción monumental; en el control y manipulación de la experiencia del tiempo y del movimiento sobre el espacio. Al mismo tiempo que se detecta una percepción circular del espacio, también se observa una tendencia a la simetría en la organización espacial, que parece imponer cierta linealidad; es precisamente ésta última la que contribuye a hacer permeable el espacio y posibilita la sucesión y conexión de los espacios circulares, sirviéndose para ello tanto de recursos naturales como artificiales.

Por otra parte, el análisis formal, con iguales presupuestos teórico-metodológicos, de otro tipo de yacimientos como petroglifos, menhires y asentamientos y/o áreas de actividad, nos han permitido obtener unos *modelos concretos ideales* que nos hablan de estrategias comunes con los monumentos tumulares tales como la condición de referentes espaciales. Así, circularidad y linealidad también se han detectado al analizar el emplazamiento de las *rocas con cazoletas*; jalonando las cuencas visuales que se perciben desde los monumentos en el primer caso y marcando rutas de acceso a zonas de enterramiento o de obtención de recursos en el segundo. Tendrían pues una doble funcionalidad: dividir o separar espacios en el primer caso o unir espacios en el segundo. Igual modelo de articulación parece subyacer en el caso de los *menhires*; no en vano, como ya señalamos en su momento, los alineamientos de estos monolitos marcan y/o acotan rutas hacia espacios rituales en época neolítica. Pero la función liminar no es ajena a otros elementos del fenómeno tumular, como es el caso de los llamados *ídolos*. Sin embargo, mientras estos últimos tienen un indudable carácter funerario, los anteriores, menhires y rocas insculturadas, pueden haber tenido función liminar entre un espacio que podemos llamar funerario y/o ritual y el espacio doméstico. Por lo que respecta a los *yacimientos de tipo ocupacional*, y a pesar de la poca información existente, hemos visto que parecen reflejar un modo de vida posiblemente itinerante con recurrencia ocupacional de lugares desde los que se tendría más fácil acceso a los recursos del medio, o que permitirían una explotación del mismo más asequible. Entre estos lugares potencialmente aptos para la obtención de recursos subsistenciales están las cuencas con humedales permanentes, a los que también se vinculan visualmente los monumentos tumulares, así como las rocas insculturadas que tanto rodean dichas cuencas como marcan el acceso a las mismas.

En nuestra aproximación a la construcción del espacio por las sociedades constructoras de túmulos valoramos inicialmente cuatro factores determinantes en la elección del lugar de emplazamiento de los monumentos; es decir, cuatro tipos de **recursos** de mediante los cuales se habría construido el espacio en torno al yacimiento en cuestión: (1) la *movilidad* en el espacio, es decir, la vinculación a las líneas o vías naturales de tránsito, (2) los *signos naturales* del espacio, o elementos naturales del entorno significativos, (3) las *referencias sociales*, en las que se valoran los lugares de asentamiento y/o actividad social, y (4) los *signos culturales*,

entendiendo por tales los monumentos que conforman la necrópolis y en los que la tradición habría jugado un papel fundamental

Los dos primeros vienen dados por el propio terreno; la misma fisiografía determina los desplazamientos, al tiempo que condiciona la conspicuidad de elementos muy concretos del medio o la aptitud de los suelos para cierto tipo de aprovechamiento económico. Los otros dos pertenecen al orden social, son elementos creados por el propio grupo que los construyó y utilizó, bien de modo práctico bien como referentes simbólicos.

El análisis de emplazamiento basado en estos cuatro tipos de factores nos ha permitido organizar la observación empírica; pero su aplicación a otro tipo de yacimientos también nos ha permitido constatar que existen otros elementos, de orden principalmente cultural, que contribuyen de modo significativo a la organización espacial por parte de las sociedades pretéritas: los *petroglifos* y los *menhires*. Ambos deben ser considerados igualmente como recursos organizativos en las estrategias de construcción y articulación del paisaje monumental mediante la percepción visual (Tabla 7):

- Unos están constituidos por referentes físicos determinados por el propio terreno y responden a una comprensión del espacio natural que los convierte en referentes sociales; nos referimos a lo que hemos denominado movilidad y signos naturales (lugares con mejores condiciones para los desplazamientos, elementos fisiográficos conspicuos, cubetas, rocas...).
- Otros se corresponden con cuatro tipos distintos de yacimientos (asentamientos, túmulos, rocas con cazoletas y menhires) que presentan unos modelos de articulación del paisaje en el que subyacen las mismas estrategias, en el que se aplican unos principios organizativos comunes que permiten hacer permeable el espacio mediante la relación visual de los diferentes componentes; son elementos que semantizan el espacio natural convirtiéndolo en cultural al tiempo que subrayan un dominio espacial como referentes artificiales.

Vemos pues que existen una serie de estrategias de construcción del espacio que se llevan a cabo utilizando los propios elementos que la naturaleza ofrece, mientras que otros son creaciones artificiales de las sociedades que ocupan y organizan dicho espacio. Los segundos son sencillos de identificar y su papel dentro del sistema de organización espacial fácilmente analizable; los primeros sólo pueden ser identificados como recursos constructivos tras un análisis detallado de tres puntos básicos: su rol en el espacio físico, las condiciones perceptivas que poseen y su relación con los otros elementos arqueológicos del entorno. Son estos referentes, naturales o artificiales, los que nos permiten acceder a las estrategias de racionalidad subyacentes en la articulación del espacio construido.

La puesta en común de los cuatro modelos formales, y las valoraciones sobre los recursos empleados en la construcción espacial, nos permitirá ahora proponer un **modelo genérico ideal** para el espacio en el que se desarrollaron, y que de hecho produjeron, las comunidades constructoras de túmulos en el territorio del noroeste peninsular. Dicho espacio se articula con base en unos recursos del propio medio natural, a los que se dota de sentido, y unos recursos culturales, que pueden presentar tanto una vertiente social como simbólica; es decir, el espacio se organiza aprehendiendo elementos de la naturaleza a los que se dota de un significado, al tiempo que ésta se adjetiva con elementos artificiales. Además, la recurrente asociación a ciertos elementos parece indicar una necesidad y/o preocupación intencional de subrayar el dominio espacial, lo que parece evidenciar que estamos ante grupos sociales cada vez más complejos. Es la utilización intencional de recursos naturales y artificiales la que permite una manipulación del espacio en la que la construcción monumental funciona como referente artificial con base en sus condiciones visuales, dando lugar a un espacio construido o paisaje arqueológico; son pues partes de un código que nos muestra como se llevaba a cabo la domesticación simbólica del espacio, en la que subyace una intención de organización y construcción mediante mecanismos de orden visual.

El modelo de articulación del paisaje monumental presenta pues en general una morfología circular, delimitada por la concurrencia de los recursos antes citados; pero éstos, unen al mismo

tiempo que limitan, ya que en ocasiones ejercen de nexo entre espacios distintos y ponen en relación los diferentes elementos sociales, haciendo el espacio permeable. En dicho modelo los monumentos constituyen un elemento de socialización del espacio mediante su dominio espacial de carácter circular y permanencia temporal, tanto funcional como simbólica, en el que el movimiento ejerce de nexo entre los diferentes entes y espacios, dando así lugar al paisaje como tal. Este código, inherente al megalitismo por su carácter monumental, visible y permanente en el espacio, se repite en los modelos de organización de otras sociedades y fenómenos de manera reiterada, como ha sido puesto de manifiesto por Criado (1999).

Referencias bibliográficas⁹

- Alonso Mathías, F. y Bello Diéguez, J.M. (1997): Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por carbono 14. *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo"*, Santiago: 507-520.
- Bello Diéguez, J.M. (1995a): Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el Megalitismo noroccidental. En Pérez y Castro 1995: 29-98.
- Bello Diéguez, J.M. (1996b): Aportaciones del dolmen de Dombate (Cabana, La Coruña) al arte megalítico occidental. *Rev. archeol. Ouest, Supplément*, 8: 3-39.
- Bello Diéguez, J. M. y Peña Santos, A de la (1995): *Galicia na Prehistoria. Historia de Galicia*, I. Vía Láctea, Oleiros.
- Bradley, R. (1998a): *The Significance of Monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres.
- Bradley, R. (1998b): Ruined buildings, ruined stones: enclosures, tombs and natural places in the Neolithic of south-west England. *World Archaeology*, 30 (1): 13-22.
- Bradley, R. y Fábregas Valcarce, R. (1999): La "ley de la frontera": grupos rupestres galaico y esquemático y Prehistoria del noroeste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 56-1: 103-114.
- Calado, M. (1997): Cromlechs alentejanos e arte megalítica. Actas del III Coloquio Internacional de Arte Megalítico. (A Coruña, 1997). *Brigantium*, 10: 289-297.
- Calado, M. y Sarantopoulos, P. (1996): Cromlech de Vale Maria do Meio (Évora, Portugal): contexto geográfico e arqueológico. *Actas del I Congrès del Neolític a la Península Ibérica. Rubricatum*, 1-2, Gavá: 493-503.
- Criado Boado, F. (1988): Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia. *Arqueología Espacial*, 12: 61-117.
- Criado Boado, F. (1989): Megalitos, Espacio, Pensamiento. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- Criado Boado, F. (dir.) (1991) *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Arqueología/Investigación, 6.
- Criado Boado, F. (1991a): Tiempos Megalíticos y Espacios Modernos. *Historia y Crítica*, I: 85-108.
- Criado Boado, F. (1993): Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- Criado Boado, F. (1994): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- Criado Boado, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*. CAPA, 6. [URL: <http://www->

⁹ Los trabajos de las series CAPA y TAPA que se citan a continuación, así como la mayor parte de los artículos y textos de autores pertenecientes al *Laboratorio de Arqueología y Formas Culturales*, se pueden obtener gratuitamente en formato PDF a partir de la WEB del citado Laboratorio: www-gtarpa.usc.es

- gtarpa.usc.es/Publicaciones/general/TitulosPublicados.idc?strPublicacion=capa.
[Actualizada el 16/11/2000]. Acceso el 10/01/2001.
- Criado Boado, F. y Fábregas Valcarce, R. (1989): Aspectos generales del Megalitismo Galaico. *Arqueologia*, 19: 48-63.
- Criado Boado, F., Gianotti García, C. y Villoch Vázquez, V. (2000): Los túmulos como asentamientos. *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica. 3º Congresso de Arqueologia Peninsular*, 3, Porto: 289-302.
- Criado Boado, F. y Vaquero Lastres, J. (1991): El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental. En Criado 1991: 129-146.
- Criado Boado, F. y Vaquero Lastres, J. (1993): Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio. *Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria*, 6: 205-248.
- Criado Boado, F. y Villoch Vázquez, V. (1998): La monumentalización del Paisaje: percepción actual y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia). *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2): 63-80.
- Cruz, D.J. da (1995): Cronologia dos monumentos com *tumulus* do Noroeste Peninsular e da Beira Alta. *Estudos Pré-históricos*, 3: 81-119.
- Delibes de Castro, G., Zapatero Magdaleno, P. (1996): De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Actas del I Congrès del Neolític a la Península Ibérica, Rubricatum*, 1-1, Gavá: 337-348.
- Fábregas Valcarce, R. (1995a): La realidad funeraria en el noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce. *Arqueoloxía da Morte. Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (R. Fábregas et al. eds.), Concello de Xinzo de Limia, Xinzo de Limia: 95-125.
- Fábregas Valcarce, R. (e.p.): Petroglifos y asentamientos: el caso de Monte Penide (Redondela, Pontevedra). *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Valladolid.
- Filgueiras Rey, A.I. y Rodríguez Fernández, T. (1994): Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria. *Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria*, 7: 211-253.
- Gomes, M. V. (1994): Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico portugués: trabalhos recentes e estado da cuestión. *Actas do Seminário "O Megalitismo no Centro de Portugal"*, *Estudos Pre-Históricos*, 2: 317-342.
- González Méndez, M. (1991): Yacimientos del III milenio a.C.: entre la problemática del calcolítico y un pasado huidizo. En Criado (dir.) 1991: 147-172.
- Infante Roura, F., Vaquero Lastres, J. y Criado Boado, F. (1992): Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL-105: 21-39.
- Jones, C (1998): Interpreting the perceptions of Past People. En Jones y Hayden (eds.) 1998: 7-22.
- Jones, C. y Hayden, C. (eds.) (1998): *The Archaeology of Perception and the Senses*. *Archaeological Review from Cambridge*, 15:1.
- Jorge, S. O. (1999): *Domesticar a terra. As primeiras comunidades agrárias em território português*. *Trajectos Potugueses*, 45.
- Jorge, V.O. (1991): Necrópole pre-histórica da Aboboreira. Uma hipótese de diacronia. *Homenagem a Santos Júnior*, Lisboa: 205-208.
- Malone, C. (1989): *Avebury*. B. T. Batsford Ltd/English Heritage, Londres.
- Méndez Fernández, F. (1994): La domesticación del Paisaje durante la Edad del Bronce gallego. *Trabajos de Prehistoria*, 51-1: 77-94.

- Méndez Fernández, F. (1995a): Áreas de Acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, II, Vigo: 69-74.
- Pérez Losada, F. y Castro Pérez, L. (coords.) (1995): *Arqueoloxía e Arte na Galicia Prehistórica e Romana. Monografías do Museu Arqueolóxico e Histórico de A Coruña*, 7.
- Ramil Rego, E. (ed.) (1996): *El Fenómeno Megalítico en Galicia*. Monografías del Museo de Prehistoria e Arqueoloxía de Vilalba, 2.
- Ramil Rego, P. y Fernández Rodríguez, C. (1996): Referencias Paleocológicas en torno al Fenómeno Megalítico en el NW Ibérico. En Ramil (ed.) 1996: 39-53.
- Santos Estévez, M., Parcero Oubiña, C. y Criado Boado, F. (1997): De la Arqueología Simbólica del paisaje a la Arqueología de los paisajes sagrados. *Trabajos de Prehistoria*, 54-2: 61-80.
- Stockler, C. (1998): Em torno da cronologia do megalitismo da Serra da Aboboreira: novas datas de Carbono 14 da Mamoá das Cabras (Amarante). *Actas do Colóquio "A Pré-história na Beira Interior"*. *Estudos Pré-Históricos*, 6: 167-173.
- Tilley, C. (1994): *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Berg, Oxford.
- Vaquero Lastres, J. (1989): ¿Donde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver? Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW. *Gallaecia*, 11: 81-108.
- Vaquero Lastres, J. (1990a): Ríos y tumbas. Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular. *Trabalhos de Antropologia e Etimologia*, 30: 151-175.
- Vaquero Lastres, J. (1992): Del Análisis del Emplazamiento al estudio de la Distribución de Túmulos en el NW. *Brigantium*, 7: 151-176.
- Villoch Vázquez, V. (1995a): Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52-1: 39-55.
- Villoch Vázquez, V. (1995b): Análisis del emplazamiento tumular en Galicia: el caso de la necrópolis de Saídos das Rozas (Campolameiro-Pontevedra). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, I, Vigo: 373-378.
- Villoch Vázquez, V. (1995c): Contribución al análisis del emplazamiento tumular: la necrópolis de As Travesas (Abegondo - A Coruña). *Minus*, IV: 31-43.
- Villoch Vázquez, V. (1998a): Un nuevo menhir en Cristal. *Gallaecia*, 17: 107-119.
- Villoch Vázquez, V. (1998b): Paisajes monumentales en un mismo espacio: la Sierra de O Bocelo (Galicia). *Arqueología del Paisaje. 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial. Arqueología Espacial*, 19-20: 517-528.
- Villoch Vázquez, V. (1998c): Menhires y losas antropomorfas en Galicia. *Actas do Colóquio "A Pré-história na Beira Interior"*. *Estudos Pré-Históricos*, 6: 175-187.
- Villoch Vázquez, V. (1999a): Algo más sobre el paisaje monumental de Amoedo. En Criado 1999: 67-75.
- Villoch Vázquez, V. (1999b): La sucesión de paisajes monumentales en las sierras Faladora y Coriscada (A Coruña). *Gallaecia*, 18: 53-71.
- Villoch Vázquez, V. (e.p.): *La configuración social del espacio entre las sociedades constructoras de túmulos en Galicia: Estudios de emplazamiento tumular*. Universidade de Santiago de Compostela, Santiago. [edición en CD-Rom].

Figuras

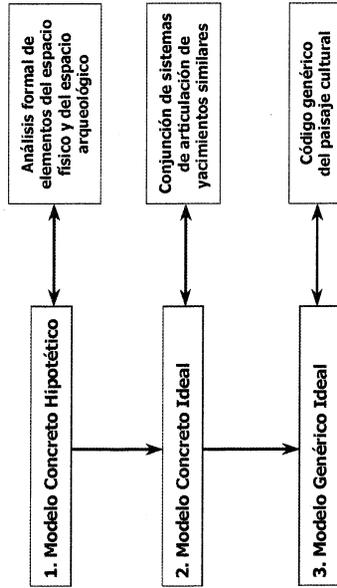


Tabla 1: Fases de análisis

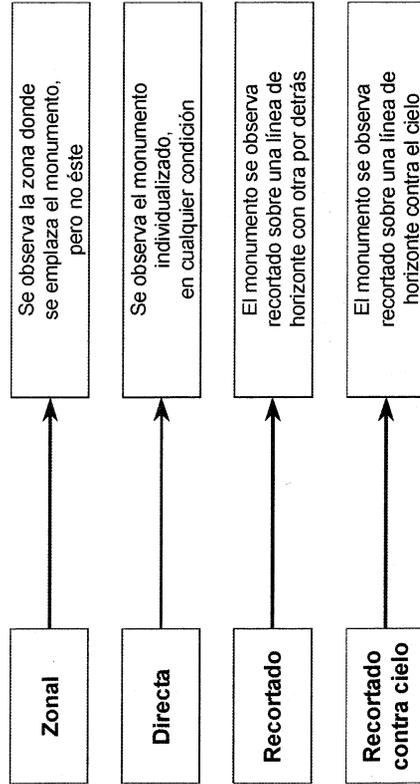


Tabla 6: Tipos o condiciones visuales

Elemento fisiográfico	Forma fisiográfica	Denominación tradicional	Sector	Percepción	Túmulos	Otros yacimientos
Cerro Sierra Collado Cuenca Dorsal	Llana Cóncava Convexa	-	N S E W	Buena Mala	Si No	Petroglifo con cazoletas Petroglifo completo Asentamiento

Tabla 4: Modelo del test de visibilidad

Túmulo observado	Túmulo desde el que se hace la observación	Túmulo observado	Total de túmulos desde los que se observa
Intervisibilidad entre cada uno de los túmulos		Total de túmulos que se observan	
Visibilidad			

Tabla 5: Modelo de matriz para el análisis de intervisibilidad tumular

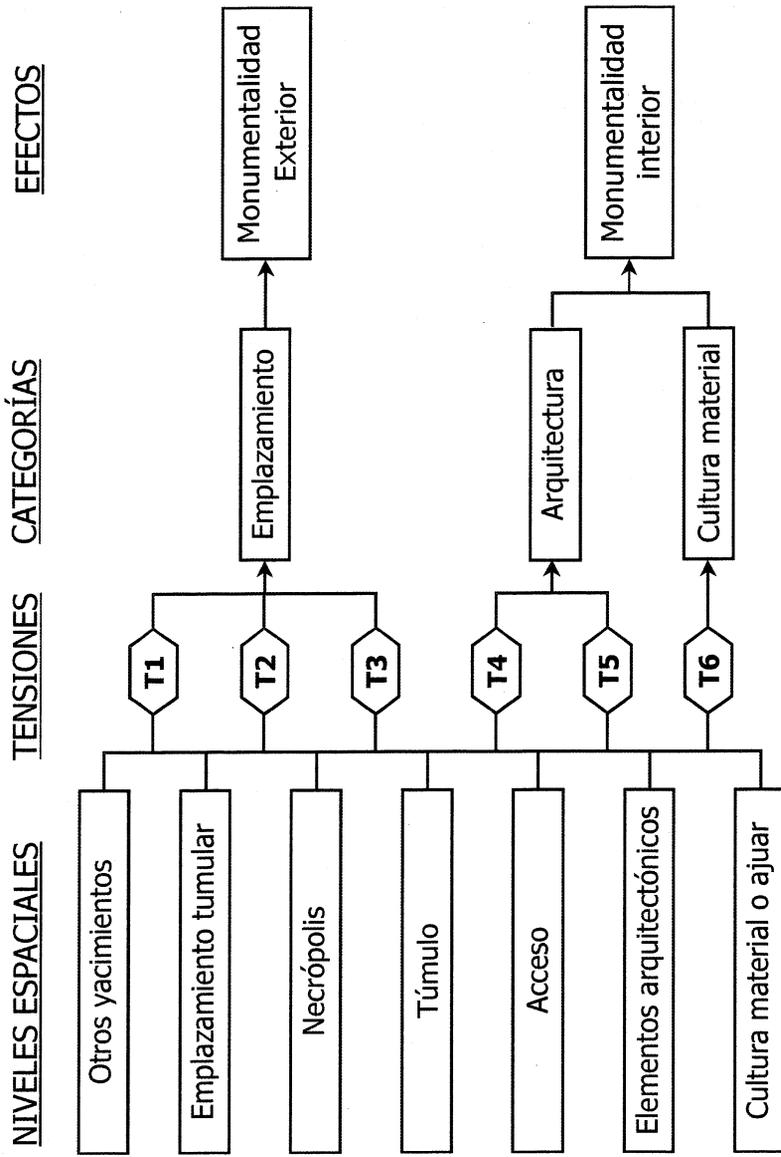


Tabla 2: Niveles y categorías de análisis en el estudio de fenómeno tumular

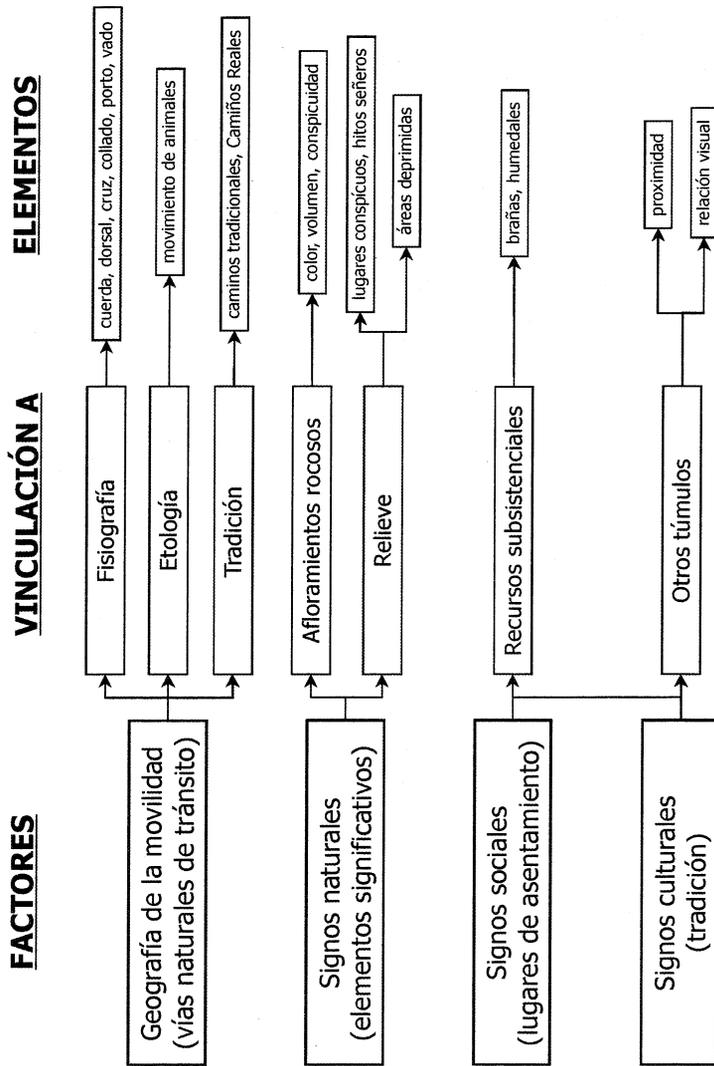


Tabla 3: Factores determinantes del emplazamiento tumular

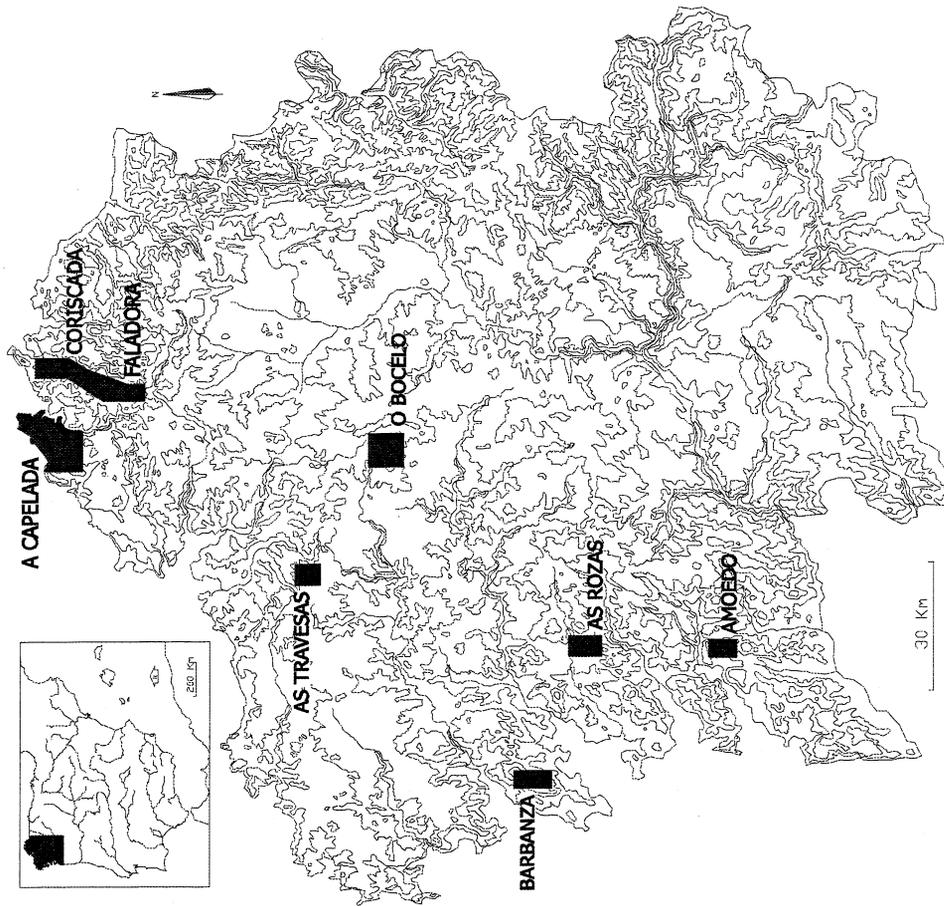


Figura 1: Mapa de Galicia con las siete zonas referidas en el texto

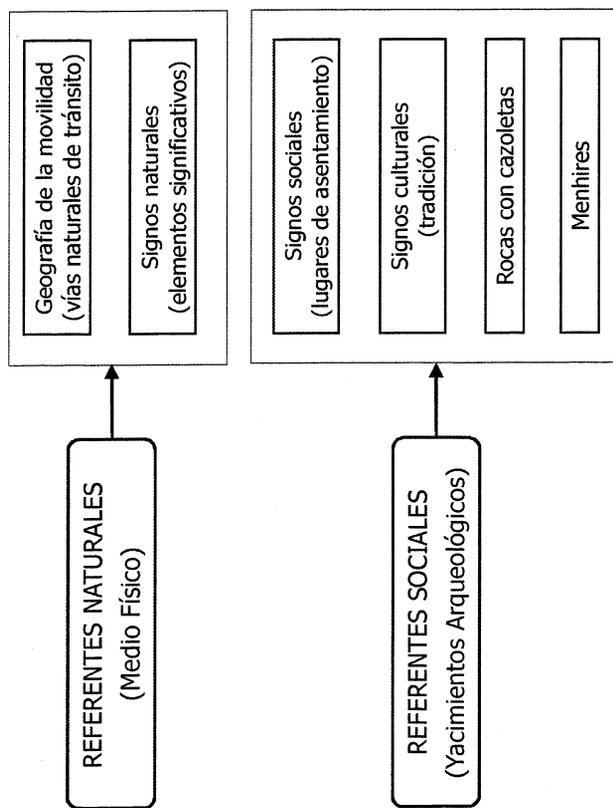


Tabla 7: Recursos organizativos del paisaje tumular

Lección 5.1: El Paisaje Agrario Medieval a la Luz de la Documentación Escrita

Andrade, J. M.: Las *villae* en la Galicia de la mutación feudal: el caso de Celanova.

Portela, E. Y Pallares, M. C. (1998): La villa, por dentro. Testimonios galaicos de los siglos X y XI. Stud. hist., Hª mediev., 16: 13-43.

Títulos Publicados

Módulo 1: *Teoría de la Gestión del Patrimonio Cultural: una aproximación*

Módulo 2: *El Tratamiento Patrimonial de los Bienes Arqueológicos*

Módulo 3: *Inventario y Catalogación del Patrimonio Arqueológico*

Módulo 4: *Introducción a la Arqueología del Paisaje*

Módulo 5: *Metodologías de Intervención en el Patrimonio Arqueológico*

Módulo 6: *Tratamiento y Diagnóstico de la Cultura Material Arqueológica*

Módulo 7: *La Revalorización del Patrimonio Arqueológico*

Laboratorio de Arqueoloxía e Formas Culturais (LAFC), IIT, USC
R.U. Monte da Condesa - Campus sur - USC
15782 - Santiago de Compostela
Teléfono: 981590555 Fax: 981598201 Mail: pharpa@usc.es
www-gtarpa.usc.es

